

Sentidos de ciudadanía de jóvenes colombianos desmovilizados:
Narrativas de trabajo juvenil

Jairo Zuluaga Soto

Tutor: Nelson Darío Rojas Suárez

Universidad de Manizales - Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud – CINDE

Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud

Entidades cooperantes: Universidad Autónoma de Manizales, Universidad de Caldas,
UNICEF, Universidad de Antioquia, Universidad Pedagógica Nacional, Universidad
Central, Universidad Nacional de Colombia

Manizales, 2019

Agradecimientos

A mis padres Luciano y Bessa por su amor y cuidados.

A mi esposa María Jenny por su amor y compañía.

A mi hijo Luis Felipe por su amor e inspiración.

A mi colega Marleny por su apoyo incondicional.

A mis maestros Nelson y Marieta por su apoyo y asesorías.

A Carolina y mis compañeros de la Universidad de Manizales por su apoyo.

A la Universidad de Manizales y el CINDE por su apoyo en mi formación.

A los jóvenes desmovilizados por su aporte y adecuada disposición.

Contenido

Introducción	8
Capítulo uno: Descripción del problema de investigación.....	11
Planteamiento del problema y justificación	11
Objetivos	16
Objetivo general	16
Objetivos específicos.....	16
Antecedentes de investigación	17
Contexto teórico	22
Mundo del trabajo juvenil y globalización.....	23
Conflicto armado colombiano	30
Desarme, Desmovilización y Reintegración (DDR)	38
Ética, Ciudadanía, Política	45
Narrativas	58
Capítulo dos: Referente metodológico	66
Diseño de investigación	66
El proceso.....	70
Unidad de trabajo	71
Técnica de recolección, análisis e interpretación de las narrativas	72
Capítulo 3. Resultados	73
Trayectorias: Incorporación al grupo armado – Vida en el grupo armado – Reintegración socioeconómica.	76
La incorporación al grupo armado	77
La vida en el grupo armado.....	77
La reintegración socioeconómica.....	77
Análisis y comprensión de las narrativas	77
Trayectoria I. La incorporación al grupo armado.....	78
Configuración familiar	80
Contexto territorial	83

Cultura de la guerra	85
Decisión de incorporación.....	88
Trayectoria II. La vida en el grupo armado	89
Ideología.....	92
Ciudadanía en la guerrilla	94
Aprendizaje y desarrollo de capacidades colectivas	97
Identidad Militar.....	101
Trayectoria III. La reintegración socioeconómica.....	104
Reincorporación socioeconómica.....	106
Agencia colombiana para la Reintegración (ACR - Estado).....	113
Reintegración desde el mundo del trabajo	115
Reincorporación social.....	121
Espacio - Tiempo	125
Redefinición de la identidad (identidades fragmentadas)	129
Capítulo Cuatro. Conclusiones.....	133
Sentidos de ciudadanía de jóvenes colombianos desmovilizados.....	133
Conflicto armado.....	133
Vínculos en el mundo del trabajo.....	136
La espacialidad, temporalidad e identidad ciudadanía de jóvenes desmovilizados	140
Ética – Política – Ciudadanía de jóvenes desmovilizados	150
Capítulo Cinco. Consideraciones finales.....	159
Retos para la reintegración y reincorporación socioeconómica de desmovilizados, aportes al DDR.	159
Referencias.....	165

Lista de figuras

Figura 1.	Modelo conceptual. Sentidos de ciudadanía de jóvenes desmovilizados ...	41
Figura 2.	Política de la ONU sobre creación de empleo, generación de ingresos y reintegración en la sociedad en el posconflicto	66
Figura 3.	Incorporación	103
Figura 4.	Vida en el grupo	114
Figura 5.	Reintegración	129

Lista de Tablas

Tabla 1.	Movimientos guerrilleros desmovilizados en la década del 90	59
Tabla 2.	Desmovilizaciones individuales entre 2002 y 2012	60

Resumen

Los sentidos de ciudadanía de jóvenes colombianos desmovilizados, interpretados desde sus narrativas del proceso de reintegración (DDR), responde a un diseño de estudio de caso cualitativo basado en narrativas (relatos de vida cruzados), de sus trayectorias de incorporación al grupo armado, vida en el grupo armado y reintegración socioeconómica, usando la metódica Propuesta Investigación Narrativa Hermenéutica –PINH– (Quintero, 2018). Las categorías centrales de la unidad de análisis son: sentidos de ciudadanía desde trabajo juvenil de desmovilizados en proceso de reintegración. La unidad de trabajo fueron cuatro jóvenes, con una media de edad de 25 años, que llevaban como mínimo cuatro años vinculados al programa de reintegración. Como ciudadanos su principal objetivo vital es asegurarse de que no los maten, tener la libertad de decidir sobre su existencia y lograr su autorrealización personal. Se sienten excluidos de los espacios socioeconómicos y valoran el acompañamiento de la ACR. Perciben sesgos ideológicos, de estereotipos y prejuicios sociales. En su mayoría, se ubican en ocupaciones informales, por limitaciones en el acompañamiento del Estado y condiciones estructurales del mercado de trabajo. La mirada tradicional corresponde a sus carencias por falta de formación académica tradicional y de experiencia laboral; sin embargo, su perfil socio productivo puede ser verse desde sus potencialidades: condición juvenil, fortaleza, disciplina, lealtad, perseverancia, resiliencia y deseos de realización personal, dadas desde sus trayectorias vitales como campesinos y guerreros acostumbrados al trabajo duro, a las largas jornadas, las dificultades climáticas, que desde muy niños y como jóvenes tuvieron que soportar al lado de sus padres y comandantes. El entrenamiento, el rigor de la disciplina, las exigencias físicas de los desplazamientos, los combates, prestar guardia, hacer inteligencia, etc., les permitió disciplinar su cuerpo y su mente, por lo que su capacidad de espera, resistencia, conformidad normativa, lealtad, fuerza, trabajo en equipo, compañerismo y demás aspectos que la disciplina familiar y militar formó en ellos en su infancia y juventud son sus potencialidades. El contexto de flexibilización y precariedad laboral, unido a las condiciones culturales del espíritu de época, signado por la globalización y sus referentes de individualismo, constituyen espacios, tiempos e identidades fragmentados que les genera angustia ante la incertidumbre de su realización personal y felicidad. Es evidente la limitada formación ciudadana como estrategia de apartar a los jóvenes excombatientes de sus bases comunitarias y generar en ellos una perspectiva política liberal. La principal conclusión apunta a interpretar los sentidos de ciudadanía de los jóvenes desmovilizados desde referentes de libertad, igualdad y solidaridad, con garantías jurídicas y un sentido familiar y de identidad sociocultural arraigado; **“se sienten ciudadanos que están trabajando, como ciudadanos se sienten muy bien, se sienten que son colombianos comunes y corrientes”**.

Palabras clave: conflicto armado, jóvenes desmovilizados, reintegración, trabajo juvenil, narrativas, ciudadanía.

Abstract

The sense of citizenship in demobilized young Colombians, interpreted from the narratives of their reintegration process (DDR, by its acronym in Spanish), responds to a qualitative case study designed based on the narratives (crossed life stories) of their trajectories of incorporation into the armed group, life in the armed group, and their socioeconomic reintegration, using the methodical Proposal for Hermeneutic Narrative Research (PINH in Spanish)(Quintero, 2018). The central categories of the unit of analysis are the senses of citizenship derived from the youth work of demobilized combatants in the process of reintegration. The work unit consisted of four young people, with an average age of 25, who had been involved in the reintegration program for at least four years. As citizens, their main objective is to ensure that they are not killed, to have control over their existence, and to achieve their personal self-realization. They feel excluded from socio-economic spaces and value the accompaniment of the ACR. They perceive ideological biases, stereotypes, and social prejudices. For the most part, they are placed in informal occupations, due to limitations in the accompaniment of the State and structural conditions of the labor market. However, their socio-productive profile can be seen from their potentialities: youthful condition, strength, discipline, loyalty, perseverance, resilience, and desire for personal fulfillment, traits accumulated in their vital trajectories as peasants and warriors accustomed to hard work, long working hours, and climatic difficulties, that from very young children and as young people they had to endure at the side of their parents and commanders. The training, the rigor of the discipline, the physical demands of the displacements, the combats, lookouts, military intelligence, etc., allowed them to discipline their bodies and their minds, these are the reasons why their patience, resistance, normative conformity, loyalty, force, teamwork, camaraderie, and other aspects that the familial and military discipline formed in them in their childhood and youth are their potentialities. The context of flexibility and precarious work, together with the cultural conditions of the zeitgeist, marked by globalization and its references to individualism, constitute fragmented spaces, times, and identities that generate anguish before the uncertainty of their personal fulfillment and happiness. The limited formation of citizens is evident as a strategy to separate young ex-combatants from their community bases and to generate a liberal political perspective in them. The main conclusion is to interpret the senses of citizenship in demobilized young people from references of freedom, equality, and solidarity, with legal guarantees and a rooted sense of family and socio-cultural identity; "they feel like citizens who are working, as citizens they feel very well, they feel that they are ordinary Colombians".

Keywords: armed conflict, demobilized youth, reintegration, youth work, narratives, citizenship.

Introducción

Solo un pueblo escéptico sobre la fiesta de la guerra, maduro para el conflicto, es un pueblo maduro para la paz.

Estanislao Zuleta (Sobre la guerra)

Lograr una paz estable y duradera, que supere los horrores del conflicto armado y no prive a los niños y jóvenes de su derecho a crecer libres de la pulsión de muerte de la guerra y puedan orientarse a lo erótico de la vida, en condiciones de dignidad que les permitan ser ciudadanos con derechos, tener los bienes y condiciones necesarias para su realización y estar vinculados con los otros en busca de la felicidad individual y colectiva, se constituye en una demanda, no solo al Estado, sino también a la academia y sobre todo a la sociedad en general, por lo que comprender e interpretar los sentidos de ciudadanía de los jóvenes desmovilizados en proceso de reintegración, si bien es solo un paso, es importante en el propósito de construir una paz estable y duradera.

La complejidad del conflicto colombiano hace que la reintegración de quienes se desmovilizaron individualmente, retirándose de las filas de la subversión, sea de interés para muchos procesos de paz en el mundo, ya que el proceso de paz en Colombia inaugura formas nuevas e inéditas de interpretación del problema del conflicto armado y de la reintegración de los excombatientes a la vida civil. Si bien hay una tradición histórica y académica de estos procesos, derivada de conflictos armados en otros países, el de Colombia aporta elementos particulares a la forma de negociar el proceso de paz y de especial interés es lo relativo a la reintegración de desmovilizados individuales en medio del conflicto, ya que este hecho solo se ha dado en muy pocos países.

Si bien todo proceso de negociación de paz es único en su naturaleza y condiciones, relativas a la complejidad de factores políticos y socioeconómicos de cada país, a los actores, motivaciones y momento histórico, del caso de las desmovilizaciones individuales de excombatientes colombianos, se puede derivar experiencias de DDR susceptibles de ser aplicadas, tanto en Colombia como en otros países, en la pretensión de lograr la reincorporación socioeconómica y el desarrollo de ciudadanía de excombatientes que se desmovilicen individualmente por voluntad propia o colectivamente derivado de la firma de acuerdos de paz, ya que si bien estas experiencias no son replicables o generalizables indiscriminadamente, si se constituyen en fuentes plausibles de referencia.

En el proceso de desarme, desmovilización y reintegración de excombatientes, el desarrollo de ciudadanía corresponde con el fin último de la reincorporación social y económica a la vida civil y al ejercicio ciudadano activo, además de permitir superar los riesgos de la reincidencia en actividades ilegales o la vinculación a grupos residuales, por lo que, interpretar la ciudadanía desde el contexto del conflicto armado y el mundo del trabajo de los jóvenes colombianos desmovilizados individualmente, reviste especial interés académico y práctico en la condición política y social de Colombia, al mostrar sus sentidos de ciudadanía (identidad, derechos y deberes y ejercicio ciudadano) como aporte a los procesos de reintegración de estos y a la reincorporación colectiva de los desmovilizados de los acuerdos de paz entre el Estado y la guerrilla de las FARC-EP, los cuales se están ejecutando actualmente.

Los sentidos de ciudadanía de los jóvenes excombatientes colombianos son importantes en la coyuntura de finalización del conflicto armado colombiano, por la firma del acuerdo de paz entre las FARC-EP y el Estado, y el probable acuerdo con el ELN, con lo que se evidencia una nueva época de pos-acuerdos en la que serían otros los escenarios, actores y procesos de desarrollo político y socioeconómico con la incorporación de los grupos subversivos a la democracia y al Estado de derecho. En esta lógica, la investigación aborda a los jóvenes que han culminado el proceso de desarme, desmovilización del conflicto armado y inserción, y se encuentran vinculados al mundo del trabajo a través del programa de reintegración de la Agencia colombiana para la reintegración (ACR) con un trabajo o empleo, y se orienta a interpretar en sus narrativas los sentidos de ciudadanía.

Para el logro de este objetivo se usó como estrategia empírica, teórica, epistémica y metodológica, las narrativas biográficas de ciudadanía, con historias de vida cruzadas desde las trayectorias que recorrieron desde sus hogares, su paso por el grupo y el proceso de reintegración socioeconómica de los jóvenes colombianos desmovilizados en su reintegración, agenciada por la ACR. Si bien el tipo de investigación no es propiamente investigación narrativa, los aspectos metodológicos de análisis, comprensión e interpretación de las narrativas, son nodo principal de esta investigación.

Por eso, siguiendo a Ricoeur (1995) se plantea la posibilidad de pensar la interpretación como creación a través del análisis comprensivo de los procesos en la triple mimesis: 1) prefiguración, el autor representa en una obra la realidad y los transforma; 2) el mundo como tal: configuración, la obra escrita, dispuesta a ser leída; y 3) reconfiguración de las narrativas, el texto interpretado por el lector; representación de la obra mediada por la experiencia del lector. El análisis e interpretación de cada narrativa se realizó siguiendo la Propuesta Investigación Narrativa Hermenéutica -PINH- creada por (Quintero, 2018).

Para la interpretación de los sentidos de ciudadanía de los jóvenes desmovilizados se realizó el análisis, comprensión e interpretación de las narrativas en sus trayectorias de incorporación, vida en el grupo y reintegración socioeconómica en el mundo del trabajo juvenil contemporáneo, caracterizado por los referentes contextuales de las globalizaciones económicas, políticas, sociales y culturales. Lo anterior, desde tensiones ético-políticas derivadas de la observación de la condición ciudadana de los jóvenes desmovilizados desde elementos espaciales, temporales e identitarios, constitutivos de los sentidos de ciudadanía, leídos desde el contexto sociocultural y el conflicto armado colombiano que continúan vigentes.

La metódica propuesta se organiza en cuatro fases: las tres primeras corresponden a la codificación, análisis y comprensión de las narrativas, propias al apartado de resultados; y la última fase de conclusiones, a partir de la interpretación de las narrativas. La construcción de la fase comprensiva interpretativa se da desde las trayectorias vitales de los jóvenes desmovilizados. Son las voces de los actores, expresadas en las dimensiones, las que dan contenido al relato y las subcategorías y categorías, los contenedores que articulan y relacionan sus sentidos de ciudadanía.

Capítulo uno: Descripción del problema de investigación

Planteamiento del problema y justificación

En la convivencia social se presentan situaciones de conflicto como expresión de las diferencias humanas; este conflicto, como resultado del entramado de relaciones y diferencias económicas, políticas, sociales y culturales, puestas en juego por los diversos actores, en complejas interacciones en el mundo de la vida, posibilitan el despliegue de capacidades en función del desarrollo integral y el desarrollo de la ciudadanía. En el caso de Colombia, estas interacciones se complejizan por las condiciones de conflicto armado, que afectan las posibilidades de desarrollo de titularidades (Sen, 2000), capacidades (Nussbaum, 2012), es decir, de desarrollo humano y social y con ello las posibilidades de desarrollo de la ciudadanía.

La reintegración de los excombatientes que decidieron desmovilizarse del conflicto armado e iniciar el proceso de reincorporación al mundo del trabajo, pasa por el reconocimiento institucional, social y personal de los mismos. Es decir, el mundo del trabajo se constituye en escenario privilegiado, entre otros escenarios, de construcción de sujetos dispuestos a las utopías, al amor y a la felicidad, como expresiones de la capacidad de ser, hacer, estar, tener control y dar sentido a la vida humana en perspectiva de realización personal y ciudadana, entendida como desarrollo de capacidades de ser con los otros; es decir, de ser ciudadanos.

La ciudadanía tiene relación directa, aunque no única, con el mundo del trabajo; la ciudadanía requiere del componente socioeconómico que garantice su ejercicio en condiciones dignas. La garantía de insertarse en el mundo del trabajo de los jóvenes desmovilizados, que optan por deponer las armas como acto político que concurren a lo

público, sin la presión del hambre y el miedo a ser asesinados por sus ideas y acciones, se convierte en una salida a la convivencia con el otro, devenido excombatiente.

La ciudadanía corresponde a la serie de derechos, deberes y libertades que constitucionalmente un Estado otorga a sus asociados. Colombia, como Estado social de derecho, reconoce en su pacto social, además de los derechos políticos, los derechos sociales y económicos. Sin embargo, la libertad, como elemento principal del liberalismo político, según Locke (1991), se da si los hombres tienen propiedad, porque disponen de ella; lo mismo dirá Marx (1844) doscientos años después. Por esto, la discusión de ciudadanía tiene que ver no solo con derechos sociales, sino también con derechos económicos, lo que para el caso colombiano es bastante precario.

Considerando lo anterior, la ciudadanía requiere, entre otros elementos, de las bases socioeconómicas de libertad y oportunidad laboral, entendida como la posibilidad de pensar libremente y como ideal en el cual juega la razón y también la emoción, en la posibilidad de ser capaces de vivir la vida plenamente y la libertad de elegir los recursos necesarios para ser libres y tener control del propio entorno. De esta manera, lo socioeconómico es condición de lo político; sin esto, las posibilidades de verdadera paz social en el pos acuerdo son escasas y el conflicto armado difícilmente será superado.

La ciudadanía se refiere a las condiciones de seguridad y dignidad que un Estado brinda a sus miembros para garantizarla. Ahora bien, el sentido de ciudadanía da la posibilidad de reproducir una sociedad plural, puesto que la ciudadanía presupone un concepto de sujeto y sociedad diversos. Frente a esto, Arendt (1993) reafirma la condición social del ciudadano:

Ser visto y oído por los otros deriva su significado del hecho de que todos ven y oyen desde una posición diferente. Este es el significado de la vida pública, comparada con la cual, incluso la más rica y satisfactoria vida familiar solo puede ofrecer la prolongación o multiplicación de la posición de uno con sus acompañantes, aspectos y perspectivas. Solo donde las cosas pueden verse por muchos en una variedad de aspectos y sin cambiar su identidad, de manera que quienes se agrupan a su alrededor sepan que ven lo mismo en total diversidad, sólo allí aparece auténtica y verdaderamente la realidad mundana (p. 66).

La ciudadanía se define a partir del Estado, de modo que los derechos, que la ciudadanía reclama, no existen si no existe el Estado que garantice su cumplimiento. En este sentido es posible concebir la ciudadanía como un derecho que se otorga y pensarla también como capacidad y como práctica de la justicia y la democracia. La ciudadanía se da en cuanto se le asegure al ciudadano la posibilidad de reconocerse y asumirse como ser social. Es decir, la ciudadanía es la posibilidad de cada ciudadano de ejercer su vida pública y política, sin discriminación ni señalamientos, y esto permite tramitar su ciudadanía creando conciencia de sus competencias, capacidades y facultades.

La demanda de desarrollo pleno de la ciudadanía, en tanto seres sociales que necesitamos al otro para satisfacer necesidades y realizar plenamente el potencial productivo, implica la convivencia en el entramado de vínculos en formas de coexistencia pacífica o violenta, incluyente o excluyente. Por eso, en la ciudadanía, los esfuerzos sociales se encaminan a la lucha por el desarrollo humano y social a partir del desarrollo de las personas y organizaciones con la reivindicación de derechos humanos, sociales, culturales, económicos y políticos en el mundo de la vida y el trabajo, como ciudadanía activa y no solo con el reconocimiento formal y parcial de derechos, como ocurre normalmente en la democracia colombiana. La ciudadanía, en escenarios democráticos, genera las posibilidades de diálogo y concertación de las diferencias y propicia las formas democráticas de convivencia y respeto a los derechos integrales de las personas.

En Colombia, diversos gobiernos han buscado poner fin al conflicto armado buscando la reintegración ciudadana de rebeldes, pero con excepción del proceso de paz realizado con el M19, la corriente de renovación socialista y otros grupos menores, estos esfuerzos no han sido suficientes. Sin embargo, el avance en el proceso de paz con las FARC-EP, vislumbra una esperanza de reincorporación socioeconómica efectiva de los grupos insurgentes a la sociedad, la civilidad y la democracia.

Algunos combatientes, de forma individual o en pequeños grupos, han abandonado las filas guerrilleras y buscan reincorporarse socialmente, para lo cual, el Estado colombiano ha diseñado programas con la pretensión de que los desmovilizados tengan la forma de procurar su sustento y el de sus familias, sin volver a delinquir, al reincorporarse a la sociedad a través de procesos de reintegración socioeconómica.

Los resultados de la reintegración de los jóvenes desmovilizados han sido muy diversos por la condición personal, familiar, social y cultural, que les permite desarrollar las competencias necesarias para su integración socioeconómica, o hacerlos retornar a la ilegalidad o a bandas de delincuencia común. Por eso, el diseño e implementación de los procesos de reintegración, toda vez que su intencionalidad es instrumental en tanto busca apartar a los guerrilleros de las armas como estrategia de paz negativa, sin los elementos necesarios para que los desmovilizados puedan ejercer dignamente su ciudadanía como estrategia de paz positiva, puede llevar a los jóvenes a salir de nuevo de la legalidad y a ponerse por fuera del sistema y quedar condenados a seguir aportando su cuota de muerte o prisión, derivados del tránsito al delito común.

Los proyectos productivos y laborales de los programas de DDR pueden superar la perspectiva asistencialista del Estado y convertirse en mecanismos de articulación de los excombatientes a la sociedad y al ejercicio democrático y ciudadano, lo cual obliga a pensar en condiciones estructurales y coyunturales de política y justicia, de tal forma que el proceso de paz actual encuentre adecuadas salidas sociales y económicas que permitan una supresión definitiva del conflicto armado.

Igualmente, en el proceso de reintegración, se ha dotado a los jóvenes DDR de algunos recursos materiales y luego dejados para que se defiendan como puedan en el mundo alienado del trabajo y enajenado del consumismo. Junto a la construcción del proyecto socioeconómico incluyente de los jóvenes excombatientes hay también un proyecto ético y político de vida a través del desarrollo de su ciudadanía, en los procesos económicos, políticos, sociales y culturales en los que se inscriben.

Los desmovilizados requieren de la formación académica y técnica para el empleo o los proyectos productivos, en términos de cualificar el perfil laboral y de intervenciones psicosociales de apoyo a su transición del mundo de las armas al del trabajo. Igualmente su integración es también política, en esto, el desarrollo de la ciudadanía es un objetivo importante por las implicaciones que tiene en relación con la participación activa que se espera tengan los jóvenes, no solo en el desarrollo económico, sino también en la construcción de una sociedad cada vez más justa, equitativa y democrática.

En el pasado reciente, algunos líderes exguerrilleros, que continuaron la lucha política desde la perspectiva civilista, luego de firmar acuerdo con el gobierno, se llevaron consigo un puñado de jóvenes que fueron sus escoltas o sus asistentes y luego se dispersaron sin un proyecto político que respondiera a las expectativas de los jóvenes de encauzar sus fuerzas y su rebeldía, y su desafío a una sociedad que sienten inequitativa y abrumadora. El proyecto ético-político para los excombatientes complementa acciones de articulación social, propuestas para trascender el énfasis en el componente económico de la reintegración y orientarlo efectivamente hacia el desarrollo de la ciudadanía.

Por esto tiene sentido hablar de ciudadanía y de desarrollo de competencias de los jóvenes desmovilizados en el actual contexto de conflicto armado, en una sociedad como la colombiana en la que, por diferentes razones, no todos sus miembros son reconocidos como ciudadanos con plenos derechos. Es posible y deseable construir una ciudadanía que responda a las necesidades de una realidad social caracterizada por el conflicto socioeconómico. La ciudadanía, no solo son derechos que se otorgan y se ejercen y obligaciones que se exigen, también es el resultado de competencias y capacidades que se desarrollan y consecuencia de la justicia y el desarrollo democrático (Bustelo, 1998).

El final del conflicto armado y la firma del acuerdo, es la única opción posible de lograr el desarrollo humano y social a partir del desarrollo de las capacidades humanas para la vida de tal forma que los jóvenes excombatientes puedan desarrollarse y realizarse plenamente como ciudadanos desde el mundo del trabajo, para lograr más que una frágil paz con la dejación de las armas (paz negativa), una vida no fallida, una vida buena, una vida digna (paz positiva).

En este escenario, se plantea la pregunta por los sentidos de ciudadanía de los jóvenes desmovilizados, que permita comprender sus identidades, derechos y deberes y ejercicio ciudadano, como elementos centrales de ciudadanía, ante las nuevas condiciones sociales y laborales del contexto colombiano, que aporte al referente de construcción de política de reincorporación del proceso actual con las FARC-EP y el posible con el ELN y otros grupos subversivos.

Para este propósito y a partir de esta problematización se construye la siguiente pregunta problema:

¿Qué sentidos de ciudadanía desde el mundo del trabajo y el conflicto armado colombiano elaboran los jóvenes excombatientes en sus narrativas de incorporación y desmovilización del grupo armado y reintegración social y económica en el Eje Cafetero?

Objetivos

Objetivo general

Interpretar los sentidos de ciudadanía de jóvenes colombianos desmovilizados del conflicto armado y vinculados al mundo del trabajo con el programa de reintegración socioeconómica en el eje cafetero a través del análisis, comprensión e interpretación de las narrativas de las trayectorias de incorporación al grupo armado, vida en el grupo armado y reintegración socioeconómica como aporte a la política de reintegración en acuerdos de paz.

Objetivos específicos

- Comprender los sentidos de ciudadanía en el mundo del trabajo de jóvenes colombianos desmovilizados del conflicto armado, a través del análisis de sus narrativas en sus trayectorias de incorporación al grupo armado, vida en el grupo y reintegración socioeconómica en el eje cafetero para interpretar dichos sentidos.
- Interpretar los sentidos de ciudadanía de los jóvenes colombianos desmovilizados del conflicto armado vinculados al programa de reintegración socioeconómica en el eje cafetero, mediante la comprensión de sus narrativas de ciudadanía desde el mundo del trabajo, para aportar a la política de reintegración en acuerdos de paz.

Antecedentes de investigación

El sentido de ciudadanía de jóvenes desmovilizados ha sido poco estudiado y hay pocas investigaciones con esta orientación, en parte, porque las características particulares de los procesos de DDR, pactados en los diversos acuerdos de paz, tienen condiciones muy particulares relativas al contexto económico, social y político de cada país y a que los esfuerzos de estos acuerdos se han quedado básicamente en aspectos de desarme y desmovilización, con pocos o nulos esfuerzos por lograr la reintegración efectiva de los excombatientes que han quedado abandonados a su suerte en contextos socioeconómicos precarios. Tal es el caso de África, Medio Oriente, así como en Asia y de especial interés Centroamérica, donde el referente más cercano son los acuerdos de paz de Guatemala y El Salvador, en donde son evidentes los

En los acuerdos de paz de los países, los aspectos estructurales y coyunturales tan disímiles, referidos a actores, procesos, motivos y circunstancias de los conflictos bélicos, hacen imposible e inútil investigar, bajo criterios de regularidad, homogeneidad, similitud o cualquier pretensión de generalización o plausibilidad, la ciudadanía de jóvenes desmovilizados.

Es por esto por lo que en esta investigación no se abordan antecedentes internacionales que sirvan de referente. Sin embargo, se revisaron y analizaron algunas investigaciones, consideradas de interés general, realizadas en Colombia sobre jóvenes en el contexto del conflicto armado.

Las investigaciones consultadas se centran en los efectos de vinculación de niños y jóvenes a conflictos armados y no han abordado los sentidos de ciudadanía en su proceso de reintegración socioeconómica, a partir de las desmovilizaciones individuales luego de desertar de los grupos armados ilegales.

Los estudios referidos a la vinculación de niñas, niños y jóvenes, como combatientes en los grupos armados, centraron inicialmente, y por varios años, la mirada en los efectos de la participación en la guerra de la población infantil y juvenil. Esta mirada sobre los efectos se ha realizado a través del prisma del ordenamiento jurídico nacional e

internacional, muy especialmente de lo estipulado en la Convención sobre los Derechos del Niño, ratificada por Colombia a través de la Ley 12 de 1991. (Cifuentes, Aguirre y Agudelo, 2011).

Se puede afirmar, siguiendo a Mesías y Ugarriza que:

(...) el limitado desarrollo teórico y empírico de la reintegración de excombatientes demanda trabajos... que permitan construir categorías de análisis e identificar variables de medición. De ahí que el trabajo académico actual en el mundo privilegie diseños que no sólo traten al desmovilizado como objeto de estudio, sino que también les dé voz y participación... (2009, p. 2).

Por lo anterior, esta tesis aborda los sentidos de ciudadanía desde el método cualitativo, buscando interpretar dichos sentidos, más que ahondar en descripciones situacionales de cantidades o frecuencias, relativas a los procesos DDR, o de evaluación contextual del programa de reintegración o del ejercicio ciudadano de los desmovilizados, desde referentes descriptivos. Se busca dar voz a los jóvenes desmovilizados como aporte a la implementación de los acuerdos de paz, superando las visiones simplistas de la desmovilización como política de reducción de la intensidad del conflicto.

Aproximarse a la comprensión y el entendimiento del fenómeno social y grupo poblacional de los jóvenes y el conflicto, requiere actualizar, en relación con el momento histórico, los referentes de pensamiento desde los cuales se pretende indagar y producir conocimiento que aporte a los desafíos que la sociedad y la condición de época requieren... desde perspectivas que vayan más allá de los criterios reduccionistas y homogenizantes desde los cuales cotidianamente se abordan fenómenos sociales” (Botero, Pinilla, Lugo, Calle, 2011, p. 56-57).

Respecto de investigaciones específicas, referidas a ciudadanía en el proceso de reintegración de jóvenes colombianos desmovilizados, se halló un trabajo de grado de maestría en Sociología, de la Universidad Nacional sede Bogotá, sobre *Trayectorias e imaginarios sociales de Estado y ciudadanía de los excombatientes de la localidad de San Cristóbal*, en el marco del proceso que adelanta la Agencia Colombiana para la reintegración social y económica de personas y grupos alzados en armas (Céspedes, 2013).

Sin embargo, el problema, objetivos o metodología no corresponden con el interés de esta investigación.

Otro trabajo de grado revisado fue el *Análisis del proceso de reintegración de desmovilizados de grupos armados ilegales a partir de los enfoques de desarrollo a escala humana de Manfred Max Neef y desarrollo y libertad de Amartya Sen*, elaborado por Sarria (2014). Este estudio abordó el proceso de reintegración visibilizando los aspectos ambientales. La pregunta orientadora de la investigación se centró en descubrir cómo el proceso de reintegración facilita la satisfacción de necesidades humanas y el logro de capacidades en las personas en proceso de reintegración, y los aspectos ambientales que incorpora para tal fin, entendiendo por esto último todas aquellas acciones que se realizan en el proceso de reintegración para que los desmovilizados se relacionen de manera más armónica con la naturaleza. La investigación explora y analiza la relación proceso de reintegración, desarrollo y ambiente. Se confeccionó un diseño cualitativo y se aplicó la entrevista semiestructurada a 31 personas en proceso de reintegración y 10 funcionarios de la Agencia Colombiana para la Reintegración, del nivel central, en la ciudad de Bogotá. Los resultados evidencian cómo el proceso de reintegración facilita la satisfacción de necesidades y logro o fortalecimiento de capacidades en los desmovilizados y a cuáles les otorgan mayor importancia para su efectiva reintegración.

El trabajo de grado de Rueda (2008) *Reinserción y posconflicto: el “volver” de jóvenes excombatientes a la vida civil*, aborda la reinserción de excombatientes mediante un estudio exploratorio descriptivo basado en historias de vida, trayectorias. Reconstruye historias de vida de excombatientes, analizando las circunstancias del ingreso y desvinculación y si el proceso contribuye al postconflicto. Los resultados muestran razones de identificación militar, dificultades familiares y reclutamiento forzado para el ingreso; deseos de volver a la familia, falta de libertad, desencanto ideológico y problemas en el grupo para su deserción. Respecto a si contribuye al posconflicto, encontró que, si bien no es la solución definitiva, sí contribuye a la primera fase del posconflicto, entendida como construcción de paz, con el retiro de los actores del conflicto, pero se requiere de mayor compromiso del Estado y las instituciones sociales en prestar el apoyo necesario a los desmovilizados para que puedan lograr una mejor reinserción.

Por otra parte, la tesis doctoral *Configuración de las subjetividades en el tránsito a la vida civil, de jóvenes desmovilizados de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-FARC* (Salcedo, 2016) es relativa a los movimientos que se suscitan en la identidad, los vínculos y los valores de un grupo de jóvenes desmovilizados de las FARC. El diseño metodológico fue orientado al socio-construccionismo y su enfoque fue narrativo. Para el trabajo analítico abordó los modelos arqueológicos del relato, el de trayectorias y el estructural. Los aportes buscan abordar los escenarios de la vida civil desde su potencial emocional y brindar comprensiones en torno al proceso de la reintegración, el papel de los ciudadanos, de la institucionalidad y de la sociedad. Entre sus principales hallazgos muestra

En el paso de ese proyecto colectivo a uno individual, los referentes de identidad y pertenencia atraviesan por un proceso de reconfiguración, como fruto de los desplazamientos vividos por el sujeto y la desintegración de los vínculos afectivos, grupales y sociales hasta ahora mantenidos. Con la desmovilización y el tránsito a la vida civil, los jóvenes tienen una experiencia de vida que transcurre entre las inseguridades del futuro y las opacidades del pasado. Viven tiempos difíciles buscando estabilizar su vida, son personas que se debaten entre un sujeto que ya no es él, y otro que todavía no es él. (Lara, 2016, p. 51).

Otra investigación de maestría de Leguizamón (2018) *Formación de ciudadanías y participación política de jóvenes excombatientes de las FARC-EP*, cuyo propósito fue observar el proceso de formación de ciudadanías y de participación política que viven jóvenes de las FARC-EP en un Espacio Territorial de Capacitación y Reincorporación, ETCR, del departamento del Cauca, describe el proceso de reincorporación política que están viviendo los jóvenes, establece la relación entre formación de ciudadanía y reincorporación política. Utilizó un enfoque cualitativo con diseño etnográfico, con entrevistas semiestructuradas y como unidad de trabajo 6 jóvenes excombatientes entre los 18 y 28 años.

El tránsito hacia la legalidad, proceso en el que los excombatientes empiezan a ser considerados ciudadanos, más allá de retomar sus nombres y portar su cédula de ciudadanía, se enfrentan al reconocimiento y el ejercicio de sus derechos civiles y políticos... en cuanto a participación política, muestran poco interés en la participación electoral, priorizando la representación por parte de sus dirigentes. Los jóvenes prefieren escenarios de participación

ciudadana y comunitaria como las juntas veredales y grupos juveniles de intereses artísticos, educativos, culturales y deportivos. Sobre el proceso de reincorporación, aluden a la importancia de los reencuentros con sus familias (Leguizamón, 2018, p. 9).

Esta última investigación es interesante en todos sus elementos, sin embargo los actores son desmovilizados en colectivo del acuerdo de paz y la presente investigación de sentidos de ciudadanía corresponde a desmovilizados individuales, antes de la firma de los acuerdos.

El grupo de investigación en el cual se encuentra inscrita la presente investigación, corresponde al grupo de Perspectivas políticas, éticas y morales de la niñez y la juventud, y al grupo Moralia, del Doctorado en Ciencias Sociales Niñez y Juventud, del Centro de estudios avanzados en niñez y juventud del CINDE y la Universidad de Manizales. Las últimas investigaciones realizadas en la línea de infancias, juventudes y ejercicio de la ciudadanía, corresponden a temas y situaciones de conflicto moral desde el punto de vista de un grupo de jóvenes colombianos. Algunas concepciones de la justicia de un grupo de jóvenes universitarios de dos ciudades del país. Justificaciones morales de dos grupos de niños y niñas acerca de la sexualidad. Identidad narrativa en experiencias de secuestro. Médicos en guerra. Base emocional de la ciudadanía. Narrativas de emociones morales en estudiantes de noveno grado de dos instituciones escolares de la ciudad de Bogotá. Las mujeres inmigrantes colombianas en España: narrativas de trayectorias y estancias.

Esta investigación aborda uno de los temas centrales de la línea cual es la ciudadanía en jóvenes, con un interés particular de interpretar los sentidos de ciudadanía de jóvenes en un contexto diferente al tradicional, como es el caso de los jóvenes desmovilizados del conflicto armado colombiano que se encuentran transitando el proceso de reintegración.

Este interés hace la investigación útil y novedosa por su aporte al diseño de política de reincorporación de desmovilizados del acuerdo de paz con las FARC-EP, así como también a otros procesos de reintegración que se realicen en Colombia y otros países donde perduran conflictos armados.

Contexto teórico

En la figura 1 se aprecian las categorías de la unidad de análisis de la investigación. En el centro se observa la categoría central que corresponde a sentidos de ciudadanía de jóvenes desmovilizados en el Eje Cafetero. Estas categorías se observan desde el proceso de reintegración socioeconómica definida por la ACR como ruta de reintegración de los desmovilizados, vista desde el contexto del conflicto armado y el mundo del trabajo juvenil. Las categorías se relacionan en tensión ética-ciudadanía-política. Los sentidos se abordan desde referentes de globalización en las categorías de espacio, tiempo e identidad en contexto socio-cultural, como elementos constitutivos del sentido de ciudadanía, abordados desde las narrativas.

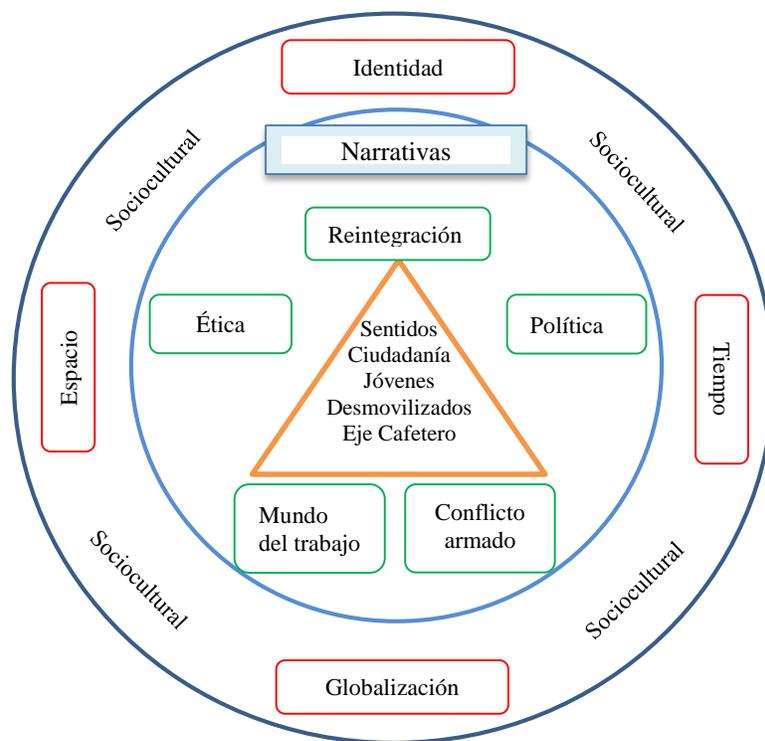


Figura 1. Modelo conceptual. Sentidos de ciudadanía de jóvenes desmovilizados.

Fuente: Elaboración propia

Mundo del trabajo juvenil y globalización

El mundo del trabajo juvenil se aprecia desde referentes de época que en contemporaneidad corresponden a las globalizaciones económicas, políticas, sociales y culturales. Por tal motivo, en este apartado se hace una breve presentación del contexto económico y del mundo del trabajo, en transición del estado de bienestar al modelo de mercado imperante en la actualidad, signado, entre otras características, por la flexibilización laboral, con consecuencias en términos de precariedad y riesgo para vastos sectores de la población, no solo colombiana, sino mundial y del derroche y ostentación de las élites nacionales, con marcada concentración de la riqueza en medio de crisis recurrentes.

Desde una perspectiva de relación trabajo-persona, el trabajo es factor co-evolutivo de la condición humana. Es el responsable del proceso filogenético de diferenciación como especie y ontogenético de humanización. El trabajo ha posibilitado en el ser humano el proceso de construcción de sus referentes de sentido de humanidad, en relación con espacios físicos y simbólicos de actuación en la transformación propia y de la naturaleza, en épocas de referencia sociocultural de medios y relaciones de producción. Desde el comunismo primitivo, esclavismo, mercantilismo, feudalismo y capitalismo, el trabajo se constituye en centro de la acción que transforma la naturaleza y las condiciones bio-psico-sociales de existencia humana.

Con la modernización técnico-instrumental se desarrolla el modelo económico capitalista, que, si bien tiene sus bases en el mercantilismo y hunde sus raíces en la antigüedad, genera nuevas relaciones de producción burguesía-proletariado, a partir de la reforma protestante, la privatización de la tierra, el descubrimiento de América con la explotación económica de las colonias, la aparición de la máquina y el desarrollo industrial, la división del trabajo y la apropiación despiadada del valor del trabajo.

El capitalismo no ha tenido un desarrollo estable, ha presentado fases de crecimiento y crisis, que obliga a ir introduciendo cambios en el modelo económico. En el siglo pasado, a partir de la gran depresión económica de los años treinta, se instaura un nuevo orden mundial con los postulados Keynesianos de intervención del Estado en los

procesos socioeconómicos, y generación de demanda agregada como motor del desarrollo económico, conocido como Estado de bienestar. Este modelo operó durante medio siglo evidenciándose niveles de bienestar social y material para buena parte de la población mundial.

En la crisis económica de los 80, el cambio del modelo de oferta al modelo de demanda, apoyado por el desarrollo tecnológico, flexibiliza la producción y las relaciones laborales, agudizando la separación de los pueblos en relaciones asimétricas de desarrollo con un profundo impacto en el bienestar y calidad de vida de los pueblos, mejorando la de unos pocos y arrojando a la marginalidad a la gran mayoría. A partir de esta década, el modelo de estado de bienestar da paso a la reinstalación del modelo liberal como paradigma dominante llamado neoliberalismo. La flexibilización de fuerzas y relaciones de producción impacta el bienestar y la calidad de vida de los pueblos. (Beck, 1992).

La globalización les restó a los Estados importancia en su papel de árbitros de las relaciones Estado–Mercado–Sociedad. Impuso una nueva agenda multilateral de terrorismo, narcotráfico, derechos humanos y desarrollo, con una tendencia a minimizar el Estado nación y dar tránsito a la eliminación de las soberanías nacionales en materia de economía, con actores supranacionales que regulan procesos globales de derechos (BM, FMI, OIT, OMC, ONU, etc.) (Drucker, 1994). El Estado pierde soberanía para tener injerencia directa en el mercado y la economía, en el contexto internacional y global. En lo interno sucede igual con los procesos de privatización y desregularización de la economía de mercado, y la descentralización política y fiscal correspondiente.

Estos cambios económicos, de transición del Estado de bienestar al modelo neoliberal, tuvieron profundas implicaciones políticas, sociales y culturales, puesto que el Estado pasó a ser un árbitro en las relaciones Estado–mercado–sociedad, y se convirtió en un agente de los intereses del mercado, se dio una transformación en las condiciones laborales de la población mundial, expresada como precarización (Bauman, 2007a).

De la reducción del Estado se pasó a profundas reformas a la salud, la educación y laborales que generaron flexibilización laboral expresada en: formas de contratación laboral precaria con contratos injustos, patrocinio de empresas asociativas para la contratación

temporal, tercerización de muchas de las funciones empresariales, y seguridad social a cargo de los trabajadores donde los empresarios externalizan los costos de ésta, disminución o eliminación de la asistencia social a poblaciones en riesgo, la privatización de las empresas estatales y de los servicios públicos. Es decir, el riesgo fue externalizado y puesto a cargo de las personas y grupos sociales, tanto por parte del capital como del Estado (Beck, 2002).

La función del trabajo, como constructor de referentes de subjetivación e identidad, se vio reducida a la de subsistencia, por los grandes contingentes de personas que entraron a engrosar la masa de desempleados y el temor de los empleados a quedar sin empleo. El mundo del trabajo se convirtió en generador de riesgo y estrés laboral, tal como lo plantea Blanch (2016):

En lo que conlleva de trabajo precario, fragmentado, discontinuo, inestable y de baja calidad, cobra creciente relevancia social, tanto en su aspecto cuantitativo altas tasas de Incidencia y de prevalencia, con tendencia a aumentar a escala global como en el cualitativo se expande y se contagia por todos los niveles y sectores socio laborales. (p. 16)

El contexto actual está marcado por una fuerte presión consumista alimentada por los medios masivos de comunicación a través de la publicidad. Ya no es suficiente que un cónyuge trabaje; ahora deben hacerlo ambos para mantener los estándares sociales de consumo. Cada vez son más frecuentes los problemas económicos familiares, los suicidios, las enfermedades agravadas por los altos niveles de estrés provenientes de las sobrecargas de trabajo, las fusiones y reestructuraciones empresariales, etc. La marca de la época es el riesgo y la incertidumbre, lo que debilita el tejido social. (Santamaría, 2011).

El desarrollo de capacidades, como forma de enfrentar el riesgo y la incertidumbre, es uno de los desafíos que enfrentan los jóvenes en sus trabajos, propio de las demandas del modelo de mercado vigente. Finalmente son las formas de ver la vida, el sentido y el significado que se le dé al trabajo y a la organización, los factores que pueden favorecer o entorpecer el desarrollo del individuo y afectar de manera positiva o negativa la calidad de vida laboral y el bienestar general de la población.

Este contexto ha impactado el ámbito laboral colombiano por las consecuentes reformas económicas que afectan la calidad de vida laboral, con consecuencias negativas en las personas, por efecto de transformaciones organizacionales. Los mayores costos de estos procesos han recaído sobre las personas, toda vez que han sido los trabajadores quienes han asumido los nuevos requerimientos laborales de mayor eficacia y efectividad, ya no solo de eficiencia, además de los requerimientos de productividad que les permita a las organizaciones su competitividad en los mercados (Escuela Nacional Sindical, 2014).

Como lo plantea Josep Blanch en su artículo; El trabajo como valor en las sociedades humanas:

Una dinámica que desemboca en la era de la flexibilización organizacional toyotista, del downsizing, la subcontratación, el subempleo, el subsalario, la desregulación e individualización de las relaciones laborales, la intensificación del trabajo, el management by stress y la búsqueda compulsiva de la excelencia organizacional por la vía de la liquidación masiva de puestos de trabajo (convertidos en lastres financieros que restan competitividad), edulcorada mediante la retórica de la calidad de vida laboral prometida al núcleo duro del personal empleado” (Blanch, 2006, p. 20).

Observando el mundo del trabajo de los jóvenes se puede decir que “La alienación económica, ese fenómeno en cuyo análisis Carlos Marx centró muchos de sus trabajos, a la larga puede resultar menos alienante que esa otra enajenación del espíritu y de las capacidades porque ellos (los jóvenes) no se pertenecen” (Durán, 2005, p. 5).

Los jóvenes son el grupo más vulnerable en una sociedad porque se enfrentan a espacios de trabajo donde la incorporación de sus capacidades está sometida al desarrollo económico y social. En ellos se presentan mayores índices de desempleo y pocas oportunidades ofrecidas por el sistema, con altos requerimientos de formación, donde muchos jóvenes se ven excluidos de los medios necesarios de su realización por no tener los recursos para atender adecuadamente sus necesidades de salud, educación y empleo (Alonso, 2001; Blanch, 2014).

El mundo del trabajo incluye mecanismos específicos para la regulación de la oferta y la demanda. Son espacios construidos con base en interacciones en colectivos, a partir de acuerdos en las expectativas, calificación, capacitación y experiencia. Los mercados de

trabajo tienen que ver con las formas de organización, las ocupaciones, los sistemas productivos y la dinámica, dentro y fuera de dichos espacios para la generación de actividades laborales (Bagnasco, 1989).

La relación entre el mundo del trabajo y los jóvenes excombatientes trabajadores puede ser analizada desde las capacidades y las limitaciones que generan el mercado, la identidad y la inclusión social –entre otras categorías de estudio–. Estas perspectivas son tan diversas y amplias como el objeto de estudio mismo; sin embargo, hay consenso sobre la incidencia de la trayectoria y la formación para que los jóvenes puedan acceder a más y mejores empleos en el mercado, que es la base para la inclusión en los mercados laborales.

La crisis estructural, que había asomado su rostro en la década de los ochenta, fracturó las macroeconomías de los países y pulverizó la microeconomía de las personas. En ese proceso muchos jóvenes han venido pagando los costos de una política económica que los excluye de las posibilidades de incorporarse productivamente a la sociedad (Reguillo, 2003).

Según Alonso (2007) hay un nuevo modo de relación vigente, desde la crisis de la década de los ochenta hasta la actualidad, el cual ha supuesto un nuevo modelo profesional y ocupacional que rompe la vida laboral anterior, basada en cierta estabilidad y progreso. Es un modelo biográfico fragmentado, precario, dependiente de perfiles competitivos, en el que las personas flexibilizadas se conectan y desconectan a las empresas–red, dependiendo de las necesidades empresariales y la autogestión laboral de los empleados de sus carreras, separados en subclases de trabajadores manuales y del conocimiento, marcadas por el riesgo, la inseguridad y la precariedad.

Esto ha contribuido a la fragmentación de la ciudadanía, que debe ser combatida, según el autor, por políticas sociales reales no paternalistas, orientadas a los sujetos frágiles como grupos de ciudadanos activos, a través de la relación entre nuevos y viejos movimientos sociales. Alonso (2007) propone la recuperación, en sentido republicano, de la ciudadanía, que debe promoverse para fortalecer lo público, creando sociedad a través de políticas para reducir brechas sociales evitando la exclusión social. En este debate, Muñoz

(2013) aporta un elemento central en la discusión por la ciudadanía laboral y la pertinencia del término:

Nuestra jurisprudencia laboral, tanto en sede administrativa como judicial, acostumbra invocar la noción de 'ciudadanía laboral' para proteger diversos 'derechos fundamentales' de los trabajadores, particularmente su privacidad y su honra. Esta práctica discursiva resignifica el concepto de ciudadanía, el cual normalmente remite a la inclusión igualitaria de todos los integrantes de una comunidad en la toma de decisiones relevantes para esta. Esta resignificación del concepto de ciudadanía parece no solo teóricamente innecesaria -y, en consecuencia, injustificada a la luz del principio metodológico de parsimonia- sino también programáticamente inconveniente. Convencer a los trabajadores de que su ciudadanía laboral está protegida cuando se les protegen intereses individuales oscurece la meta histórica -política y jurídica- de *emancipar* a la clase trabajadora. Tal emancipación solo se alcanzará una vez que la relación contractual entre trabajadores y empleadores haya salido del plano de la *subordinación y dependencia* para entrar en el de la *inclusión igualitaria*; esto es, en el de la *ciudadanía* (Muñoz, 2013, p. 373).

Valenzuela (2014) plantea que la condición de los jóvenes ha sufrido variaciones por los cambios demográficos y por el proceso social y local en el cual inscriben su vida. La baja demanda laboral en el mercado juvenil, los tipos de contratación y seguridad social precarios y los riesgos, parecen ser la constante del mundo del trabajo contemporáneo.

El problema al que nos enfrentamos es cómo organizar nuestra vida personal ahora, en un capitalismo que dispone de nosotros y nos deja a la deriva. El dilema de cómo organizar una narrativa vital se aclara en parte sondeando cómo, en el capitalismo de hoy, la gente se enfrenta al futuro (Sennett, 1998, p. 115).

Según Nussbaum (2012) la calidad de vida se logra cuando las capacidades evidencian el desarrollo de la vida y la posibilidad de trascender. Es preciso implementar estrategias que articulen las capacidades de los jóvenes a su ciudadanía y a la generación de proyectos y oportunidades laborales sostenibles.

El trabajo debe implicar la capacidad de que uno se comporte como un ser pensante, no solamente como parte del engranaje de una máquina, y debe poder hacérselo junto a otros y

frente a otros de manera que implique el reconocimiento mutuo de la condición humana. (Nussbaum, 2002, p. 126).

Los sujetos son reconocidos en sus capacidades y competencias en la medida en que sus acciones sean coherentes con el marco normativo y el código moral aceptado y reconocido por el grupo al cual pertenece. Para Nussbaum (2002) las capacidades tienen que ver precisamente con una apuesta política puesto que “en ellas se evidencia el desarrollo de la vida humana y la habilidad de lograr funcionamientos valiosos en sociedad” (p. 112).

Los funcionamientos tienen que ver con la posibilidad real de que las competencias de una persona sean reconocidas al asumir un rol, un cargo, un oficio o una labor. Es decir, una persona competente en su saber ser y hacer en sociedad, y no determinada por estándares empresariales o institucionales que desconocen los contextos y las particularidades en que se desenvuelve un ser humano.

Las competencias están ligadas a la formación técnica y profesional, a partir de unos lineamientos propios de cada campo del saber o circunscritos a un perfil ocupacional, que le asegure su desarrollo integral, lo cual tiene que ver con una relación coherente entre lo que se estudia y el trabajo desempeñado. De esta manera, las competencias entran en concordancia con las capacidades personales, ligadas a las posibilidades de su desarrollo humano integral.

En el contexto para el análisis de las condiciones de los jóvenes excombatientes en el mundo del trabajo, en relación con el mercado laboral, las estadísticas muestran que para el 2000, a nivel nacional, los jóvenes menores de 25 años exhiben tasas de desempleo en promedio 1.8 veces superiores a la del total de la población. La tasa de desempleo de los jóvenes adolescentes de 12 a 17 años (en edad escolar) alcanzaba el 29 %; y la de los jóvenes entre 18 y 24 años, el 33%, frente a una tasa del 19 % del total de la población. Una de las explicaciones de esta situación tiene que ver con el efecto recesivo de la economía a finales de los noventa y principios del 2000, que afectó principalmente los mercados laborales de los más jóvenes, especialmente las mujeres (Gracia y Urdinola, 2000).

Entre el mundo del trabajo y la ciudadanía hay una desarticulación real. El mundo del trabajo está imbricado con el mundo político; de hecho, por definición, el ciudadano es históricamente quien tiene propiedad y está facultado para celebrar contratos y acceder a los tribunales de justicia. En el Fordismo hay una relación simétrica entre el mundo del trabajo y el mundo político. En esta fase del desarrollo histórico la sociedad le delegó al Estado de bienestar el ser garante de los derechos ya no solamente civiles y políticos, sino los sociales y económicos, regularizando el trabajo.

En la sociedad posindustrial hay una reducción substancial de esa delegación de la sociedad al Estado, lo que generó crisis en el sistema social. Hay desintegración en términos estructurales. En el mercado, el interés humano es individualista, en donde cada quien va por su lado, lo que genera desintegración, cada cual buscando sus intereses aparte de lo que sucede en el mundo político y social; por eso la política se debe encargar de reintegrarlo. La relación Estado, mercado, sociedad está dislocada. ¿Cómo es posible desde lo político-social poder interactuar con el mundo del mercado y del trabajo si es un sistema dislocado difícil de mantener?

Por esto, el mundo del trabajo de los excombatientes se vive desde difíciles circunstancias: por una parte los jóvenes desmovilizados se enfrentan a la realidad económica del modelo neoliberal individualista, por otra, son estigmatizados y excluidos socialmente y por la otra, el Estado brinda condiciones mínimas de subsistencia y ejercicio ciudadano restringido que limita el desarrollo de capacidades de los jóvenes, quedando en situación de vulnerabilidad extrema.

Conflicto armado colombiano

Los marcos sociales sobre los que se han establecido las dinámicas territoriales del conflicto armado de Colombia, y la multiplicidad de factores y elementos constitutivos de los diversos movimientos insurgentes, deben leerse de manera situada y dentro de sus respectivos referentes espacio-temporales, teniendo en cuenta, además, la diversidad de actores, causas, características y procesos que han acompañado las confrontaciones bélicas en toda la historia de Colombia, así como la más reciente de conflicto armado interno en lucha por el territorio, el poder y la reivindicación de los derechos de las comunidades.

Sin embargo, lejos de reconocer la multiplicidad de causas que han generado el conflicto, la diversidad de razones que han acompañado la conformación de estos grupos, la diversidad de actores armados y, por lo mismo, la complejidad del conflicto social y armado, el Estado colombiano, no sólo no ha brindado garantías para el ejercicio ciudadano, el derecho a la protesta y a la oposición de quienes han buscado hacerlo de manera legal, sino que además, en su historia, los gobiernos se han caracterizado por reprimir cualquier opción política alternativa, ya que sus esfuerzos están encaminados a mantener los intereses de las élites económicas, lo que genera exclusión social y falta de garantías para la oposición.

Por lo tanto, el conflicto armado colombiano actual no tiene fecha precisa, aunque, para efectos de ubicación temporal, se suele tomar el asesinato del caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán, el 9 de abril de 1948, como fecha en la cual Colombia entra en una nueva fase de violencia, diferente de las otras confrontaciones que han marcado su discurrir histórico. La idea de Gaitán de que, más que partidos diferentes o ideologías partidistas, lo que había eran élites político-económicas que explotaban al pueblo de ambos partidos se arraigó profundamente en el imaginario popular, por lo que su asesinato era la última vía del establecimiento político, conservador y liberal, para detener su ascenso al poder. El centro de Bogotá fue incendiado y destruido, y luego la confrontación fratricida se extendió a gran parte del territorio Colombiano.

Este conflicto que surge con las ideas de Gaitán, como confrontación de clases, se vuelve más partidista que ideológico. Aunque los dos partidos tradicionales tienen doctrinas y prácticas políticas similares, los líderes de los dos partidos comienzan a instigar a sus bases a atacar a los enemigos que supuestamente eran el otro partido, no las profundas desigualdades y exclusión política que denunció Gaitán (Lozano, 2006).

Cuando la violencia extrema generada a partir de estos hechos evolucionó hasta desbordar la capacidad del Estado para combatir las guerrillas partidistas de la época (1948-1958), surge la figura del general Gustavo Rojas Pinilla con el beneplácito de la burguesía conservadora-liberal para restablecer el control del Estado sobre la Nación, vía golpe militar. Posteriormente, los jefes de los partidos Liberal y Conservador, Alberto Lleras Camargo y Laureano Gómez, pactan un nuevo sistema de alternancia del poder cada cuatro

años, durante 16 años, con un gabinete ministerial paritario (1958–1974). Este pacto excluyó otras fuerzas políticas (Arteta, 2016).

Superada apenas la lucha fratricida partidista se instaura una nueva expresión del conflicto social, en forma de confrontación armada, para proteger la vida y el derecho a la tierra y la expresión política alternativa de grupos de campesinos del sur del país. Se consolidan grupos insurgentes campesinos armados y asentados en zonas donde el Estado no hace presencia, salvo los contingentes de policías y militares que han tenido la pretensión de someterlos o “darles de baja”. Tal es el caso de las FARC–EP como fuerza subversiva de la segunda mitad del siglo 20 (1964). Eran campesinos sin la pretensión de organizarse como guerrilla política, pero las condiciones históricas de exclusión y persecución obligan a estos campesinos a su autodefensa. Posteriormente, este grupo fue cooptado por el partido comunista colombiano dando origen a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia Ejército del Pueblo (FARC-EP).

La guerrilla del Ejército de Liberación Nacional (ELN) nace con la influencia de la revolución cubana; estudiantes universitarios son formados y patrocinados en Cuba y luego insertados en sectores rurales de Colombia. Este grupo se formó también con sacerdotes españoles y colombianos, influidos por la teología de la liberación que pregonaba la justicia social como expresión evangélica, y admitía la guerra liberadora como única alternativa para los pobres y los oprimidos (Arteta, 2016).

Otros grupos como el Movimiento Diecinueve de Abril - M19, Ejército Popular de Liberación - EPL, Corriente de Renovación Socialista - CRS, Movimiento Quintín Lame - MQL, Partido Revolucionario de los Trabajadores - PRT, Milicias Populares, Milicias Metropolitanas y Milicias del Valle de Aburrá - Milicias de Medellín, Frente Francisco Garnica - FFG, Comandos Ernesto Rojas - CER, Movimiento de Integración Revolucionario y Comandos Armados - MIR–COAR, asumen la rebelión como forma de enfrentar el contexto de pobreza, explotación, desintegración social, ausencia del Estado, exclusión política y eliminación de cualquier idea que se saliera del formato establecido por las burguesías criollas de ambos partidos tradicionales. Estos grupos tienen en común la condición de sus integrantes; mestizos, negros e indígenas marcados por la pobreza y la

exclusión económica y política, aunque también tienen entre sus combatientes, a intelectuales de clase media formados en las universidades colombianas (Arteta, 2016).

Las acciones de combinación de formas de lucha fueron asumidas por las FARC-EP con la unión patriótica como su partido político, visibilizando líderes de este nuevo partido político de izquierda, que fueron asesinados sistemáticamente por el Estado y las fuerzas paramilitares. Los Estados Unidos han mantenido en el Continente su presencia mediante varias estrategias, según la doctrina de la democracia restringida, bien sea con regímenes militares o agencias como la CIA y la DEA, para garantizar su hegemonía en el continente (Lozano, 2006).

El fortalecimiento de la capacidad operativa de las guerrillas, por el flujo de dinero procedente del narcotráfico, el secuestro, la minería ilegal y la extorsión, generó que el Estado incrementara sus recursos para fortalecer la fuerza pública llegando a tener un ejército de medio millón de hombres. El plan Colombia, diseñado por las políticas antidrogas y anti subversión de los Estados Unidos y la expansión y consolidación del paramilitarismo, llevó el conflicto a un nivel de guerra degradada (Fisas, 2015).

Con el paramilitarismo, el costo de la guerra se incrementa como consecuencia del conflicto y de la corrupción, al ser captado el Estado por los paramilitares que se apropiaron de los recursos de la salud, la educación, la infraestructura y las regalías, así como el despojo y desplazamiento al que sometieron a diversos grupos poblacionales del país. Posterior al proceso de negociación con las autodefensas el conflicto perdura, puesto que estas se han convertido en bandas criminales (BACRIM) que siguen ejerciendo control militar y territorial para el lucro con actividades ilícitas en muchos territorios del país (Ronderos, 2014).

El conflicto armado colombiano amplió su margen de polaridad e incidencia tanto a nivel regional como nacional. El accionar de los actores armados trascendió los límites de la política, logrando infiltrarse en las instituciones del Estado, conllevando un aumento desaforado en la corrupción, en la pérdida de capital humano y en el desprestigio de las instituciones y su cada vez más degradada imagen.

Estos conflictos armados generaron una sangrienta y desgastante guerra con pérdidas incalculables de vidas humanas, y de grandes recursos para mantener la guerra, con daños a las unidades productivas, la infraestructura y los recursos naturales. En esta forma el costo sociopolítico de la guerra ha superado sus rendimientos para la sociedad, el Estado y los grupos insurgentes. La muerte, la desolación, el despojo y el desplazamiento forzado, han contribuido a incrementar la delincuencia común en los cinturones de miseria de las ciudades donde han tenido que emigrar algunas personas para salvar lo único que les queda: la vida.

Algunos de estos grupos negociaron acuerdos de sometimiento al Estado a cambio del reconocimiento político y de reinserción económica o de justicia alternativa, como es el caso del M-19, la corriente de renovación socialista del ELN, el EPL y algunos grupos paramilitares. En 1991, 1992, 1994 y 1998 se desmovilizaron otros grupos. Los grupos paramilitares se desmovilizaron entre 2003 y 2006 (Escuela de Cultura de Paz, 2015).

Terminando el año 2002 se da inicio al proceso de DDR, con ajustes jurídicos, políticos y administrativos, para la reintegración de las Autodefensas Unidas de Colombia - AUC, agrupación armada que, debido a su inclusión como tercer actor armado en el conflicto colombiano, pasó a ser uno de los más importantes grupos armados al margen de la ley. Según señala Medina (2009):

(...) las AUC ya unificadas contaban con cerca de 12 mil hombres armados (dos años antes las cifras oficiales del Ministerio de Defensa hablaban de 8.115) y tenían presencia en 28 departamentos del territorio nacional. Además, para ese solo año, se les atribuían, según la Red de Solidaridad Social, 115 masacres, 680 víctimas y 424.354 personas desplazadas. Habiéndose convertido en uno de los mayores responsables de la violencia en Colombia y, por tanto, en uno de los actores armados con el que el recién electo presidente Álvaro Uribe debería con mayor urgencia negociar, ya fuera como estrategia para reducir las cifras de violencia o para asegurar desde el comienzo el éxito de su Programa de Seguridad Democrática (p. 149).

Como lo afirma Arnson (citado por Valencia, 2007, p. 150):

...este proceso de desmovilización, con todas sus graves falencias y su desbordada incredulidad por el manejo político que se le da al mismo, es presentado en varios contextos

como el resultado más visible de la Política de Seguridad Democrática, adelantado por el Presidente de la República Álvaro Uribe Vélez, después de 2002.

Esta desmovilización es más simbólica que real, ya que los actores armados siguen haciendo presencia en los territorios, ante la imposibilidad del Estado de lograr control efectivo del país y, menos aún, de la nación.

Tablas desmovilización:

En las tablas 1 y 2 se muestran las desmovilizaciones, colectivas e individuales, de subversivos y paramilitares. Durante el período 2002-2004, los paramilitares; y de 2002 a 2012, principalmente los desmovilizados individuales de las FARC, el ELN y paramilitares que no se acogieron a la desmovilización grupal.

Tabla 1.

Movimientos guerrilleros desmovilizados en la década del 90.

Grupos guerrilleros Acuerdos de paz 1990–1994	Número de excombatientes	Fecha del acuerdo
Movimiento 19 de Abril, M-19	900	09-03-90
Ejército Popular de Liberación, EPL	2.000	15-02-91
Movimiento Armado Quintín Lame, MAQL	157	27-05-91
Partido Revolucionario de los Trabajadores, PRT	200	25-01-91
Corriente de Renovación Socialista, CRS	433	09-04-94
Comandos Ernesto Rojas	25	20-03-92
Milicias Populares	650	26-05-94
Frente Francisco Garnica	150	30-06-94
MIR-Comandos Armados	200	08-97
Total desmovilizados	4.715	

Fuente: Villamizar Herrera, D. (1997)

Tabla 2.

Desmovilizaciones individuales entre 2002 y 2012

Grupo	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	Total
FARC	529	1.376	1.300	1.135	1.558	2.480	3.027	2.128	2.009	1.308	235	17085
AUC	0	692	1.269	1.096	470	155	0	0	65	0	0	3747
ELN	139	405	333	301	359	423	403	492	359	213	39	3466
Otros	62	65	70	32	73	134	31	18	13	6	0	504
Total	730	2.538	2.972	2.564	2.460	3.192	3.461	2.638	2.446	1.527	274	24.802

Fuente: Ministerio de Defensa Nacional, Programa de Atención Humanitaria al Desmovilizado

En el año 2010 emergen en el país nuevos escenarios de debate y confrontación a nivel político desde la organización y la movilización social, reivindicaciones y reclamos, por los acontecimientos y situaciones ocurridas en los anteriores ocho años de gobierno, marcados por reiteradas violaciones a los derechos humanos. Es así como la segunda década del presente siglo ha significado para el país la apuesta conjunta desde diferentes sectores por lograr una paz verdadera, concertada y dialogada, desde y hacia la reconciliación, proceso que debe estar mediado por la verdad, la justicia y la reparación.

Sin embargo, la confrontación continuó ya que la negociación se hizo en medio del conflicto y, aún hoy, las disidencias de las FARC y otras facciones de otros grupos residuales, los paramilitares, el ELN y las bandas delincuenciales que controlan el narcotráfico, siguen su accionar delictivo. Por eso, como lo plantea Rey (2015):

En Colombia se usa el término posconflicto de una manera muy alegre, pero nosotros preferimos hablar de pos acuerdo porque muchas de las causas y raíces profundas de los conflictos permanecen. Los que nos dedicamos a estas cuestiones de cooperación consideramos que puede ser positivo si el conflicto se resuelve de modo pacífico, pero muchas veces éste continúa. Por lo tanto, nosotros nos referimos al pos acuerdo para aclarar la idea de que el conflicto deberá tener vías de resolución y ya no pasarán por la violencia, sino por métodos pacíficos como la justicia y la reconciliación. (Rey, 2015).

Algunos factores críticos que pueden mantener niveles de violencia y afectar el pos acuerdo en zonas que tuvieron fuerte presencia de las FARC–EP serían: existencia de

economías ilícitas y participación previa de las FARC–EP en éstas. Capacidad del Estado para tomar el control de las zonas dejadas por las FARC–EP, combatir a los GAPD y evitar su expansión. Divisiones en el interior de las FARC–EP y capacidad del Secretariado para implementar los acuerdos. Modelo de dejación y/o entrega de armas acordado con las FARC–EP. Militarización del territorio y rol de las Fuerzas Armadas en el pos acuerdo. Oposición violenta a los acuerdos de paz. Calidad de la oferta institucional y oportunidades socioeconómicas. Capacidades de las instituciones locales. Mecanismos institucionales para tramitar conflictos (Rey, 2015).

Al momento siguen operando como principales grupos armados insurgentes el ELN y las disidencias de las FARC, así como otros pequeños grupos subversivos disidentes de pasados acuerdos de paz. Los Paramilitares siguen activos a lo largo y ancho del país, aunque ya no organizados en la que fueran las Autodefensas Unidas de Colombia -AUC, sino como grupos independientes con mandos locales y regionales, pero con la misma sistematicidad en su operar al margen de la ley, ya no realizando masacres o enfrentando directamente a las fuerzas subversivas, pero sí ejerciendo control territorial y como uno de los grupos que continúan asesinando líderes sociales.

Este es el contexto del conflicto armado colombiano, en donde, aunque se hayan negociado varios acuerdos de paz, perduran tanto las causas estructurales objetivas de explotación humana, concentración de la tenencia de la tierra, exclusión política, como los factores subjetivos del mismo, en tanto el interés por la toma del poder, vía confrontación armada o, como mínimo, el uso de las armas para mantener posiciones de control territorial en función del narcotráfico y demás rentas ilícitas como minería ilegal, extorsión, corrupción, etcétera (Villamizar, 2017)

Así también con el nuevo gobierno presidido por Iván Duque Escobar y su partido de derecha Centro Democrático, cobra vigencia este apartado del prólogo del entonces presidente de Colombia Álvaro Uribe Vélez (2002-2010) y mentor del actual, meses antes de dejar su cargo, en el lanzamiento del texto de memorias del congreso internacional sobre desarme, desmovilización y reintegración

En Colombia optamos por enfrentar la violencia sin violar los principios de la democracia, de tal forma que ha rendido resultados importantes. A la fecha, se han desmovilizado más de 51.000 personas de los grupos armados ilegales, sin haber logrado aún un cese de hostilidades con todos los grupos terroristas que amenazan nuestra democracia. Más de 31.000 de éstas fueron el resultado de diálogos de paz sostenidos con grupos paramilitares ilegales entre 2003 y 2006. Las 20.000 restantes han sido el resultado de desmovilizaciones individuales en las cuales los miembros de grupos que no han iniciado diálogos con el gobierno optan por volver a la civilidad a pesar de la falta de voluntad de paz de sus líderes. Del grupo narcoterrorista de las FARC ya se han salido más de 13.000 compatriotas de esta manera. (Congreso Internacional de Desarme, Desmovilización y Reintegración. 2009, p.5)

Es de esperarse entonces que el curso de la política de reintegración se vea alterada por la intención del nuevo gobierno Duque (2018-2022) de modificar los acuerdos de paz y con ello lo referente a la reintegración colectiva de los desmovilizados con el acuerdo suscrito entre las guerrillas de las FARC-EP y el Estado en el gobierno del anterior presidente Juan Manuel Santos (2010-2018).

Desarme, Desmovilización y Reintegración (DDR)

Como marco jurídico es necesario tener presente que, debido a la persistencia del reclutamiento de menores de 18 años, se creó en 1999 el programa de reintegración para jóvenes excombatientes en Colombia llamado oficialmente: Programa de atención a niños, niñas y jóvenes, desvinculados de grupos armados organizados al margen de la ley, a cargo del el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), cuyo objetivo está orientado a la preparación para la vida civil del joven excombatiente buscando reintegrarlo a su calidad de ciudadano independiente a través de tres fases: diagnóstico, intervención y consolidación, que son desarrolladas por organizaciones no gubernamentales contratadas por el ICBF.

Para el año 2001 el programa contó con la asistencia y financiación de la Organización Internacional de Migraciones (OIM), USAID y Save the Children-UK. De acuerdo con Rethmann (2010), antropólogo social en la Universidad de Múnich, quien ha seguido de cerca este programa y la reintegración de los jóvenes excombatientes:

Los hogares transitorios corresponden a la primera fase y son recorridos por todos los jóvenes. La estadía puede durar hasta 45 días. Aquí se decide si el joven sigue con las otras dos fases en el marco socio-familiar o institucional. En la modalidad institucional, los Centros de Atención Especializada (CAE) constituyen la segunda fase del programa. En estos centros los jóvenes reciben una formación escolar, talleres psicosociales y recreativos durante 12 meses. Finalmente el cambio hacia la Casa Juvenil demarca la tercera etapa del programa. Mientras las primeras dos etapas se caracterizan casi exclusivamente por medidas de protección, aquí se presupone dar prioridad a la participación. Los jóvenes deben aprender a vivir de manera independiente y responsable y a cumplir con los deberes escolares y laborales. (p. 4).

Entender a los jóvenes como sujetos productivos, con capacidades y competencias para aportar significativamente al desarrollo nacional, deviene en requerimiento social, dadas las consecuencias e implicaciones políticas, militares, de seguridad, humanitarias y socioeconómicas que tiene, para los acuerdos que se establecen en el marco de un proceso de paz, al asumir los procesos DDR y, específicamente, la fase de reintegración desde una perspectiva de inclusión social que asegure a los jóvenes desmovilizados opciones de vida reales, viables y sostenibles a mediano y largo plazo.

La política de reintegración corresponde a una visión a largo plazo del papel del Estado y la sociedad en la inserción del desmovilizado y su familia a la vida civil. Busca atender la vulnerabilidad de las personas en proceso de reintegración (PPR) para mantenerse en la legalidad y el ejercicio de su ciudadanía. Esta política busca potenciar las capacidades de las PPR y contribuir a su autonomía en la legalidad y en la creación de entornos comunitarios que puedan aceptarlas. Tiene un enfoque individual y grupal para el desarrollo de capacidades en interacción pacífica con la comunidad (Conpes 3554, 2008).

El objetivo central de la PRSE consiste en reintegrar social, comunitaria y económica a las personas que se desmovilizan de los grupos armados ilegales -GAI, al apoyar y formar a las personas y grupos desmovilizados para que aprovechen las oportunidades que ofrece la civilidad y cumplan con sus deberes sociales, promoviendo la convivencia y la reconciliación con las comunidades.

El objetivo a largo plazo es estimular las desmovilizaciones e impulsar una salida pacífica a la violencia armada, consolidando avances en materia de seguridad y aportando a la construcción de la paz con el DDR de personas y grupos de excombatientes y generando espacios para la tolerancia de las poblaciones, la civilidad del debate, la resolución pacífica de los conflictos y la reconciliación con las comunidades afectadas por la violencia; todo esto buscando la no repetición de actos violentos y la convivencia pacífica de los colombianos (Conpes 3554, 2008).

En su informe: *Integrated disarmament, demobilization, and reintegration standards*, la ONU (2006), establece que la finalidad del DDR es, ante todo, “encarar los desafíos de seguridad del posconflicto que resultan de dejar a los excombatientes sin medios de subsistencia o redes de apoyo, diferentes a los de sus ex compañeros, durante el crítico periodo de transición del conflicto a la paz y el desarrollo” (p. 19).

La ONU define el DDR como el proceso de “remoción de armas de las manos de los combatientes, el retiro de los combatientes de estructuras militares, y la asistencia a estos para reintegrarse social y económicamente en la sociedad mediante formas de vida civiles” (2006, p. 48).

Posterior a la desmovilización y antes de la fase de reintegración se presenta la fase de reinserción, entendida como la transición entre la pertenencia al grupo y la nueva situación de reincorporación socioeconómica. En esta fase es preciso brindar al excombatiente las condiciones materiales para su subsistencia hasta tanto inicie su proceso de reintegración. Normalmente, consiste en brindar alimentación, hospedaje y dinero para cubrir sus necesidades personales inmediatas.

La reintegración se entiende como el proceso de atención a las personas que pertenecieron a grupos armados organizados al margen de la ley (GAOAL) para su incorporación social y productiva. Inician acciones de preparación en un proceso de seis años y medio, en el cual se les presta atención en salud, atención psicosocial, educación, formación para el trabajo, inserción económica, servicio social y asistencia jurídica. Culmina cuando la Agencia Colombiana de Reintegración (ACR) certifica que el excombatiente ha culminado satisfactoriamente el proceso y se encuentra preparado para

asumir su nueva condición de actor civil, capacitado para valerse por sí mismo en el contexto socioeconómico.

El Secretario General de la ONU, en su nota a la Asamblea General, celebrada en el año 2005, señaló que:

...la reintegración hace referencia al proceso por medio del cual los excombatientes adquieren estatus civil y obtienen un empleo e ingreso sostenibles. La reintegración es esencialmente un proceso económico y social con un cronograma de tiempo abierto, llevándose a cabo principalmente en comunidades a nivel local. Es parte del desarrollo general de un país y una responsabilidad nacional, además de requerir a menudo asistencia externa a largo plazo (p. 7).

En Colombia los retos derivados de las experiencias en los años de implementación del programa de reintegración tienen que ver con aspectos referidos a la diversidad de las personas en proceso de reintegración y su condición psicosocial, por la diversidad de intereses, expectativas y condiciones de salud mental. Se espera que la intervención se haga no solo con los desmovilizados, sino también con sus familias, las víctimas y las comunidades receptoras, con enfoque territorial, comunitario, de edad y género. Tanto el problema como su solución implica la participación activa de las instituciones sociales, el Estado y los participantes para evitar el sesgo asistencialista. Es importante la estabilidad jurídica y la seguridad de los desmovilizados, no solo seguridad personal, sino también de continuidad laboral o de los proyectos productivos que les permita mantenerse en la legalidad.

Por lo tanto, es deseable que la política de la desvinculación de los jóvenes del conflicto armado y su reinserción a la vida civil, a partir de procesos laborales y productivos colectivos e individuales, y el desarrollo de la ciudadanía, esté dentro de los objetivos generales de todo proceso de paz (figura 2).

En la figura los vectores muestran el nivel de seguridad del ingreso y satisfacción de necesidades (izquierdo) que se da tras la firma de acuerdos de paz y su impacto en los índices de desarrollo humano (derecho) en un proceso de consolidación de la paz en perspectiva temporal (abajo) mostrado con las líneas del centro de la figura. Inicialmente,

los desmovilizados obtienen alta seguridad de ingreso, la cual va disminuyendo progresivamente, en la medida que se crean oportunidades de empleo y reintegración y la creación de empleos sostenibles y de trabajo decente, con su respectivo impacto en el desarrollo humano.

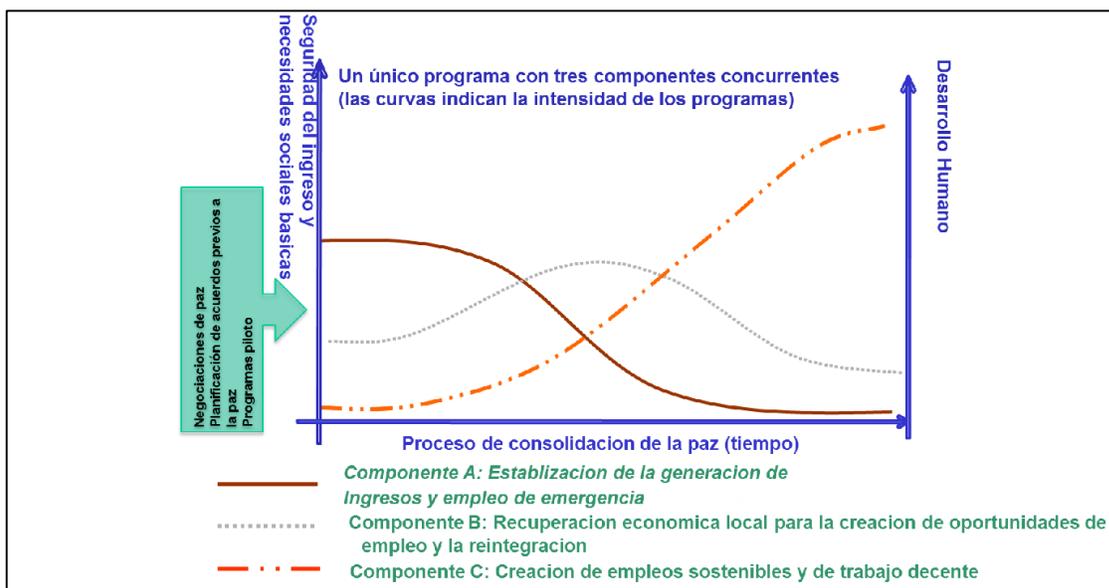


Figura 2. Política de la ONU sobre creación de empleo, generación de ingresos y reintegración en la sociedad en el posconflicto

Fuente: ONU (2005)

En Colombia, los procesos de DDR se han dado paralelamente con el conflicto armado, es decir, al haber una diversidad de actores y situaciones, se han emprendido diversos procesos de negociación con los actores por separado, lo que genera otras lógicas por cuanto las dinámicas varían de acuerdo con la ideología del grupo, sus objetivos políticos y militares, y el grado de legitimidad alcanzado dentro de la sociedad o su articulación (infiltración) con sectores de la vida nacional.

El DDR aplicado en El Salvador tuvo unas condiciones y características similares al de Colombia puesto que allí se vivió una yuxtaposición temporal con el conflicto, lo que generó serias implicaciones para la reincorporación efectiva de los excombatientes, en consideración a que este tipo de situaciones, según lo muestra Guáqueta (2009) de la Fundación Ideas para la Paz:

No les permiten volver a su lugar de origen y son mayores sus problemas de seguridad y los de sus familiares. Las alternativas de empleo se reducen por los efectos acumulados de la guerra sobre la economía y se incrementan las posibilidades de reincidencia en las armas o actividades delictivas. No hay dividendos de paz para invertir en la reinserción, y emergencias humanitarias, como el desplazamiento, compiten por atención y recursos. Permanecen ausentes procesos de reconciliación con los organismos de seguridad pública, militares y policías, y sigue la desconfianza de los desmovilizados frente al Estado y de la sociedad frente a los excombatientes. No se puede apelar a las estructuras de mando de los grupos armados para guiar a los reinsertados en un proyecto político y social bajo las reglas de juego democráticas; hay fragmentación y poca articulación colectiva que genere sentido de pertenencia” (p. 9).

Las experiencias nacionales indican que, mientras en los territorios no se resuelvan por lo menos los problemas más urgentes de salud, educación, empleo y vivienda, la reintegración de los excombatientes no es una estrategia sostenible y puede ser la causa de la reactivación de conflictos (Babiker y Özerdem, 2008).

La Alta Consejería para la Reintegración, en su informe del estado del arte en reintegración social del 2009, sostiene que: “De las necesidades del individuo a las necesidades de la comunidad receptora se puede hacer la diferencia entre un participante que se vuelve un ciudadano activo de una comunidad y un individuo al que le resulta difícil adaptarse a normas de convivencia y participación” (p. 22).

Muchas preguntas surgen y hay pocas respuestas. Hay iniciativas desde los discursos y a veces desde lo legal, pero proyectos económicos que además de posibilitar la reintegración de los excombatientes permitan reconstruir su ciudadanía, realmente son pocos; se orientan a la solución económica más que social que no garantiza sostenibilidad, pero sí genera dependencia, como en el caso de los subsidios. Por ello, hay que avanzar en los procesos de DDR centrando la atención en la reintegración de los desmovilizados, no solo económica, sino, y sobre todo, social, y con gran urgencia en las niñas, niños, adolescentes y jóvenes que se vieron involucrados en el conflicto, garantizándoles apoyo, asesoría y acompañamiento para su desarrollo integral. Absolutamente nada puede quitarle la categoría de ciudadano a una persona desmovilizada, toda vez que hace parte de un

Estado social de derecho y su desarme, desmovilización y reintegración obedece a los marcos sociales que lo resguardan.

La Agencia Colombiana para la Reintegración (ACR) ha focalizado su actuación en estrategias de regionalización, con la participación de los gobiernos departamentales y municipales, la institucionalización de sus políticas a través de diversos entes nacionales, el enfoque comunitario para comprometer a los actores en la reparación a las comunidades y la búsqueda del apoyo y ayuda internacional. Mediante estas estrategias se busca darle sostenibilidad y efectividad al proceso de reintegración.

Las evaluaciones del proceso de reintegración presentan críticas por la falta de participación de los actores en la construcción de la política, así como de situaciones perversas en la operación de los mismos por contradicción entre planeación y ejecución. Sin embargo, es unánime la valoración que los desmovilizados hacen del proceso de reintegración como mecanismo para su reincorporación económica y social. Valoran positivamente el acompañamiento psicosocial de los profesionales reintegradores, así como el acompañamiento institucional de la agencia.

Para el caso de los desmovilizados en colectivo tras los acuerdos, el experto en procesos de paz Vicent Fisas considera que: Las FARC-EP, en su mayor parte, no van a integrarse a proyectos diseñados desde la Agencia Colombiana de Reintegración, ni van a estar pendientes de que empresarios generosos les ofrezcan empleo, o que la cooperación internacional les proporcione carro y plata. Mejor quitarse esa idea de la cabeza... si las personas desmovilizadas, individualmente o en grupos, tienen su propio proyecto productivo, ya sea mediante la creación de cooperativas o su participación en proyectos de economía social ya existentes, están en su perfecto derecho a hacerlo, y será beneficioso para la comunidad y para el país (Fisas, 2016).

El proceso de reintegración no es fácil; es importante reconocer que la reintegración hace referencia al proceso a través del cual las personas desmovilizadas vuelven como civiles a la sociedad, en cuyo seno deben encontrar un nuevo medio de subsistencia y recuperar un estilo de vida, fuera del ejercicio de la violencia, que les permita el desarrollo de su ciudadanía (Anderlini, 2004). Los desafíos tienen que ver con todos los seres

humanos involucrados en el conflicto; Estado, sociedad, quienes forman parte activa desde las armas y las víctimas directas e indirectas del conflicto.

Pese a las críticas recibidas, tanto del diseño instrumental para apartar a los combatientes de sus grupos, como de la implementación por problemas en la ejecución, los procesos (DDR) son un instrumento importante de la reincorporación individual y colectiva, y su ruta, garantía de reconocimiento de derechos de los desmovilizados en la pretensión de inclusión socioeconómica y desarrollo de capacidades de los excombatientes, en un proceso gradual de ejercicio pasivo de la ciudadanía en tránsito a un ejercicio activo de la ciudadanía.

Ética, Ciudadanía, Política

En perspectiva histórica, la ciudadanía tiene su origen en la antigua Grecia, donde era restringida a unos pocos, pasando por la ciudadanía extendida, propia de la época romana. En la Edad Media la ciudadanía pasa por el bautismo y la presencia de la iglesia, que caracteriza la Era Cristiana, hasta la ciudadanía humanista y cívica del Renacimiento. Ya en los siglos 17 y 18 la ciudadanía está relacionada con el contrato cívico y la igualdad; y en el siglo 20 se relaciona más con la pertenencia a una comunidad política nacional. En los albores del siglo 21 la ciudadanía, además de asociada a derechos y deberes civiles, políticos y sociales, lo es también a lo cultural (Horrach, 2009).

En la antigua Grecia la democracia era una forma de gobierno diferente de otros regímenes como la aristocracia o monarquía, con formas propias de entender la dignidad, equidad y justicia. En la Polis Griega los ciudadanos crean la politización, es decir, una identidad política que consiste en participar en la discusión de los asuntos trascendentes para la polis, por lo que los ciudadanos se sienten obligados a construir la identidad de esa comunidad política con un conjunto de leyes y tradiciones que los identifican y hacen seres iguales. Hay una continuidad entre el hombre que podía administrar bien su casa, que así mismo era quien podía administrar bien la polis, formando una comunidad política, es decir, una comunidad de sentido, de amigos, de semejantes.

En la contemporaneidad las relaciones de producción no permiten la construcción de hombres libres. Estos son libres solamente en el plano de la política, en el encuentro en la polis, donde discuten las cuestiones públicas, porque se encuentran con otros hombres que son iguales a ellos, con igualdad de nacimiento, mayoría de edad y condición civil, pero desiguales por las relaciones económicas que cada uno tiene, presentándose una justicia formal como enunciación de derechos, y otra como justicia práctica que es, en muchos casos, inequitativa.

El anterior planteamiento lleva a abrir la discusión ético política de la ciudadanía, a partir de la categoría justicia con Kelsen (2014) quien afirma que:

Ninguna otra cuestión se ha debatido tan apasionadamente, ninguna otra cuestión ha hecho derramar tanta sangre y tantas lágrimas, ninguna otra cuestión ha sido objeto de tanta reflexión para los pensadores más ilustres, de Platón a Kant. Y, sin embargo, la pregunta sigue sin respuesta (p. 2).

La justicia es dignidad y por esto todos esperamos ser tratados con justicia. No se trata de reconocer que existen derechos para todos. En este sentido, los derechos no solo son un reconocimiento de la condición esencial de humanidad cual es la dignidad, sino que se constituyen en soportes de la misma dignidad. Siendo así, la justicia y la democracia, para poder repensar las relaciones asimétricas de una sociedad como la colombiana, siguen siendo pertinentes al problema de desarrollo de la ciudadanía. La salud, la educación y el trabajo, entre otros derechos, no son servicios para acceder a ellos en función del poder adquisitivo que se posea; son derechos que, además de reconocerse, requieren se garantice su disfrute como base, no solo de ciudadanía, sino, y sobre todo, de dignidad humana.

La igualdad no consiste en estandarizar la vida, ni en homogeneizar los sujetos, sino en reconocer que existe igualdad en términos de derechos para todos. No puede haber nada que justifique el no reconocimiento del sujeto en tanto ser social y político. De ahí que la dignidad se asume como premisa universal que soporta todas las acciones humanas, y nada puede ir ni estar en detrimento de la misma. Libertad, paz, justicia de la democracia, de la tolerancia (Kelsen, 2014).

En cuanto al ejercicio democrático, entendido como la búsqueda de realización de posibilidades de lo humano para la construcción social y de lo público, donde la dignidad sea centro y referencia para el actuar ético de los ciudadanos, el poder como fuerza deviene en acuerdo de voluntades del consenso social para la vida buena y la felicidad.

El ethos sociocultural instituye de sentido las acciones de los sujetos, los grupos, las asociaciones, las clases, los pueblos y las naciones. Con base en él (el ethos) operan las nociones primigenias de lo bueno y lo malo, lo lícito y lo prohibido, lo posible y lo utópico. El ethos perfila las actitudes frente a lo sagrado y lo profano, lo místico, lo mágico, lo trágico, la vida y la muerte. Es en el ethos sociocultural y en sus expresiones discursivas donde se desarrollan los procesos de identidad y cohesión social, y donde arraiga la moral y la ética (Uribe, 1992, pp. 160–161).

En la filosofía moral aristotélica se priorizan las ideas regulativas de la vida ética y política con las condiciones particulares del ser humano singular. En la moral kantiana, el imperativo categórico introduce a quien lo asume en una sola y misma comunidad. Así también, la ética discursiva, el neocontractualismo y la ética del reconocimiento, buscan construir entendimiento en las esferas moral y política en las que acontecen las prácticas ciudadanas (Restrepo y Echavarría, 2012).

En la modernidad, la democracia y la ciudadanía se relacionan con despliegue de capacidades humanas en los escenarios de actuación, especialmente en el trabajo, aunque, como lo señala (Sarmiento, 2012) la estructura político-cultural se yuxtapone a la estructura socioeconómica, y en consecuencia, “las sociedades modernas intentan conciliar la igualdad de principio con la desigualdad de hecho” (p. 4).

Las discusiones políticas de organización social, de orden social, de manejo de la justicia, son posibles en los ciudadanos que tengan una base de desarrollo que les permita participar activamente en los escenarios de lo público; no se podría pensar en ciudadanía sin que la vida laboral del ciudadano esté resuelta, que sus capacidades de vida se hayan desarrollado. No se puede hablar de ciudadano sin capacidades, sin facultades, sin competencias para participar de los problemas y oportunidades de desarrollo de la ciudad y la nación.

Así entonces, se presenta una tensión entre las perspectivas neoaristotélicas o teleológicas y neokantianas o deontológicas desde la filosofía moral, que dan origen, entre otras, a dos perspectivas de ciudadanía: el comunitarismo y el liberalismo. El primero encuentra en Charles Taylor y el segundo en John Rawls sus principales exponentes, y sus planteamientos sirven de base en el debate moral de la ciudadanía.

La perspectiva comunitarista de Taylor critica el uso de la razón instrumental en la toma de decisiones ciudadanas, desprovista de criterios éticos y de bien común, y el individualismo como tendencia dominante contemporánea, que genera dislocación de los lazos comunitarios, recurriendo a los conceptos de virtud, bondad y búsqueda de la felicidad, como guías de la realización personal y social de los ciudadanos.

En la visión original, la voz interior tiene importancia porque nos dice qué es lo correcto a la hora de actuar. Estar en contacto con nuestros sentimientos morales tendría aquí importancia como medio para la finalidad de actuar correctamente. Lo que yo llamo desplazamiento del acento moral se produce cuando ese contacto adquiere un significado moral independiente y crucial. Se convierte en algo que hemos de alcanzar con el fin de ser verdaderos y plenos seres humanos (Taylor, 1996, pp. 61-62).

Así también, el tema de la identidad tiene un fuerte arraigo en la tradición comunitarista que critica las nuevas tendencias hedonistas de privilegio de la esfera privada, con desprecio y en ocasiones de abandono de la esfera de lo público, como escenario privilegiado de construcción de subjetividades desde los referentes sociales y culturales, como procesos de identificación comunitaria para entrar en el espacio de lo privado, es decir, deprivación de la interacción con el otro, sin consciencia de que, es en esta interacción con el otro, que se logran construir los referentes intersubjetivos de identidad, diferentes de los modelos estereotipados de la sociedad de consumo individualista.

En el tema de la identidad, lo que permite responder a la pregunta: ¿Quién soy yo? es entender lo que es sumamente importante para nosotros. Saber quién soy es conocer dónde me encuentro, lo cual se define por los compromisos e identificaciones que proporcionan el marco u horizonte dentro del cual yo intento determinar lo que es bueno y valioso, lo que se debe hacer, lo que apruebo o a lo que me opongo, es decir, el horizonte dentro del cual

puedo adoptar una postura. Los marcos referenciales están entrelazados de diferentes maneras en las tres dimensiones de nuestra vida moral. Estos proporcionan el trasfondo explícito e implícito para nuestros juicios, intuiciones o reacciones morales. Articular un marco referencial es explicar lo que da sentido a nuestras respuestas morales (Taylor, 1996, p. 51)

Cortina (1998) siguiendo a Taylor, plantea el concepto de identidad desde la adscripción comunitarista:

Sólo la persona que se siente miembro de una comunidad concreta, que propone una forma de vida determinada; sólo quien se sabe reconocido por una comunidad de este tipo como uno de los suyos y cobra su propia identidad como miembro de ella puede sentirse motivado para integrarse activamente a ella. (p. 28).

Se plantea que la tradición comunitarista no es indiferente frente al bien común y asume la responsabilidad de las acciones colectivas e individuales frente a las diversas situaciones del cotidiano que involucra no solo a sujetos, sino, y sobre todo, a la nación en sentido de pertenencia a los espacios simbólicos que confieren identidad a los ciudadanos en el ejercicio de la ciudadanía responsable frente a los otros desde criterios éticos de actuación, más que de conveniencia por el disfrute de derechos sin ninguna responsabilidad con el colectivo social, tal como lo resume Palacio (2008):

Desde la mirada comunitarista, la ciudadanía es un concepto que se asocia a definiciones de nacionalidad, comunidad, identidad colectiva y pertenencia. En consecuencia, la construcción de un proyecto de país basado en la reivindicación del sujeto moral, que fundamenta el ejercicio de la ciudadanía, implica la superación de perspectivas que reducen esta categoría a la simple conquista y ejercicio de derechos de tipo civil. Desde esta concepción, el ejercicio de la ciudadanía no podría sustentarse en criterios de eficiencia o de análisis costo-beneficio, configurados a través de “la razón instrumental”. El ser ciudadano se configura desde principios y criterios ético-morales de responsabilidad con la ciudad, el país y la política, que orientan la acción y la participación desde “marcos sustantivos de valor” cuya articulación resulta fundamental e ineludible” (Palacio, 2008, p. 28)

Esta perspectiva de ciudadanía entiende los marcos referenciales del criterio moral de la ciudadanía desde la lógica contextualista, pero no deja por fuera la responsabilidad individual en la toma de decisiones respecto al obrar de acuerdo con los criterios expuestos

del bien y la virtud, en función de la búsqueda de la felicidad individual y colectiva. Pero, por otra parte, desde la lógica liberal, es desde el contrato social que se comprende la responsabilidad ética política del ciudadano.

El concepto de Contrato Social acompaña el surgimiento de los Estados en la edad media y evoluciona con la democracia hacia la configuración de una serie de normas y acuerdos establecidos en la sociedad como regulador natural de su convivencia. Los principales teóricos que han desarrollado el concepto de ciudadanía desde el contractualismo son Thomas Hobbes, John Locke, Jean Jacques Rousseau, y contemporáneamente desde el neocontractualismo. (Rawls, 2000, citado por Álvarez, Otálora, 2007, p. 6).

La perspectiva liberal de la ciudadanía incorpora la reflexión ética, desde la perspectiva universal de la justicia, como lo plantea Rawls, de acuerdos en torno a mínimos y consensos, relativos al contrato social, por lo que puede catalogarse como neocontractualista, que concibe la justicia como imparcialidad y equidad sobre acuerdos fundamentales de convivencia social, basados en acuerdos imparciales de personas libres e iguales.

Por tanto, decimos que una persona es alguien que puede ser un ciudadano, es decir, un integrante moral y cooperador de la sociedad durante toda una vida. ... Puesto que hemos empezado en el seno de la tradición del pensamiento democrático, también pensamos que los ciudadanos son personas tan libres como iguales. La idea básica consiste en que, en virtud de sus dos poderes morales (la capacidad de tener un sentido de la justicia y de adoptar una concepción del bien) y de los poderes de la razón (de juicio, de pensamiento, y la capacidad de inferencia relacionada con estos poderes), las personas son libres. Lo que hace que estas personas sean iguales para ser miembros plenamente cooperadores de la sociedad. (Rawls, 2000, pp. 44-45).

Para el liberalismo político la libertad es el valor central de lo político, y desde los planteamientos de Locke (1991) está claro que la libertad se relaciona con la propiedad. En la época de Locke se da el tránsito al capitalismo y se desarrolla el utilitarismo como corriente filosófica que todavía es liberalismo y con el que va a dialogar Rawls (1971) para quien el problema central es la pobreza y la injusticia.

En el marco de derechos, tal como el liberalismo lo ha planteado tradicionalmente, hay un giro de la propuesta de Nussbaum. Ella aspira a complementar el marco de derechos que el liberalismo político, en su historia de tradición que va desde el siglo 17 hasta el siglo 21, relaciona derechos humanos y capacidades, y da la fundamentación filosófica y política sobre el marco de capacidades centrales. (Nussbaum, 2015)

Ahora bien, para Sen (2000), la pobreza no es solo económica, es principalmente la limitación de las libertades. Esta tesis es compartida por Nussbaum (2012), quien desarrolla el tema a partir de dotaciones y titularidades, hacia las libertades, para llegar a las capacidades. Piensa que las capacidades centrales son indicadores del desarrollo. Para poder medir el desarrollo de las capacidades es necesario operacionalizarlas.

Por eso en Colombia, a partir de la constitución política de 1991, hubo un reconocimiento formal del ciudadano en su participación democrática y la garantía de los derechos humanos, los cambios en términos de justicia del reconocimiento de la ciudadanía han sido mínimos, dado que, como lo señala Sarmiento (2012):

(...) los programas sociales son una mezcla de filantropía cristiana, paternalismo y asistencialismo que busca reproducir las mínimas condiciones vitales de quienes padecen la pobreza y la exclusión, sin permitirles superar sus condiciones de existencia, menos ejercer una ciudadanía digna, pero, eso sí, férreamente encadenados al clientelismo político (p. 10).

Si bien la intencionalidad de la nueva constitución era generar las condiciones para el empoderamiento de los actores, y lograr un ejercicio ciudadano activo, las limitaciones normativas, el desconocimiento jurídico y aún las contrarreformas, como en el caso del cambio del artículo que prohibía la reelección presidencial, han sido constantes del desarrollo de la misma, con lo que el estatus y reconocimiento ciudadano, en términos de justicia e igualdad de los actores sociales, queda en entredicho.

La justicia, para Rawls (1971) es “la primera virtud de las instituciones sociales”; de ahí que el autor relaciona la justicia con la estructura básica de la sociedad en la medida que está soportada en una “cooperación voluntaria entre sujetos morales iguales para beneficio y respeto recíproco” (p. 3), pero si la justicia está ligada a la dignidad como posibilidad de desarrollo de las condiciones de existencia, como lo planteaba Marx (1844), quien se

preguntaba por los principios rectores de una sociedad justa. Y al respecto, podríamos preguntarnos con Rawls (1971) “¿Sobre qué bases, entonces, podría el pensamiento marxista ser capaz de redefinir una teoría de la justicia si se asume que existen ciertos límites en la “fuerza de la motivación social y altruista?” (p. 281).

En este mismo orden de ideas, la noción de dignidad debe analizarse en relación con la justicia y los derechos humanos en la medida que ésta “ofrece las herramientas conceptuales y metodológicas para elaborar el análisis histórico/sociológico respecto a las patologías sociales que violentan la dignidad humana y (...) anima a restaurar la humanidad perdida mediante la praxis política” (Sarmiento, 2012, p. 2).

Peláez, a propósito de la interpretación de la relación marxismo–ciudadanía, plantea que en la producción de las fuentes materiales de vida, esfera donde se trenzan todas las relaciones humanas, Marx critica la dominación en el modo de producción capitalista y sus constructos ideológicos, entre ellos la ciudadanía (Peláez, 2009).

Lo que hace el capitalismo y toda la teoría e ideología burguesa es presentar toda la esfera de actuación y creación del hombre como espacio separado de su materialidad. Así, se puede hablar y debatir de la justicia con independencia de su materialización, se puede hablar de los derechos y libertades como válidos en sí mismos sin hacer referencia a la realidad que describen y sin que ésta sea importante. Estamos entonces ante conceptos alienados. La alineación del hombre comienza en la producción de los bienes materiales de subsistencia y se extiende a todas las esferas del saber y del crear humano. Así las cosas, se presenta un derecho aparentemente general, racional, decidido por todos en cuanto miembros de la sociedad política, cuando en realidad se trata de constructos normativos y culturales de un grupo o reunión de grupos dominantes que logran imponerlo como interés de la colectividad, como mandato de toda la sociedad. Para ello, claro está, utilizan al Estado (p. 43).

Ahora bien, para comprender los postulados del marxismo sobre la justicia debe recurrirse a las categorías antagónicas: explotación, exclusión, enajenación, injusticia, desigualdad, expropiación, etc., puesto que es allí donde se encuentran esos acercamientos teóricos que permiten, además, comprender las relaciones entre libertad, igualdad y materialismo histórico, por cuanto, para Marx, condiciones como la explotación, la

acumulación, la dominación y la alienación, entre otras, se ubican en el núcleo de un conjunto de injusticias inherentes al sistema capitalista.

Pues bien, en los albores de la década del setenta, el marxismo analítico de la mano de Wood (1972) abrirá el debate contemporáneo sobre la relación de Marx con la justicia, con críticas que lograron hacer que los teóricos marxistas del siglo 20 se abrieran a nuevas miradas, que buscaban responder a las nuevas necesidades de las sociedades capitalistas. Wood afirmaba que “bajo un modo de producción capitalista, la apropiación de plusvalía no solamente es justa, sino que cualquier intento de privar de ella al capital sería una injusticia positiva” (p. 265).

Aunque Wood (1972) admite de cierta manera que en la obra de Marx pueden inferirse algunas consideraciones sobre la justicia, no mira más en el sentido de humanidad. Afirma que:

Si consideramos el concepto de explotación, por ejemplo, debe reconocerse que Marx no lo toma como un concepto mediante el cual el modo de producción capitalista haya de ser evaluado, más bien le sirve como noción para explicar más eficazmente las desigualdades en la construcción social de la humanidad (p. 268).

En la perspectiva marxista analítica, la justicia no puede ser invocada como una exigencia, sino un fin para la acción revolucionaria, puesto que Marx no ubicaba como objetivo restablecer la justicia, sino transformar el modo de producción capitalista por su desarrollo y desenvolvimiento.

Las distorsiones capitalistas sólo pueden ser eliminadas (...) mediante la demolición del sistema que las genera, nunca corregidas; creer lo contrario devalúa el alcance de la revolución y mina la disposición de aquellos que luchan por ella, porque creer que la justicia prevalecerá a través de la corrección de los abusos del capitalismo sólo puede ser una convicción de reformistas, nunca de revolucionarios (Wood, 1972, p. 271).

Por eso, una de las mayores tensiones entre el liberalismo político y la teoría marxista es que en ésta no hay una elaboración conceptual y epistemológica de la justicia, pero sí se plantea la materialización de las condiciones históricas y materiales de existencia, lo que implica la redistribución de la propiedad de la tierra y el reconocimiento de la

dignidad de las comunidades y la garantía de su ciudadanía y de los derechos humanos, es decir, una teoría práctica de la justicia.

Desde Marx hasta la teoría crítica, la lectura pertinente corresponde a una visión en presente de la relación economía-sociedad mediada por el Estado, que, en versión de contemporaneidad, tiene ángulos de mirada diferentes de las estructuras sociales planteadas por el materialismo histórico clásico, en donde cabe la posibilidad del desarrollo personal y de trayectorias vitales, no determinadas estructuralmente o por los sistemas sociales de forma absoluta, por lo que cabe la posibilidad de emancipación; ciudadanía emancipadora entendida como posibilidad de vida para los seres humanos, desde el mundo del trabajo, con el despliegue de todas las capacidades humanas que les permita ser, hacer y tener control de su existencia.

En el mundo moderno posindustrial las ciencias sociales discuten la relación política y economía con la teoría de sistemas como sistemas estrechamente relacionados, aunque independientes. El sistema político controla la vida humana y la coloniza; lo que defendió el liberalismo político, la vida privada, desaparece ante las leyes que la regulan, el sistema de derechos y libertades, como visión clásica, desaparece en la contemporaneidad, vía relaciones de mercado que coloniza la política. El Estado es presionado por el mercado y colonizado al cohonestar con las reglas de mercado que subyugan las relaciones sociales.

Por lo anterior, debatir la articulación mundo del trabajo, en perspectiva de ética y política, permite dar la discusión en términos de capacidades y funcionamientos diferentes a la visión de discriminar por sistemas las lógicas del mundo vital. Implica el deslinde de la economía hacia la ética y la sociedad. De esta manera se concibe desde las capacidades del ser, hacer y tener control de su vida de los desmovilizados; por eso la relación trabajo y política, ya que es desde el trabajo que se construye privilegiadamente la ciudadanía, en la tensión vida privada y pública.

Hay unas condiciones para que los ciudadanos puedan resolver el problema de su vinculación al sistema productivo con el desarrollo de sus capacidades para que pueda haber una verdadera integración social. Si ya no es el estado de bienestar que regula el mundo del trabajo, ya que su autorregulación económica es perversa respecto del mundo

social, por eso se plantea la discusión entre sistema político y económico y mundo de la vida y mundo social. El mundo laboral tiene un espacio específico en la totalidad social para no caer en los discursos disociados de ciudadanía sin perspectiva socioeconómica en donde por un lado lo económico y por el otro lo político

Los derechos de los que se invistió al status general de ciudadano se tomaron del sistema de status jerárquico de la clase social, a la que se privó de su sustancia esencial. La igualdad implícita en el concepto de ciudadanía, aún limitada en su contenido, minó la desigualdad del sistema de clases, que era, en principio, una desigualdad total. Una justicia nacional y un derecho común para todos tienen por fuerza que debilitar y, finalmente, destruir la justicia de clase; y la libertad personal, como derecho universal innato, tiene que acabar con la servidumbre. (Marshall, 1998).

Así entonces, la ciudadanía es un concepto dinámico y sujeto a debate y transformación permanente. Está ligada a la búsqueda histórica de libertad, justicia y progreso material y espiritual. Por eso es una experiencia permanentemente inconclusa. (PNUD, 2004).

Para Marshall (citado por Olvera, 2008) el desarrollo de los derechos de ciudadanía es un proceso histórico, marcado siempre por la contradicción entre la tendencia natural del capitalismo a crear toda clase de desigualdades y la tendencia igualitaria de los derechos de ciudadanía, que son el corazón de la democracia. (p. 20).

Según (Marshall, 1998) ciudadanía es aquel status que se concede a los miembros de pleno derecho de una comunidad, siendo sus beneficiarios iguales en cuanto a los derechos y obligaciones que implica.

El estudio de la ciudadanía contemporánea lleva a la mitad del siglo pasado con Thomas Marshall, quien propone para su estudio:

... “dividir la ciudadanía en tres partes..., civil, política y social. El elemento civil consiste en los derechos necesarios para la libertad individual —igualdad, libertad de la persona, libertad de expresión, de pensamiento y de religión, el derecho a la propiedad, a cerrar contratos válidos, y el derecho a la justicia— ...con el elemento político me refiero al derecho a participar en el ejercicio del poder político como miembro de un cuerpo investido

de autoridad política, o como elector de los miembros de tal cuerpo... con el elemento social me refiero a todo el espectro desde el derecho a un mínimo de bienestar económico y seguridad al derecho a participar del patrimonio social y a vivir la vida de un ser civilizado conforme a los estándares corrientes en la sociedad” (Marshall, 1998, p. 302).

El reconocimiento de los derechos civiles corresponde al siglo XVIII, los políticos al siglo XIX, y los sociales al siglo XX. Según Marshall los derechos civiles aparecieron en primer lugar, a continuación, aparecieron los derechos políticos y su extensión fue una de las principales características del siglo XIX, aunque el principio de la ciudadanía política universal no fue reconocido hasta 1918. Por otra parte, los derechos sociales se redujeron hasta casi desaparecer en el siglo XVIII y principios del XIX. Comenzaron a resurgir con el desarrollo de la educación elemental pública, pero hasta el siglo XX no llegaron a equipararse con los otros dos elementos de la ciudadanía. (Marshall, 1998).

El liberalismo se caracteriza por la prioridad que otorga a los derechos individuales; el comunitarismo, en cambio, sitúa en el centro de su planteamiento la vida comunitaria y la pertenencia del individuo a la misma. Por último, la tradición republicana enfatiza la importancia de la participación como valor fundamental de una comunidad que se construye con la colaboración de sus miembros. (Peña, 2000).

Según Zapata-Barrero (2001) los tres modelos analizados dan lugar a tres tipos de ciudadanos: el ciudadano liberal, un individuo que actúa de manera diferente en el ámbito privado y en el público (en este último debe comportarse como ciudadano, es decir con civismo); el ciudadano libertario, que es constantemente ciudadano y vive en una sociedad totalmente pluralista; y el ciudadano republicano, que es autónomo en un contexto colectivo igualitario y participativo, que intenta reducir las condiciones sociales que generan la dominación dentro de la sociedad pluricultural. El autor privilegia este modelo, aunque deja la puerta abierta a la elaboración de nuevas perspectivas.

El liberalismo pretende una aplicación democrática de la justicia. Este sistema se basa en la individualidad y la autonomía de la persona, la tolerancia hacia el pluralismo, el consenso moral, la neutralidad del Estado y la racionalidad, entendida como la capacidad

del individuo para usar los recursos que ofrece el Estado para llevar a cabo un plan de vida personal. (Ochman, 2007).

El republicanismo critica la tiranía del modelo liberal. De él señala, por ejemplo, la invasión del mercado en todas las esferas de la sociedad. Ante esto, recomienda la intervención estatal con el fin de frenar los posibles monopolios y socializar el estado de bienestar, que consiste en repartir el bienestar entre todos los ciudadanos y atender a sus particularidades (Horrach, 2009).

El modelo comunitario insiste en las diferencias y la complejidad de las personas. Según dicho modelo, deben optimizarse las actitudes individuales, libres y voluntarias, así como la cooperación voluntaria y el principio de reciprocidad. También son importantes la neutralidad estatal (excepto en caso de conflictos) y la ausencia de ideales compartidos o impuestos por el Estado. El modelo republicano es universalista e intervencionista, en la medida en que considera a las instituciones estatales determinantes para configurar una concepción de la persona, y enfatiza el concepto de "vida en común". Este modelo da importancia a las relaciones y al pluralismo de los contextos; asimismo, considera que debe respetarse la autonomía colectiva de los grupos culturalmente diferentes. (Ochman, 2007)

Las capacidades individuales de los seres humanos al enfrentar su fragilidad, sus necesidades vitales y los riesgos derivados de estas, demandan la creación de vínculos con los otros que potencien sus capacidades de realización con obras co-laborativas para satisfacer necesidades individuales con recursos propios y colectivas con bienes comunes (que son de todos). Estos vínculos colectivos generan poder colectivo y cohesión social, originando sentimiento de inclusión y pertenencia al colectivo (a lo público), a la identificación con aquello que se valora como importante (identidad colectiva), a comportamientos que refuerzan ese sentimiento de hermandad (ritos y mitos) y a la cultura de lo colectivo, entendida como el cuidado de lo socialmente útil.

La capacidad colectiva de potenciarse como grupo genera acción colectiva (poder colectivo) las personas reunidas dan origen a la ciudad y derivado de esta acción el reconocimiento de una cualidad o condición de dicha civilidad: la de ser ciudadano, con

implicaciones en tanto derechos reconocidos y deberes exigidos, con acciones ejercidas en función del bien propio y colectivo (ejercicio ciudadano).

La ciudadanía se puede observar desde una perspectiva formal, que se basa en la enunciación de derechos formales con pretensiones de universalización; y una real, que se basa en la realidad social y política concreta, con pretensión de generalización. Sin embargo, la ciudadanía práctica funciona más bien como un sistema que incluye a los poseedores y excluye a los desposeídos, según condiciones socioculturales propias de cada nación.

Narrativas

En el proceso de investigación, como creación, siempre se está haciendo análisis de datos, mensajes y discursos. Los argumentos o las nuevas creaciones se pueden llamar categorías (abstracción sustentada en datos empíricos que pueden ser, a su vez, discursos o tendencias de equivalencias en escalas diferenciales de datos organizados), ya sea en el criterio diferencial de tendencias de algunas regularidades presentes en la realidad social o de organizaciones conceptuales abstractas que surgen en la medida en que logran configurarse diferenciadamente como comprensiones.

Ello obedece a formas de significar lo que se observa y se argumenta de la realidad, no solo describiéndola, sino creando modelos provisionales que expliquen cómo es ésta, con la pretensión de ir dando lugar a nuevas reflexiones conceptuales y nuevas formas de observar, es decir, nuevas formas metodológicas para la comprensión e interpretación del mundo de la vida.

La comprensión es una facultad humana que surge en la relación con lo otro y a la posibilidad de decir, de narrar lo que acontece en la propia vida, de modo que hace tránsito hacia la interpretación de lo vivido, porque se narra como un sentir; se vive, se comprende y se interpreta narrativamente.

Así como la interpretación es una facultad que se ejerce en la relación con otros, la posibilidad de narrar forma parte de esa necesidad de decir lo que acontece, sobre todo si lo que se narra son las propias vivencias, es decir, una narración de la experiencia a través de

las palabras hacia la comprensión de lo vivido; se narra un sentir, se comprende un decir y se interpretan formas o estructuras (saber).

Así entonces, a las ciencias humanas y sociales les compete ubicar las investigaciones sobre la realidad social en el marco del giro narrativo puesto que la realidad trasciende lo teórico y establece un diálogo en lo epistemológico, con lo social y cultural, puesto que, como lo afirma Denzin (2003):

Vivimos en el momento de la narración; está produciéndose el giro narrativo en las ciencias sociales... todo lo que estudiamos está dentro de una representación narrativa o relato. De hecho, como académicos somos narradores, relatores de historias sobre las historias de otra gente y llamamos teorías a esas historias (p. 11).

Las narrativas, como lenguaje, crean espacio de reconocimiento y permiten la construcción de saberes. Como lo señalan Cabruja, Íñiguez y Vásquez (2000): “para hacer inteligible la realidad, los seres humanos necesitamos recurrir a su narración, pero son a su vez las narraciones y narrativas que se entrecruzan y dialogan entre ellas las que otorgan realidad al mundo en el que vivimos” (p. 64).

La investigación narrativa, en la construcción de conocimiento, donde las comprensiones del investigador se presentan como objeto de conocimiento en el marco de una perspectiva interpretativa, brinda la posibilidad de representar y de reproducir dramáticamente los eventos vitales (Villegas, 1995), pues las narrativas, como fuente de comprensión, permiten la interpretación del andamiaje de la experiencia (conjunto de percepciones, sensaciones, sentimientos, etc.). Ahora bien, toda narrativa, por la dinámica subjetiva que la impregna, debe comprenderse en una lógica dialéctica simultánea entre la reinterpretación y el resurgimiento de la experiencia en distintas perspectivas (Robinson, Hawpe & Sabin, 1986).

Sin embargo, se suele pensar en las narrativas como una teoría y metodología de investigación en ciencias sociales; se suele buscar un paralelo con el procedimiento metodológico de los estudios de caso esbozados por Yin, (1994): el caso es caso de una clase, es decir, se asume un fenómeno particular bajo el supuesto de que pertenece a un conjunto de elementos similares que constituyen una generalidad. Con el malestar que nace

de la idea de necesidad de una aproximación a una metodología que ha sido aceptada como científica, las narrativas no serán consideradas en el rango de científicidad que se quiere demostrar. El problema radica en este postulado. En la pretensión de científicidad de los estudios de caso, por disponer de una metodología que se parece a la de las ciencias naturales, cuyo criterio de validez descansa en la seriedad de la metodología utilizada y, por pensar que los estudios de caso con manejo estadístico son el modelo por excelencia, si no el único, de las ciencias sociales.

De acuerdo con esta precaución metodológica, que proviene de un sentimiento de que lo serio y lo verdadero es lo científico y lo científico se define por el método utilizado, que es igual para las ciencias naturales y las ciencias sociales, las narrativas como método deben observar un procedimiento, al menos, semejante al descrito arriba. Procedimiento que debe conducir, por necesidad, a unas conclusiones categoriales demostradas mediante dicho procedimiento.

De esta manera, se piensa que hay un procedimiento para obtener las narrativas, cuyo objeto está por fuera de ellas y se define por una pregunta de investigación, como en los estudios de caso. Es más, se piensa que los estudios de narrativas son exploratorios y sirven para encontrar categorías, en campos que no han sido muy estudiados hasta el momento. Por consiguiente, lo que constituye realmente el carácter científico es la categorización que posteriormente pueda ser medida y comparada. Entonces, se establecen algunos pasos similares a los de un estudio de caso por fases así: fase teórica, fase metodológica, fase de aplicación, fase analítica y fase de síntesis.

Igualmente, se piensa que las narrativas hacen parte del pensamiento científico porque conforman un método que es garantía de conocimiento científico, es decir, que es garantía de verdad. Pero las narrativas hacen alusión a cosas que suceden en la historia, es decir, a cosas que ocurren una sola vez. Es decir, la repetición en la historia no es más que una ficción o una ilusión. Lo que se cuenta es lo ocurrido en esa ocasión única que hace pensar en cosas que no pertenecen a clases, o, al menos, en cosas que deben ser abordadas por su singularidad y no por sus semejanzas con otras. Así se revela el camino del conocimiento comprensivo que tiene a su base la hermenéutica.

En la hermenéutica de Heidegger, la interpretación como la constitución ontológica de lo humano, la facticidad del *dasein* (el existente) se da en relación con la comprensión. Esta perspectiva es trabajada por Gadamer (1977), buscando superar el empirismo del positivismo, el dualismo cartesiano kantiano y el universalismo romántico, kantiano y hegeliano (Ángel y Herrera, 2011).

De esta manera, la hermenéutica no concibe un método, como si sólo hubiera uno, que sería único, para conocer cualquier fenómeno social–histórico. Gadamer concibe una variedad metodológica en torno al diálogo entre las realidades que se aproximan unas a otras, como forma de conocimiento de lo humano. El propósito de las ciencias sociales no es explicar un objeto mediante leyes universales. Se trata aquí de comprender un fenómeno, y esto significa que los fenómenos sociales tienen significado.

Se puede comprender entonces que Heidegger encuentra que “la función de los conceptos no es separar, sino interpretar la existencia” (Heidegger, 2007, p. 34). Los conceptos no son, por tanto, producidos de manera artificial por una ciencia contemplativa, (Heidegger, 2007, p. 35), es decir, su función es contribuir a la existencia, puesto que no se separan de ella.

En esta forma, la hermenéutica de Heidegger y de Gadamer reclama lo que había sido descartado por el pensamiento cartesiano que, según Bernstein (1985) estaba marcado por la ansiedad de la verdad absoluta para lo cual necesitaba un baremo externo, universal y absoluto que fuera como el punto de apoyo, y que sirviera para despojar la verdad de cualquier intrusión espuria. Es justamente lo que había descartado el racionalismo del siglo XVIII lo que es reivindicado por la hermenéutica y lo que permite formular una crítica al método como criterio de validez en la ciencia.

Frente a la necesidad de un criterio de validez universal del positivismo de las ciencias naturales, Gadamer propone el “círculo hermenéutico” como posibilidad de comprender la historicidad del conocimiento sobre lo humano y de confiar en que ese conocimiento no falsea lo conocido, sino que está comprometido con su tiempo y con sus luces, es decir, que su condición histórica no significa perderse en el “todo vale”, y el rigor de la aproximación constante y de la crítica exigente que le da a las ciencias de lo humano

la modestia necesaria para comprenderse como falibles y la confianza para saber que lo propuesto no es un invento nacido de una opinión necia, en la perspectiva de contraponerlo a la propuesta de las ciencias naturales y su método hipotético-deductivo.

Para despojar las narrativas del tinte metodológico positivista que se ha esbozado, es conveniente hacer una elipsis y remitirse a la teoría sobre la memoria, como manera de encontrar el significado de esa forma de conocimiento que es un auto interpretarse y que adquiere la forma de relato. El hecho radica en que, al ofrecernos a otro, lo hacemos como relato. Somos relato que se concibe como relato y se entrega al otro como relato. Relato contado, relato cantado, relato pintado o fotografiado, relato saboreado. En una novela apasionante, *El país del agua*, Graham Swift hace una alusión a este hecho de la memoria de una manera contundente:

Sólo los animales viven absolutamente metidos en el aquí y el ahora. Sólo la naturaleza ignora la memoria y la historia. El hombre, en cambio –si me permitís brindaros una definición–, es el único animal que cuenta historias. Vaya a donde vaya, siempre trata de no dejar tras de sí una estela caótica o un espacio vacío, sino unas cuantas bayas, unas cuantas pistas en forma de historias. El hombre tiene que seguir contando historias. Tiene que seguir inventándolas. Mientras haya una historia, todo marcha bien. Dicen que incluso en sus últimos momentos, en la fracción de segundo de la fatal caída –o cuando está a punto de ahogarse– el hombre ve ante sus ojos la historia completa de su vida. (Swift, 2001).

Ahora bien, la historia del interés por la memoria es muy antigua, y de lo que conocemos, Sócrates, en *Teeteto de Platón*, se plantea el problema de conocer algo que no se ha percibido, es decir, se plantea el enigma de la presencia de lo ausente en su imagen presente. Aristóteles esboza la reflexión con la afirmación primera de la referencia de la memoria al tiempo, y en esta forma la ausencia de lo recordado se extiende al tiempo, puesto que se hace presente otra cosa que es traída del pasado como imagen. Además, distingue entre la mneme y la anamnesis, que han sido traducidas como memoria y recuerdo respectivamente (Aristóteles, 1966). Sin embargo, la anamnesis, que antepone a la mneme dos prefijos idénticos, an y a, hace referencia a la negación –an– de la a–mnesis, es decir, del olvido. Es la remembranza, la memoria lograda mediante un esfuerzo de combatir el olvido (Ricœur, 2004).

Se puede avanzar en esta tesis del significado que va cobrando el relato-memoria para la interpretación de lo social y para la investigación. Por una parte, se puede concluir que no se trata de una investigación sobre memoria, de un estudio de narrativas como objetos aislados de un contexto. Las narrativas no tienen sentido en sí mismas. Pero las narrativas que hacen alusión a un acontecimiento no pretenden reproducir dicho acontecimiento con la mirada del historiador. Las narrativas, constitutivas de la memoria, son interpretación; no tienen el afán de fidelidad, puesto que su pretensión no es científica, sino que se vincula a la autointerpretación de una cultura que no necesariamente tiene una perspectiva historiográfica, sino que busca crear un sentido para el tiempo de la vida social.

Respecto a la memoria colectiva como referencia que excede y precede siempre la memoria individual, puede agregarse que la propuesta de memoria como relato permite comprender la forma como la memoria, que se ancla en los recuerdos imágenes, se transforma en un hecho colectivo. Es el relato lo que es posible compartir por el grupo o por la cultura, no las imágenes; pero las imágenes se proyectan en la pantalla del relato donde cobran coherencia y le dan sentido e identidad al grupo. La memoria es colectiva porque no es posible la memoria individual, sino en correspondencia al grupo y porque se da como concertación colectiva en el proceso histórico de construir los relatos. Este hecho, por supuesto, no es lineal en el tiempo ya que la vida también se vive como relato.

Frente a esta manera de concebir la memoria, el saber que se manifiesta en los relatos se refiere a la perspectiva hermenéutica que se esbozó atrás de la cultura que es un existente que se interpreta y cuya interpretación es ya su propio existir. Cuando (Geertz, 1994) concibe al investigador como intérprete, reconoce en las culturas el poder de auto interpretarse y, por consiguiente, el reconocimiento de la autoridad de esa cultura que no puede comprenderse si no en sus propios términos, y estos términos no son los mismos que los del investigador, cuyo pensamiento, inscrito en la racionalidad categorial enmarcada en un tiempo lineal, transcurre de un modo muy diferente al de la cultura con la que se dialoga. Y lo que suele ocurrir, lo más radical, se refiere a la concepción del tiempo.

Lo que se tiene, pues, en un proceso de memoria, no es algo que existe como esencia en un grupo social. La memoria se provoca, el relato no existe si no en el momento en que es relatado y en ese momento se forja una memoria. Es posible encontrar relatos que

ya circulan en un grupo, pero el trabajo de la investigación justamente busca movilizar esos relatos en la trama de la cultura. No se trata, por eso, de rescatar la memoria, como si ésta se encontrara enterrada en la cotidianidad de la vida del grupo que la silencia de manera estratégica o ignora. De lo que se trata es de provocar el relato, es decir, de hacer nacer una memoria. Y esto significa, según lo expuesto, provocar la interpretación.

La interpretación de las narrativas es cinegética, es decir, se trata de encontrar huellas en busca de algo que dejó esa huella; pero, a ese algo no se tiene acceso nunca. Y no es el interés de la hermenéutica separar lo narrado de lo existente; justamente es su unidad. Ese rastreo es semejante al diagnóstico hipocrático de la enfermedad o del psicoanálisis por medio de síntomas, de indicios, que hablan de la enfermedad o el conflicto, porque a la enfermedad o al conflicto no es posible acceder directamente; solo a sus síntomas. La comprensión es una facultad humana que surge en la relación con lo otro y a la posibilidad de decir, de narrar lo que acontece en la propia vida, de modo que hace tránsito hacia la interpretación de lo vivido, porque se narra como un sentir, se comprende y se interpreta narrativamente.

Por supuesto, para el observador externo, no basta la narrativa, porque ésta es mirada con los ojos de otra cultura que necesita aproximarse en sus términos a la cultura que produce su memoria. Pero esta interpretación debe ser comprendida como traducción, puesto que la narrativa conseguida es ya en sí misma una interpretación.

De esta manera, no puede decirse que las narrativas sobre acontecimientos significativos para un grupo humano constituyan propiamente una metodología de investigación científica, no es su pretensión. No se puede decir tampoco que no requieren de algún método, pues tienen un proceso de prefiguración, configuración y de interpretación con el círculo hermenéutico para ser provocadas, para constituir una memoria. Cualquier método que se elija no será jamás un procedimiento rígido, aplicable a cualquier cultura y en cualquier circunstancia.

Si se aborda una cultura mediante la gran puerta de entrada de la memoria, quien pretende comprenderla, según los parámetros de otra cultura, por supuesto tiene la posibilidad de intentar una traducción, por ejemplo, en términos de categorías, a la cultura

de destino. Pero esta segunda forma hay que tomarla como tal, como una traducción, como una interpretación. Y, frente al método, lo que puede haber son herramientas metodológicas para suscitar la memoria, para activarla, para ejercerla, frente a lo cual las narrativas son un buen pretexto.

El relato memoria, según Augé (1998) confiere identidad, por lo cual permite tramitar el tiempo. Es la forma en que las culturas se comprenden a sí mismas y la forma como se ofrecen a otras culturas. Los lugares de cada cultura, sus topos, permiten el diálogo entre unas y otras, como un diálogo de interpretaciones. A eso le llama De Sousa Santos (2003) hermenéutica diatópica, es decir, diálogo intercultural entre distintos que conservan su identidad y que pueden interpretarse mutuamente al ofrecerse sus narraciones.

Las narrativas se insertan en la memoria de su grupo, puesto que la memoria se materializa en su acción de narrar en la que forjan miradas sobre la vida (Ángel, 2007). Las narrativas conforman la memoria de un grupo puesto que las palabras son vehículos de esos recuerdos y olvidos, obligados o voluntarios; de ahí que las formas de narrar logren construir o de-construir miradas, discursos y percepciones sobre una realidad construida o impuesta. Es la remembranza, la memoria lograda mediante un esfuerzo de combatir el olvido (Ricoeur, 2004).

Esta es entonces, una de las muchas apuestas políticas de las narrativas en contextos específicos y de manera situada, como una apuesta a reivindicar y visibilizar procesos sociales e históricos necesarios para un análisis crítico. De ahí que las narrativas sean tanto elemento discursivo y por lo tanto político, como configuraciones sociales sobre un pasado presente que se resignifica para empoderarse de esa realidad vivida, lo que Capote (2012) llama tipos de discurso difusos, porque no están completa o plenamente definidos, debido a su apertura a diferentes campos del saber.

Capítulo dos: Referente metodológico

Diseño de investigación

En el desarrollo de esta tesis, narrar conduce a la posibilidad de interpretar. Creswell (1998) habla de investigación narrativa como un tipo de narración en un contexto específico. Para él, el resultado son las narraciones, sin que prevea un momento interpretativo, como sí se desarrolla en la teoría fundada elaborada por Strauss & Corbin (2002). En esta investigación se asume que las narraciones obtenidas son ya una interpretación de la realidad de quien narra, pero es preciso traducirlas en una interpretación que, como dice Geertz (1994), se inscribe en el mundo del investigador y responde a sus necesidades de comprender el fenómeno investigado a manera de interpretación.

La aproximación comprensiva interpretativa al mundo del trabajo de los jóvenes desmovilizados en proceso de reintegración, como realidad social construida y como producto humano con propiedades diferentes a las leyes naturales, se enmarca en dos dimensiones: una realidad objetiva y una realidad subjetiva. Acceder a estas dimensiones es interpretar sus sentidos y otros aspectos de la vida individual y colectiva.

El propósito es construir un nuevo relato que incorpore dinámicas propias de los relatos de los reintegrados, en su proceso de desarrollo de la ciudadanía desde el mundo del trabajo, que permita dar sentido a su experiencia como ciudadanos autónomos y propositivos, y no prisioneros del orden establecido, en escenarios de existencia económica y sociopolítica en el proceso de desarrollo de sus capacidades.

Desde esta perspectiva no se puede establecer una cadena lineal entre método, diseño y control, de las formas para acercarse a la realidad de los jóvenes y anticipar su lectura, sino, más bien, al sentido de las vivencias en el mundo del trabajo, en el marco de construcción de conocimiento en términos socio-históricos, cuyo diseño ubica, en este caso, al investigador como agente de la comprensión e interpretación de las lógicas de desarrollo de capacidades y de sentidos de ciudadanía.

De esta manera, pensar en las narrativas como posibilidad de acercamiento a un fenómeno social como la reintegración de los desmovilizados y su ubicación en el mercado laboral, lleva a plantear diseños metodológicos que respondan a las necesidades mediatas e inmediatas de la investigación en sí misma. ¿Qué se dice? ¿Quién lo dice? ¿Desde dónde se habla? ¿Para quién se habla? Narrar es contar una experiencia, es apalabrar una vivencia, de ahí que la narración se convierta en una representación de quien narra sobre algo.

Igualmente, se narra desde un lugar que le es propio al sujeto como unidad discursiva subjetivada por las mediaciones de su interacción con los otros. Así, el diseño metodológico tiene en cuenta que las categorías surgen de las narrativas y del análisis contextual de la construcción de éstas, y del lugar de enunciación y los marcos sociales en los cuales se configuran discursiva y políticamente.

Aunque las narrativas, según Domínguez y Herrera (2013), recobran validez en la comprensión de la realidad social, porque “juegan un importante papel en la vida de las personas y pueden resultar relevantes para comprender y ofrecer recursos a quienes investigan...” (p. 636). Lo que se hace en este proceso, finalmente, es analizar las narrativas de los hablantes, para crear nuevos textos, en los cuales hay sorpresa y provisionalidad en los descubrimientos.

Las narrativas proporcionan una organización de sentido en una situación de pérdida emocional o física, ocasionada por un acontecimiento traumático; permiten comprender cambios y permanencias en la identidad narrativa antes, durante y después de ese acontecimiento y, a su vez, el intercambio lingüístico con otros impulsa a reeditar los sentidos sobre momentos de pérdidas. Al narrar se abre la posibilidad de transformar relatos dominantes, concebidos desde el déficit, la incapacidad y la desesperanza, a relatos alternativos de esperanza, satisfacción y recuperación que representan nuevas concepciones o formas de pensar sobre el sí mismo y la realidad. (Domínguez y Herrera, 2013, p. 637).

El que narra, entonces, es narración interpretada a la luz de la lectura que el investigador hace con base en sus intereses y en su comprensión de la realidad. Ahora bien, es la razón crítico-creadora del investigador, y su psiquismo abierto a los mundos posibles, lo que permite que lea los sentidos que los autores y los actores confieren a su experiencia, y no solamente las representaciones nominales y referenciales de realidad.

El acto de otorgar sentido a la realidad depende de la manera como se experimenta y del lugar que ocupa la narrativa en la comprensión de la experiencia. Así, los sentidos son representaciones de la realidad que el investigador debe leer en contexto y situarlos en las narrativas, como recursos discursivos que parten de una intención de quien narra hacia un interés particular de quien interpreta.

Frente a la comprensión de la narrativa Ricoeur (2006) define la trama como posibilidad de interpretación a partir de que:

.... organiza y une componentes tan heterogéneos como las circunstancias encontradas y no queridas, los agentes de las acciones y los que las sufren pasivamente, los encuentros casuales o deseados, las interacciones que sitúan a los actores en relaciones que van del conflicto a la colaboración, los medios más o menos ajustados a los fines y, finalmente, los resultados no queridos. La reunión de todos estos factores en una única historia hace de la trama una totalidad que podemos denominar a un tiempo concordante y discordante (por eso prefiero hablar de concordancia discordante o de discordancia concordante). La comprensión de esta composición se obtiene por medio del acto de seguir una historia. (p. 11)

Al respecto Ricoeur (1995) plantea la posibilidad de pensar la interpretación como creación a través del análisis comprensivo de los procesos en la triple mimesis: 1) prefiguración, el autor representa en una obra la realidad y los transforma; 2) el mundo como tal: configuración, la obra escrita, dispuesta a ser leída; y 3) reconfiguración de las narrativas, el texto interpretado por el lector; representación de la obra mediada por la experiencia del lector.

Así entonces, los relatos e historias de vida permiten recoger la memoria, al reunir una serie de relatos de vida pertenecientes al mismo grupo, poniéndolos en relación unos con otros, y con las estructuras y contexto histórico en las que se inscriben, proporcionando una cierta “saturación”, que permite comprender la historia del grupo estudiado. El relato polifónico de diversos actores, conjuntado por el investigador, reconstruye el conocimiento. (Bolívar, 2001).

Esta propuesta de investigación, basada en narrativas, se adecúa al propósito de interpretación de los sentidos de ciudadanía desde el mundo del trabajo de jóvenes desmovilizados, toda vez que:

La investigación narrativa, en una mayoría de situaciones y contextos, se configura como un estudio de caso (individual o grupal)... el estudio de caso no es una opción metodológica, sino la elección de un objeto a estudiar. Como forma de investigación, el estudio de caso se define por focalizarse en estudios individuales, no por el método de investigación empleado. Aun cuando sea preferible una forma cualitativa, no excluye otras formas, y una de ellas es la investigación biográfica-narrativa. Como ésta, un estudio de caso es, a la vez, tanto el proceso de aprendizaje acerca del caso como el producto de nuestro aprendizaje. (Bolívar, 2001, p. 258)

Por sus características, tanto de interés investigativo como de enfoque epistémico y la metódica usada, esta investigación se inscribe en la lógica planteada por Bolívar, en relación con el relato, donde se pueden distinguir tres tipos fundamentales de estrategia para el diseño de la investigación biográfico-narrativa, que –en el fondo- es siempre un estudio biográfico de relatos de vida, de caso único, múltiple o cruzado, y que para esta investigación se optó por el tipo relatos de vida cruzado:

Relatos de vida cruzados de varias personas del mismo entorno para comprender mejor, a varias voces (polifónico), la misma historia. Así la vida de una familia a través de distintos miembros (padre y cuatro hijos), que hizo Oscar Lewiz en su obra modélica que es *Los hijos de Sánchez*, donde cada narración personal se contrasta/cruza con las demás, buscando una narración coherente sobre la vida cotidiana de una familia pobre en Méjico. (Bolívar, 2001, p. 258).

Por lo expuesto, en esta investigación se tomaron cuatro narrativas de personas en proceso de reintegración, que pertenecieron a un grupo armado subversivo para, a través del análisis, comprensión e interpretación de sus trayectorias de vida de antes, durante y después de su pertenencia al grupo armado, interpretar sus sentidos de ciudadanía. En síntesis la metódica propuesta corresponde con un estudio de caso cualitativo de relatos de vida cruzados, utilizando la Propuesta Investigación Narrativa Hermenéutica (PINH) de Quintero (2018), la cual se describe a continuación.

El proceso

Para el presente trabajo se utilizó la Propuesta Investigación Narrativa Hermenéutica -PINH- (Quintero, 2018), metodología constituida por los siguientes momentos y matrices para recolección, organización, sistematización, comprensión e interpretación de narrativas y el software de investigación cualitativa Atlas. Ti, para su sistematización. La propuesta se desarrolla en cuatro momentos:

Momento 1: Registro de codificación. El tema, los problemas y/o los objetivos de investigación orientan la estrategia de recolección de información narrativa (narrativa, relato, biografía narrativa, entrevista narrativa, historia de vida). En las 4 narrativas escogidas, de las 9 que en total se realizaron a jóvenes desmovilizados, dos hombres y dos mujeres que llegan a vivir al Eje Cafetero, se ausculta sobre su trayectoria de vida, y se reconocen tres momentos como necesarios para leer los sentidos de ciudadanía: la incorporación, la vida en el grupo armado, y la reintegración. Estos tres trayectos se utilizaron como soporte procesual complementario a la metódica propuesta por Quintero (2018) para comprender desde los relatos narrativos y los sentidos de ciudadanía.

Momento 2: Nivel textual: Pre-concepción de la trama narrativa. Está constituida por una red que contiene aspectos referenciales, entendidos como informaciones acerca de los acontecimientos, las acciones y/o experiencias. En este nivel textual identificamos tres tipos de referencias encargadas de otorgar el carácter de inteligibilidad a la narrativa. Estas son: hechos, temporalidades y espacialidades.

- En los hechos se observan, no sólo los acontecimientos dados, sino también los medios o recursos con que logra hacer frente a los acontecimientos; así mismo, las consecuencias que se derivan de los mismos.
- En las temporalidades se observan aquellos momentos que logran datarse en el tiempo y aquellos que se hacen experiencia de vida, sin que sea muy evidente por parte de los desmovilizados la incidencia de un momento histórico en sus trayectorias.
- En las espacialidades se narran aquellos lugares geográficos y/o simbólicos donde se dan los sucesos y desde los cuales se construye relato narrativo.

Momento 3. Nivel contextual de la trama narrativa. En este momento, el análisis se centra en la fuerza narrativa dada por el sujeto de la enunciación a sus acciones. Esta fuerza narrativa se entiende como el uso comunicativo y/o expresivo empleado por los sujetos de la enunciación, los desmovilizados, para referirse a lo que con “el lenguaje hacen” y a “lo que hacen con lo que dicen”.

Visibilizar en los actos de habla de los desmovilizados, tanto “el lenguaje que hacen” para relatar su experiencia del conflicto armado, como en los atributos que como sujetos dan desde los juicios, las responsabilidades y las potencialidades, “lo que hacen con lo que dicen”, permite identificar en los cuatro jóvenes, elementos que explican sus dificultades y/o posibilidades para participar como ciudadanos en la vida civil y en el mundo del trabajo.

Momento 4. Nivel metatextual: Reconfiguración de la trama narrativa. El metatexto consiste en la “nueva lectura” de la trama de la narrativa resultado de: a) La interpretación en cada una de los dos anteriores momentos (preconfiguración y configuración de la narración), y b) El diálogo con otras voces que pueden provenir de otros actores, sujetos y textos de la enunciación, como de horizontes de referencia teórico (reconfiguración) (Quintero, 2018).

Unidad de trabajo

Se trabajó con jóvenes excombatientes que fueran mayores de 18 y hasta 26 años de edad: 6 hombres y 3 mujeres, que llevaran mínimo 4 años en el proceso de reintegración. Se escogieron personas que se desmovilizaron de la vida armada y están trabajando en distintas actividades, vinculados a programas de reintegración. Su escogencia correspondió a una selección por conveniencia, teniendo en cuenta dichos criterios y el interés de los jóvenes en participar del proyecto.

Unidad de análisis

La unidad de análisis estuvo compuesta por las siguientes categorías: globalización y mundo del trabajo, conflicto armado colombiano, contexto sociocultural, reintegración, ética-política-ciudadanía y narrativas.

Técnica de recolección, análisis e interpretación de las narrativas

- Entrevistas narrativas, para la recolección de los relatos biográficos.
- Matriz de registro, sistematización e interpretación de las narrativas de construcción de sentidos de ciudadanía en el mundo del trabajo de los desmovilizados, utilizando la Propuesta Investigativa Narrativa Hermenéutica (PINH)
- Software Atlas. Ti, para la sistematización de las entrevistas narrativas (codificación de la información y construcción de diagramas).

Capítulo 3. Resultados

Las narrativas biográficas cruzadas de los jóvenes colombianos desmovilizados, en su reintegración agenciada por la ACR, es el punto de partida en este trabajo. El propósito de la investigación está dirigido a interpretar los sentidos de ciudadanía de jóvenes desmovilizados del conflicto armado colombiano, desde el contexto del mundo del trabajo, en su proceso de reintegración socioeconómica, expresados en relación con su identidad, derechos y ejercicio ciudadano.

En este estudio, las narrativas de los jóvenes desmovilizados se comprenden desde referentes de incorporación a un grupo armado, vida en el grupo y reintegración, a través de hechos, espacialidades, temporalidades, actos de habla (compromisorios, metafóricos o simbólicos), y atributos del sujeto (relativos a los juicios, responsabilidades y potencialidades) desde los cuales se interpretaron los sentidos construidos desde referentes individuales y sociales.

El análisis e interpretación de cada narrativa se realizó siguiendo la Propuesta Investigación Narrativa Hermenéutica -PINH- (Quintero, 2018). Dicha metódica permitió analizar, comprender e interpretar las narrativas de los jóvenes desmovilizados, referidas a los sentidos de ciudadanía desde el mundo del trabajo. La estrategia también permitió la validez del estudio en sus aspectos de congruencia interna.

La PINH desarrolla, siguiendo a Ricoeur (2006), la triple mimesis: prefiguración, configuración y reconfiguración de las narrativas, a partir de la codificación, análisis y comprensión para la interpretación, en trayectorias de incorporación, la vida en el grupo armado y desmovilización, de los jóvenes excombatientes, en función de la interpretación de los sentidos de ciudadanía en las narrativas, desde el contexto del mundo del trabajo en su ruta de reintegración.

La metódica propuesta se organiza en cuatro fases: las tres primeras corresponden a la codificación, análisis y comprensión de las narrativas, propias al apartado de resultados;

y la última fase de conclusiones, a partir de la interpretación de las narrativas. Cada fase es independiente, aunque articulada en perspectiva del proceso de interpretación, y los insumos de cada una sirven a la siguiente, con su propia lógica hermenéutica de sentido descriptivo, analítico y comprensivo-interpretativo.

Siguiendo la PINH de Quintero (2018) estas fases son:

Fase 1: Transcripción y codificación. Una vez realizadas las entrevistas narrativas, se procedió a su transcripción y codificación a la luz de la pregunta y objetivos de la investigación, en relación con los momentos de incorporación, vida en el grupo y reintegración.

La codificación de los relatos narrativos se realizó en el software de investigación cualitativa Atlas. Ti, con el propósito de identificar los elementos comunes y diferentes que pueden existir, a partir de los acontecimientos vividos por los jóvenes desmovilizados, la maneras como condujeron los mismos y las consecuencias que se derivaron de los hechos.

En la codificación se delimitan los apartados de la entrevista narrativa que, por contar un suceso e inscribirlo en un espacio y un tiempo, son analizados teniendo en cuenta la trayectoria vital de los desmovilizados: incorporación, vida en el grupo, reintegración.

Fase 2: Nivel textual de preconcepción de la trama narrativa. Con las entrevistas narrativas codificadas se procedió a identificar los sentidos otorgados por los desmovilizados a la **ciudadanía**, expresada en **identidad, derechos y ejercicio ciudadano**. El análisis de estos elementos se dio con la identificación de las circunstancias que generaron los acontecimientos, logrando el análisis expresado en hechos, temporalidades y espacialidades en sus trayectorias de vida, los medios con que se realizaron y las consecuencias deseadas o indeseadas.

A partir de este análisis se identificaron las espacialidades comunes y las poco usuales entre los jóvenes, lo que dio paso a la visibilización de las dimensiones espaciales, tanto físicas como simbólicas. Luego, se identificaron las temporalidades desde las cuales narran los jóvenes su trayectoria, mediadas por el tiempo calendario o por el tiempo humano o de la experiencia, sin que se expresara en sus relatos el tiempo histórico. Esta

fase termina con la elaboración de comprensiones descriptivas del nivel textual de dichas categorías, que anticipan ya una estrecha relación entre el espacio y el tiempo fragmentados y una constante reconfiguración de la identidad.

Nivel contextual de la trama narrativa. Se centró en el análisis de las fuerzas narrativas encontradas en los relatos acerca de las acciones y de los sujetos que participan en la esfera de la vida cotidiana y que configuran vínculos. Esta relación con el mundo posibilita la producción de juicios sobre la experiencia y el impacto en sus vidas.

Es así como las fuerzas narrativas se expresan de manera compromisoria y metafórica. En las compromisorias los jóvenes desmovilizados hacen alusión en la incorporación al **acuerdo e ingreso voluntario / permanencia forzada** en el grupo, en el cual, una vez se ha puesto la palabra, no hay vuelta atrás, no hay retorno. En la vida en el grupo, **ganarse la confianza** del comandante es una estrategia y posibilidad de subsistencia; y en la reintegración, en el Mundo del trabajo, el **rechazo (exclusión)** para acceder a una vacante, cuando se conoce su historia, **el temor** a ser juzgados por lo que fueron e hicieron **y los riesgos** que representa para un desmovilizado vivir en la vida civil, son los actos de habla compromisorios más comunes entre los jóvenes

En las fuerzas narrativas metafóricas, los jóvenes exponen lo que ha significado para ellos transitar con el conflicto armado. En la incorporación, ir **de la casa al grupo** es, para la mayoría de los jóvenes, la posibilidad de mantenerse con vida en la hostilidad de los territorios. En la vida en el grupo **con-viviendo la guerra**, se convierte en un modo de vida, en la naturalización de un fenómeno social que se hace constante, que culturiza los territorios con la ilegalidad y la ausencia del Estado. En la reintegración, **el rebusque** permite transitar de la ilegalidad a la legalidad, para subsistir en un contexto de mundo del trabajo ajeno, desconocido, hostil. **Soy civil, soy normal**, es la expresión que usan los jóvenes para hablar de la reintegración a la vida civil y de su sentirse ciudadanos.

En esta fase también se identificó al sujeto que realiza la acción. Para ello se consideraron tres tipos de atributos en los jóvenes: a) juicios que evidencian lo que el sujeto dice de sí y de los otros, b) imputaciones o responsabilidades y, c) potencialidades (yo puedo), es decir, de las capacidades de los desmovilizados.

En los juicios, **yo pienso...** es la mirada crítica que los jóvenes hacen a los grupos armados, al Estado, al programa, a la familia, o a los compañeros desmovilizados, cuando no actúan conforme a lo establecido por ellos mismos o por los otros. En las imputaciones y responsabilidades, **tengo la conciencia limpia** es la manera de llamar a las acciones en contexto, pues, mientras se pertenece al grupo, son los reglamentos los que determinan qué es bueno y qué es malo, al igual que en el campo, por lo que los jóvenes no manifiestan, en la mayoría de los casos, una responsabilidad directa. En las potencialidades, **somos capaces (de hacer y ser)** en lo individual, echar raíces en la selva de cemento, tener una tierra propia, estudiar para ser alguien en la vida. En lo social, ayudar a otros con el trabajo representa para los desmovilizados ser “**personas de bien**”.

Los resultados se presentan en tres trayectorias de vida que tienen que ver con sus tres momentos vitales: la incorporación al grupo, la vida en el grupo y la reintegración, como momentos del acontecimiento vital de pertenencia y desmovilización.

La construcción de la fase comprensiva interpretativa se da desde la trayectoria vital de los jóvenes desmovilizados. Son las voces de los actores, expresadas en las dimensiones, las que dan contenido al relato; y las subcategorías y categorías, los contenedores que articulan y relacionan los sentidos de ciudadanía de ellos.

Trayectorias: Incorporación al grupo armado – Vida en el grupo armado – Reintegración socioeconómica.

Las trayectorias de los jóvenes desmovilizados tienen que ver con su dinámica vital; es movilizarse del sistema familiar afectado a la vida colectiva en el grupo, motivados por la promesa de una vida mejor, y del grupo moverse de nuevo a la vida civil, dejando atrás la certeza de lo vivido en compañía de otros, para transitar a un nuevo espacio- tiempo de riesgo e incertidumbre que reconfigura su identidad, esta vez en la individualidad y libertad, pasando de los referentes decisorios de los padres a los de los comandantes y de estos a los de los “jefes”. La movilidad es condición vital y ha marcado en ellos un antes, durante y después de su adscripción al grupo, constituyéndose en mojones de ubicación de su historia de vida narrada desde la esperanza de realización personal, familiar, social y del anhelo de felicidad.

La incorporación al grupo armado

La decisión de la incorporación y luego la permanencia forzada, en medio de relaciones donde se abandona la familia nuclear (con dificultades y escenarios de violencia) y se constituyen relaciones de cercanía que familiarizan la vida cotidiana en el marco de la guerra.

La vida en el grupo armado

El ser grupo para la guerra hace que el sujeto individual pase a incorporarse a un ejército, donde ser parte del colectivo implica operacionalizar actividades de combate, con rutinas y un uso específico del espacio-tiempo, que lleva a tener una identidad militar por ser parte de un colectivo con una ciudadanía en la guerrilla.

La reintegración socioeconómica

Una nueva decisión, esta vez de desertar del grupo, lleva a los jóvenes a la desmovilización e iniciar su reintegración a partir de la reinserción a su nueva condición de civiles, tutelados por la ACR. Una vez termina esta primera fase, inician su reintegración alejados de sus territorios por seguridad personal. En este caso se ubican en el nuevo territorio: Eje Cafetero, en condiciones de desempleo e informalidad, buscando incorporarse social y laboralmente en un tránsito por la reintegración socioeconómica. Presentan desorientación existencial y afectación psicosocial por estrés postraumático. En estos espacios-tiempos fragmentados reconfiguran su identidad y se asumen como ciudadanos comunes en contexto de conflicto armado.

Análisis y comprensión de las narrativas

El análisis y comprensión de las narrativas, para las tres trayectorias, se muestra en tres elementos: el primero relativo a la presentación en palabras de las dimensiones empíricas que surgen del análisis de las narrativas de historias de vida cruzadas de los desmovilizados, agrupadas en las respectivas subcategorías y categorías, en forma de cuadro descriptivo. El segundo, en forma de diagrama, muestra las relaciones e interrelaciones de las mismas; y el tercero, como texto descriptivo derivado de los análisis y comprensión de los dos elementos anteriores.

Esta presentación, dividida en las tres trayectorias, muestra en la primera el contexto de los desmovilizados como hijos; la segunda, como guerreros en relación con la vida en el grupo armado; y la tercera como trabajadores relativa a la desmovilización y reintegración en el mundo del trabajo, desde los referentes constitutivos del sentido: espacialidades, temporalidades y configuraciones de identidad. El análisis y comprensión se hizo desde las fuerzas narrativas compromisorias y metafóricas, y de los atributos de los sujetos jóvenes desmovilizados: juicios, responsabilidades y potencialidades, en perspectiva de comprensión del sentido de ciudadanía relativo a su identidad, derechos y deberes y ejercicio ciudadano.

A continuación se muestran las trayectorias enunciadas a partir de las tablas de síntesis de categorías, subcategorías y dimensiones, el diagrama de interrelaciones y el texto analítico comprensivo.

Trayectoria I. La incorporación al grupo armado

La decisión de incorporación se da por violencia en el territorio, la presencia de grupos armados y la identificación con los significantes militares y el sentimiento de abandono o reconstitución de la familia nuclear (por dificultades). Luego pasan en contexto de familiaridad con la guerra a incorporarse a través del compromiso con el grupo a la permanencia forzada, reconstituyendo relaciones de cercanía y familiaridad con el grupo, ya que en algunos casos los jóvenes tenían parientes en la guerrilla.

Categorías	Subcategorías	Dimensiones
Configuración Familiar	<u>Identidad familiar</u>	De la casa al grupo De la familia a la familiaridad de la guerra
Contexto territorial	<u>Confrontación de actores</u>	Violencia en el territorio
	<u>Territorios de guerra</u>	Presencia de grupos en el territorio
Cultura de guerra	<u>Naturalización del conflicto</u>	Identificación militar
Decisión de Incorporación	<u>Acuerdo</u>	Ingreso Voluntario/ Permanencia forzada

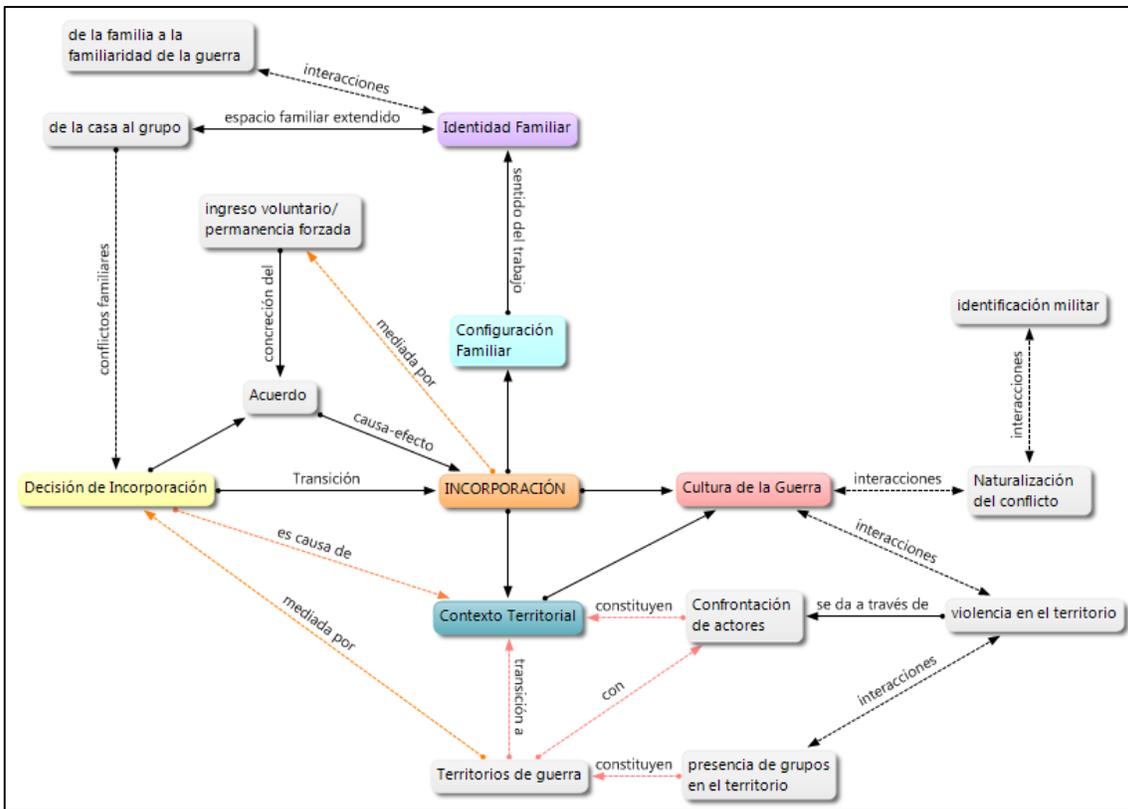


Figura 3. Incorporación

Fuente: Elaboración propia

A continuación se analiza la primera trayectoria en donde la vida del desmovilizado, antes de incorporarse, tenía que ver con el lugar donde vivía y las posibilidades socioeconómicas de los padres. Por eso, el análisis de la reintegración incluye reconocer la trayectoria familiar antes de ingresar al grupo, y su vida en el contexto territorial de conflicto.

Categorías	Subcategorías	Dimensiones
Configuración familiar	<u>Identidad Familiar</u>	De la casa al grupo De la familia a la familiaridad de la guerra Contexto territorial

Configuración familiar

Identidad familiar

En la narrativa la joven D1 cuenta su origen campesino, los duros trabajos que desde niña debía realizar y los conflictos familiares a los que se vio enfrentada: “nosotros éramos unos esclavos chiquitos, porque nosotros, mi papá, nosotros era trabajo todo el día, nosotros éramos los que, en ese tiempo, a las cuatro de la mañana, nos paraban para irnos a trabajar, nosotros nos tocaba sembrar pasto..., entonces es ya uno como que sin pereza para trabajar” (D1M:116). La joven pone en evidencia aquellos lugares habitados, con atributos que describen su modo de relación con su familia, con el espacio y consigo misma. En su infancia, vivía en Caquetá, en una finca con sus cinco hermanos, su papá y su mamá “como en un estilo de vida, más o menos solvente” (D1M:1). Al quedarse sola, por la separación de sus padres y la partida de sus hermanos, decide vincularse al grupo.

Los hogares de procedencia de los jóvenes desmovilizados se caracterizan por las relaciones parentales difíciles e inadecuadas. Otra joven desmovilizada D2, es del interior del país, tenía 12 años de edad cuando se fue de su casa por la inconformidad en la relación con su madre y su padrastro “un tipo vicioso, él ya no me respetaba” (D2M:82). Para la joven desmovilizada salir de casa le implicó tener que habitar la calle para poder sobrevivir, “decidí irme de la casa... a vivir donde unos viciosos” (D2M:2), que le daban estudio y comida y en este contexto se inició en el trabajo sexual, se fue con una amiga a trabajar como “mujer de la vida” (D2M:18). En este oficio llega a territorios del sur del país a ejercer el trabajo sexual y al quedarse sola, ya que su compañera ingresa al grupo armado motivada por el afecto a un guerrillero, se incorpora también a la insurgencia, “yo les dije que me llevaran, yo me sentía muy sola, entonces yo ingresé” (D2M:8).

Otro caso corresponde al joven D4 cuyos padres se separan y su padrastro se convierte en figura de identificación, que si bien no estaba involucrado activamente en el conflicto, si se involucró con la siembra de cultivos ilícitos, “en adelante se convirtió en mi papá, fue una gran persona, una persona que me enseñó a trabajar, me enseñó a ganarme la vida honradamente, a trabajar durísimo” (D4H:13), “mi padrastro “me enseñó a trabajar

desde las cinco de la mañana, hasta las ocho, nueve, diez, once de la noche, pero camellando en el campo, arriando bestias, moliendo café a mano” (D4H:14). “Para mí fue un gran ser humano, además de enseñarme a trabajar, me enseñó a ser una persona de bien, a respetar a la mujer, a, bueno... a salir adelante, a tener metas, a tratar de conseguir algo en la vida... a no quedarme quieto siempre, a no quedarse pobre toda la bendita vida” (D4H:15). Sin embargo, no era suficiente el trabajo duro; el campesino, aunque trabaje largas jornadas, aunque sea una persona de bien y toda su familia trabaje en función de la tierra, no logra despegar. Su padrastró se va para Huila por la situación económica difícil, mientras que él y su mamá venden lo que se pudiera vender para sobrevivir; “vendía naranjas los fines de semana, lo que era viernes, sábado y domingo... naranjas, gelatina de pata, vendíamos empanadas, mandarinas, aguacate, lo que se pudiera vender lo vendíamos y con eso sobrevivíamos” (D4H:17).

Las circunstancias de abandono o soledad son invocadas por los jóvenes desmovilizados como causales de ingreso al grupo, en un tránsito **de la casa al grupo**, bien sea por el trabajo, las rupturas y reconstituciones familiares, la condición de calle, el maltrato o simplemente por naturalización de la pertenencia al grupo cuando sus familias forman parte de él, se constituye en una ruta natural en el desarrollo vital de niños y jóvenes ubicados en contextos de conflicto armado. Ninguno refiere haber sido obligado por el grupo, sino más bien por sus circunstancias.

Cuando el joven D3 habla de su origen, de su infancia, lo hace desde los desplazamientos que ha realizado por el territorio con su familia, pues a partir de la reconfiguración de la misma se hace **hijo del conflicto armado**. Soy de “San Antonio del Chamí... allá conocí gente del grupo armado de las FARC” (D3H:2). Su madre se relaciona con un comandante y se fueron a “vivir con él a Mistrató, luego a Santa Cecilia, a Guarato, en zona guerrillera, en donde sólo andaban guerrilleros que iban de Pueblo Rico a Istmina” (D3H:4); se trasladaron “a la zona de Risaralda por caminos, por trochas” (D3H:7); llegaron a la “vereda Puerto de Oro, en Risaralda, de San Antonio para abajo” (D3H:8). Allí jubilan al comandante - su padrastró - y le dan una finca en Puerto de Oro y una tienda... “a nosotros nos aislaron de la guerrilla, pero igual estábamos en medio de ellos... mantenían ahí, pero nosotros ya nos dedicamos fue a la finca, a la tienda” (D3H:9).

En Guarato, su hermana decide adherirse a la guerrilla, “esperó que llegáramos a Puerto de Oro, ya en Puerto de Oro ahí sí dijo: me voy para la guerrilla, llegó un día y no amaneció, se fue para la guerrilla... , ella ingresó primero (D3H:35). Antes de que el joven se incorporara, su madre había hablado con la guerrilla para que le devolviera a su hija, pero “le respondieron que ella no quería volver, que ella se quería quedar allá” (D3H:110); la madre tuvo que aceptar su decisión; al igual que la de su hijo menor, quien también se movilizó con la guerrilla. Por efecto de la separación de sus padres, el joven D3 se ve envuelto en escenarios de coexistencia con el grupo armado, en su infancia estuvo cercano a la vida militar, primero a través del vínculo laboral que su madre establece con policías en la zona, haciéndoles de comer y lavando ropa. Luego, su madre se separa y se va a vivir con un comandante de la guerrilla, lo que implica pasar **de la familia a la familiaridad con el conflicto**, como lo expresa el joven desmovilizado “mi mamá pasó a ser también parte de la guerra”. (D3H:4). “yo estaba muy chino y no sabían qué hacer conmigo...” (D3H:5) y se lo llevaron a caminar por el territorio. El joven, en coexistencia con los guerrilleros, naturalizó sus prácticas y se hizo uno de ellos, emergiendo desde las relaciones, un reconocimiento con ellos, una identificación con la Familia simbólica.

Para la joven D1, la vinculación al grupo insurgente está dada desde la desintegración familiar y la identificación con los actores del conflicto, cuando los padres se separan pierden atención en ella por la reconfiguración afectiva y económica de los padres, desentendiéndose del cuidado de la niña. La presencia de las FARC en la zona conlleva una garantía de supervivencia para una niña de 11 años de edad que ya no encuentra en su familia el respaldo necesario para crecer y formarse para la vida. La inocencia con la que la joven asumió su ingreso, corresponde a las promesas que, de manera inicial, hace el grupo: “allá le dan estudio...uno allá tiene oportunidades de salir adelante” (D1M:9).

Entonces, “uno sin papá ni mamá, andando para arriba y para abajo, sin saber qué hacer” (DM1:161), “mi mamá quería mucho a un tipo vicioso, él ya no me respetaba” (DM2:82), son circunstancias que dejan a los niños en situaciones de vulnerabilidad frente a un contexto violento y permeado por las lógicas del conflicto.

Categorías	Subcategorías	Dimensiones
Contexto territorial	<u>Confrontación de actores</u>	Violencia en el territorio
	<u>Territorios del conflicto</u>	Presencia de grupos en el territorio
Cultura de guerra	<u>Naturalización del conflicto</u>	Identificación militar

Contexto territorial

Confrontación de actores

El joven D4 narra que San Fernando, un corregimiento de Líbano (Tolima) de donde es oriundo, es azotado por el enfrentamiento entre familias campesinas. La violencia acecha la zona el Chamizo, “quienes delinquían se iban a vivir allá, todos los pájaros que eran los sicarios del Tolima, terminaban escondiéndose allí” (D4H:2); también hace presencia el Ejército de Liberación Nacional, ELN, quienes “se adueñaron de la zona... y el panorama se empezó a tornar más estable para la convivencia” (D4H:7).

En el Chamizo vivía el joven D4 con su familia, entre las pugnas de las familias por el poder y el dominio sobre la zona y con muertos de ambas familias, en un contexto de **Violencia en el territorio**. Por los conflictos familiares, sus padres se separan y el nuevo poder de la zona “la guerrilla del ELN, entró a realizar todo el proceso de separación, reparten a los hijos y reparten la casa, pues para entonces eran la autoridad administrativa, judicial, ejecutiva de la zona” (D4H:12). Se desplaza a Villa Rica, Tolima, para trabajar en fincas en compañía de su madre y su padrastro. Los múltiples desplazamientos limitan su posibilidad de dar continuidad a sus estudios y se retira con frecuencia de la escuela; decide no volver a ella después del ataque de las FARC a la zona, porque temía por su vida.

Este hecho conduce a su familia a un nuevo desplazamiento hacia el municipio de Gigante, pero allí también llegan las FARC, por lo que se van a vivir al corregimiento de Vegalarga, en el departamento de Huila, a trabajar en la ilegalidad “a trazar rutas con un primo de mi papá que era narco, tenía muchísima plata y comenzó a apoyarnos muchísimo, nos llevó a vivir a una hacienda de él y comenzamos a trabajar en alianza, el man se fue a

vivir a España, entonces nosotros ya empezamos a preparar la droga, prácticamente a hacer el negocio nosotros, a mandarle al man a España y él ya distribuía por Europa” (D4H:32)

En Vega Larga conoció la guerrilla “pero no se metían con nadie, diferente a la guerrilla que yo viví en Gigante, la guerrilla que yo viví en Villa Rica, porque tal vez en Villa Rica y Gigante me tocó la cara del civil, me tocó la cara de lo que ellos llaman los opresores. En Vega Larga yo ya hacía parte de ellos, tal vez inconscientemente y era parte de ese contexto” (D4H:42). Igualmente por el ingreso de los compañeros al grupo, los jóvenes se van quedando solos, lo que los lleva a adscribirse con facilidad al grupo, “el grupito mío, con los que yo andaba, ya casi todos mis amigos se habían ido para la guerrilla” (D4H:55).

Territorios de conflicto

La madre del joven D3 se va a vivir con un comandante de la guerrilla y comienza para el joven la movilización por el territorio, porque “la zona se fue calentando y ya nos comenzaron a trasladar... eso nos tocaba trasladarnos como guerrilleros, igual andábamos en una comisión de ellos” (D3H:7); y llega con su familia a la vereda Puerto de Oro, el comandante Robert, su padrastro, es jubilado y recibe una finca para trabajar, hospedar y surtir a la guerrilla de alimentos.

Con la llegada de los grupos insurgentes, el conflicto armado se desplaza por el territorio y desplaza a las personas y los actores armados; con la **Presencia de grupos en el territorio** el conflicto se extiende con combates entre las FARC, el ELN, el Ejército y las autodefensas unidas de Colombia (AUC). Estos actores presionaban violentamente a las personas para hacerlas hablar, “a uno le daba miedo cuando entraba el ejército, entraban buscando laboratorios o matando gente o sacando gente para hacerlos pasar por guerrilleros o por narcotraficantes... detrás del ejército entraban los PARAS” (D4H:36). “En el 98, las FARC, el Frente 1ro, se toma a Villa Rica, Tolima” (D4H:18) y el joven y su familia deben pasar días escondidos, ello implicó un nuevo desplazamiento a Gigante, pero “15 días después o 20 días más tarde el frente Teófilo Forero de las FARC, se toma el municipio.”(D4H:19).

Las guerrillas dominaban el territorio como para-estado, “generaba seguridad en la zona, estaba pendiente de los campesinos, mantenía a los profesores, era quien garantizaba la comida para los pelaos en el colegio (D4H:41), “no se metía con nadie” (D4H:35). “Nosotros comenzamos a culturizar la guerra, comenzamos a culturizar el tema del narcotráfico como colectivo, como sociedad campesina, a legitimar y a darle la razón a la guerrilla, me imagino yo que por la ausencia del Estado” (D4H:40).

La constante del conflicto ha sido los enfrentamientos entre agentes del Estado, policía y ejército y los grupos de actores armados organizados al margen de la ley (GAOAL) que se han disputado el poder sobre el territorio, todos en procura de un mismo objetivo: el poder en el territorio y con este, el control de la población y las rentas lícitas e ilícitas como objetivos estratégicos en una guerra continua. La coexistencia entre la comunidad y los grupos se va naturalizando y las acciones de cuidado y protección legitiman al grupo “esto es como chévere, no es tan maluco, pues en el sentido en que movían a la gente, se desplazaban por donde les daba la gana, bueno era como el poder, comencé a ver cosas ahí, y yo, ve qué interesante” (D4H:50).

El derecho a la educación es difícil de garantizar en estos territorios por la necesidad de los padres de que sus hijos les ayuden con las labores agrícolas, por las distancias entre la escuela y la casa, entre otras, pero también, por causa del conflicto armado, ya que los niños tienen dificultad de entender y asimilar estos hechos que en ocasiones se vuelven traumáticos para cualquier ser humano, no solo para los niños, como lo refiere el joven, “entro a estudiar la primaria, entro a hacer primero de primaria, pero fue bastante complejo porque mi mamá se movía mucho de finca en finca” (D4H:16). “estudí el segundo de primaria, fue bastante complejo porque tenía muchísimos miedos, le cogí mucho miedo a lo que fuera militar, a las armas, a los helicópteros, a los aviones” (D4H:22).

Cultura de la guerra

Naturalización del conflicto

La figura simbólica del padre se traslapada con la figura del comandante y la de los hermanos a la de los compañeros del grupo, dándose la transferencia a la **identificación**

militar. Los valores que les inculcan corresponden con la valentía, la fuerza, el coraje, la disciplina y la osadía en el combate.

La violencia ha sido una forma de vida naturalizada para algunas zonas del país que, en la periferia y por la ausencia del Estado, entre otras razones, han planteado modos de gobierno propios y que a través del tiempo se imponen unos sobre otros por medio de la fuerza y se arraigan a la cultura para ser parte de ella.

La joven D2 hace alusión a las temporalidades de calendario o construcción episódica en aquellas trayectorias de su vida en que ha tomado decisiones que cambian su manera de vivir, situaciones que la posicionan de otro modo. El primer suceso que narra corresponde a los 12 años de edad, cuando deja su casa natal por los malos tratos, por la ausencia de afecto de su madre y por la vulneración que por parte de su padrastro viene recibiendo. Para sobrevivir, la joven comienza a trabajar como mujer de la vida y es así como llega al grupo insurgente.

El joven D3 narra que de niño, a los 9 años de edad, ya vivía como guerrillero, se desplazaba y se asentaba con ellos en territorio, se adhería a sus modos de vida, “como levantarme temprano, arriando mulas, entrando remesas... entonces yo mantenía con ellos... entonces a uno el uniforme, las armas, entonces uno dice, ¡no! esto es lo mío... a mí no me gustaba sino estar con ellos arriando mulas, entrando remesas, todo eso” (D3H:36).

Las razones económicas también obligan al desplazamiento en búsqueda de mejores oportunidades económicas lícitas e ilícitas. La falta de infraestructura vial, de lugares de acopio, de comercialización de productos, obliga a una economía del rebusque en la informalidad y la ilegalidad para muchas familias.

En este contexto de conflicto, las diversas formas de financiación también se naturalizan; el secuestro, la extorsión, los cultivos lícitos e ilícitos, el tráfico de estupefacientes, se convierte en fuentes de financiación permanentes. “Yo sacaba un kilo de mancha y me lo pagaban a millón seiscientos, dos millones de pesos y yo sacaba un kilo de café y me lo pagaban a 270 pesos y cuántos años tenía que esperar que creciera el árbol de café, para que comenzara a dar fruto” (D4H:30). Se genera la creencia de que “el mal es mejor pago que el bien, cierto o que la legalidad” (D4H:31). Con la economía ilegal “se

comenzó a generar mucho empleo en la zona, pues a la par que trabajaba, andaba con el tema del narcotráfico” (D4H:37).

Los valores infundados en la familia, se tras valoran desde la misma, “para quienes vivimos en la zona no era malo sembrar amapola, procesar y vender amapola por ejemplo morfina. Era malo robar, matar, ese tipo de cosas si era malo, (porque éramos campesinos), era malo faltarle el respeto a la mamá, al papá, a los mayores” (D4H:38), así fue como “el contexto comenzó a culturizar y uno termina, de una u otra forma, entrando en esa ilegalidad, permeado por ese contexto” (D4H:39)

Con el apoyo de la familia comienzan a trabajar con amapola, “prácticamente nos la pasábamos procesando, constantemente procesando, por ahí tres veces a la semana... en promedio cada tres, cuatro meses” (D4H:132). **“Yo creo que lo del tema del bien y el mal es algo de concepciones... creo que el individuo nace bueno, pero ese contexto lo permea y lo culturiza, desde el lenguaje,** desde una cantidad de cosas” (D4H:38).

Al cumplir los 10 años es detenido y torturado por el ejército por ser considerado miliciano y como “varias veces habían hecho lo mismo, a los diitas que se habían metido resultaba muerto el fulano o salía el Ejército y a la semana estaba muerto el sujeto” (D4H:52). Posteriormente es liberado por presiones de la comunidad que no permiten que retengan al joven. Las comunidades ven a la guerrilla como forma de organización social que los cuida y presta servicios sociales; “era una guerrilla que generaba seguridad en la zona, que estaba pendiente de los campesinos, que necesitaban, que les hacía falta, cómo estaban, si estaban aliviados o enfermos, todo, era como un Estado, mantenían supremamente pendiente de todos” (D4H:133). Sin embargo, fruto de los combates la población sufre y se ve abocada a protegerse y cuidarse de los mismos grupos en las tomas a poblaciones “...mi padrastro tenía miedo, tenía susto, él nunca había tenido una experiencia de esas, nosotros sólo le enseñamos fue a esconderse” (D4H:131)

Categorías	Subcategorías	Dimensiones
Decisión de incorporación	<u>Acuerdo</u>	Ingreso voluntario/ Permanencia forzada

Decisión de incorporación

Acuerdo

Las situaciones de abandono, soledad, familiaridad o identificación militar, se constituyen en causales de adscripción al grupo armado, como lo narra la joven D1, por la separación de sus padres y el sentimiento de abandono o como en el caso de la joven D2, al haberse salido de la casa y dedicado al trabajo sexual, una vez que su amiga decide irse para el grupo, ella también lo hace, para no quedarse sola "...entonces yo dije: no pues yo ya quedé sola, yo estoy sola pues en la vida, yo me fui también para allá" (D2M:7), "yo era más niña y no sabía vivir la vida y me tocó muy duro, pues en la calle, pero ya pues gracias a Dios me fui, por allá cambié" (D2M:55).

La incorporación al grupo insurgente también está dada por medio de mentiras y engaños al invitar a los jóvenes a hacer parte de este, como realización de un proyecto de vida. Este fue el primer pacto o acuerdo que asumieron los jóvenes, al aceptar y dar su palabra de hacer parte del grupo insurgente, aún no eran conscientes de lo pactado; es el paso del tiempo y la aplicación del reglamento del grupo, lo que les permite entender que "ya después de que usted esté allá, ya no hay vuelta atrás" (D1M:13). El acuerdo se cumple, pues no hacerlo puede implicar sanciones o consejo de guerra con pena de muerte, de esta manera si bien el **Ingreso es voluntario, la permanencia es forzada**.

La familiaridad con el grupo se da en los casos de los jóvenes D3 y D4. Para el joven D3, el estar rodeado de uniformes, armas y naturalizar las prácticas del grupo, le permitió tomar la decisión de ingresar a la guerrilla a los 13 años de edad. "A mí nadie me obligó a que me tenía que ir para la guerrilla, ni que tenía que trabajar para ellos... nadie, yo solito. Yo fui y les dije: yo me voy a incorporar como miliciano porque quiero trabajar con ustedes, yo quiero hacer parte de la organización, quiero ser un miliciano" (D3H:36). Quien lo reclutó "me preguntó: usted se va a quedar en la casa o se va a ir andar unos días con nosotros, entonces yo le dije: no, yo me voy a andar unos días con ustedes y ahí empezó mi vida guerrillera" (D3H.13). Así como él, muchos de sus amigos ya habían ingresado al grupo, al igual que su hermana mayor. El joven D3 narra sus primeros acercamientos al grupo con sus visitas frecuentes al campamento de una comandante. A

través de su padrastro que fue comandante y su hermana que ingresó antes que él, se configura un cuadro de acercamiento y vinculación familiar al grupo. Tanto para el joven D3, como para los demás jóvenes, era claro que: “...eso sí, si uno se quiere salir de ahí, **eso sí se lo aclaran a uno desde el principio que uno ingresa, de que pa usted renunciar a eso allá no puede**” (D3H:45).

Por temor a morir indefenso y movido por “una chispa de venganza” (D4H:53), el joven D4 ingresa a la milicia de las FARC y se da a través de un hermano de la novia, iniciándose en el grupo como mensajero; “comencé a ser carrito de la guerrilla, venga, lleve, traiga, esto, lo otro, todo el cuento y comencé a enterarme de las demás cositas que hacía la guerrilla” (D4H:49), posteriormente fue miliciano bolivariano y luego guerrillero. Lo llevan a una casa, allí “estuve hablando con el comandante, me preguntó que si quería irme definitivamente, le dije que sí, que estaba decidido pues a ser miliciano” (D4H:57); “comencé en el grupo, me fui, me entrené, comencé a estudiar mucho, por alguna extraña razón le caí bien al comandante y me puso siempre al pie de él” (D4H:59).

Trayectoria II. La vida en el grupo armado

La vida en el grupo implicó una incorporación con firma de acuerdo, donde se convive con la guerra, al pasar de campesino a guerrero. Se ingresa a una forma de vida colectiva donde prima la identidad militar y el ejercicio de la ciudadanía en la guerrilla con deberes y derechos, mediados por la ideología y el reglamento, con rutinas que constituyen otras formas de trabajo realizadas en tiempos parametralizados y/o extendidos por los avatares del conflicto, con fuerte cohesión grupal y sentimientos de inclusión y afecto, “éramos como hermanos, como si fuéramos una familia”.

Categorías	Subcategorías	Dimensiones
Contexto conflicto armado	<u>Territorios de violencia</u>	Con-viviendo la guerra
Ideología	Adoctrinamiento	De campesino a guerrero
Ciudadanía en la guerrilla	<u>Adscribirse al reglamento</u>	¡A qué tenemos derecho! Los deberes y las sanciones

La vida en el grupo

Territorios de conflicto

Los espacios territoriales están cooptados por diversos grupos y la pertenencia familiar o de identificación al grupo, facilita la incorporación al mismo, de muchas maneras los jóvenes se encuentran **Con-viviendo la guerra**. Para la joven D1 la vinculación al grupo se dio en el municipio San Vicente del Caguán y durante varios años estuvo recorriendo con su grupo diversos territorios del Putumayo, Caquetá, Tolima, Meta “como locos para arriba y para abajo” (D1M:35).

El joven D3, por invitación de un comandante, decide irse a caminar unos días con la guerrilla y ya incorporado al grupo se desplaza por territorios selváticos y de influencia guerrillera “ya nunca volví a la casa, ya comencé a andar con Germán y de ahí pasé a una comisión de Iván que era una guerrilla móvil y así pasó el tiempo, hasta que quedé con Otilia y Manolo por el río Mistrató” (D3H:14).

Como “la guerrilla estaba cogiendo muchísimo poder para esos días en el País, en 2000 – 2002... íbamos por la presidencia, íbamos a coger el poder” (D4H:62); entre tanto “yo seguí siendo un trabajador más de la zona, comenzamos a generar empleo, a la par trabajaba el narcotráfico” (D4H:37), pues “para quienes vivimos en la zona, no era malo sembrar amapola, procesar y vender amapola por ejemplo morfina” (D4H:38).

En dichos territorios se ha naturalizado la violencia como forma de dominación social, política y económica, y se instaura una cultura de la guerra. Los enfrentamientos constantes, las tomas a poblaciones y con ellas la muerte, devastación y en ciertos casos la desolación, marca las formas de ejercer el poder territorial. “...Una violencia ya natural de quienes habitaban allí” (D4H:1), “llegamos a Gigante en el Huila, y allí las FARC, en este caso la Teófilo Forero,... se toma el municipio y nosotros vivíamos ahí en un corregimiento a las afueras del municipio y lógicamente los combates fueron brutalísimos” (D4H:21), “el pueblo prácticamente en el suelo, porque le dieron con toda la gana” (D4H:130).

Su familia se desplaza a “La Vega, para seguir trabajando el maíz y la yuca, la arracacha, el café, administrar fincas y a la par a trabajar también con la amapola,

comenzamos a trabajar ese tema y nos comenzó a ir muy bien... la vida nos comenzó a cambiar muchísimo, ya comenzamos a tener más platica en el bolsillo, a tener para pagar deudas, a tener para comenzar a ahorrar” (D4H:29)

Cuando “tenía la edad de 10 años... esa zona se fue calentando ...nos metieron a un campamento guerrillero, que era una escuela que era de Guarato hacia adentro, allá duramos un tiempo y allá pues la vida no era normal como acá, allá pues **era como si uno fuera un guerrillero**, allá tocaba que levantarse con los guerrilleros” (D3H:7).

Categorías	Subcategorías	Dimensiones
Ideología	<u>Adoctrinamiento</u>	De campesino a guerrero

Ideología

Adoctrinamiento

Con su ingreso al grupo, los jóvenes inician un proceso de preparación física y de adoctrinamiento ideológico en las ideas marxistas leninistas, maoístas, guevaristas o según la orientación del grupo. Las estrategias consisten en instrucción permanente reforzada con el análisis del acontecer nacional, a través de la observación, análisis y comentarios a los contenidos de los diversos medios de comunicación y especialmente a los noticieros. “Allá... uno no sabe si es política o es la realidad, pero allá siempre hay profesionales que son gente estudiada que le meten a uno la política” (D3H:48). “Le metían en la cabeza de que uno tiene que estudiar, pero no estudiar como uno estudia acá afuera, la ideología de allá, que es lo que lo hace a uno fuerte y lo que lo mantiene a uno firme y estable allá... a lo último llega a creer en eso que es como si uno tuviera una religión” (D3H:49).

Como guerrilleros replican la ideología del grupo “uno allá piensa en ganarse a la gente, estudiar, meterse a la política de ellos allá para uno ganarse la gente, es que si un campesino tiene un hijo o una hija, entonces hay que ir a bregar a ver si se viene para las filas; entonces la cabeza de uno está metida allá” (D3H:77). Igual cuando conversan con los

civiles para convencerlos de la importancia del grupo y de pertenecer a él en cualquiera de sus modalidades: simpatizante, miliciano, miliciano bolivariano, guerrillero.

En ocasiones es necesario darle re-entrenamiento a tropas que no lograron las capacidades para el combate y son reubicados en otras compañías o en funciones propias del mantenimiento de la operatividad bélica del grupo; por ejemplo la joven D2 es reubicada en otro campamento, esta vez para aprender enfermería, duró poco tiempo estudiando, sin embargo por la reubicación al rol de enfermera y los múltiples castigos no quería continuar allí; “encerrada en esa selva... yo dije ¡no! ...yo me voy a morir, yo no quiero curso de enfermería” (D2M:16).

Los jóvenes campesinos ingresan siendo aún niños o adolescentes y su proceso corresponde al desarrollo gradual de su potencial guerrero; **de campesino a guerrero**, “allá no me obligaban a que tenía que hacer las cosas que ellos dijeran, no, yo hacía lo que podía, hasta que ya cogí el ritmo” (D3H:37). A la par con su instrucción ideológica, se va desarrollando su preparación física. Las tareas se asignan por turnos o como castigos, “sufrí sí, porque uno al principio las cosas no... uno sufre porque uno no está acostumbrado” (D3H:37), “que había que pagar guardia, que había que cocinar, que había que hacer los chontos, los chontos es como decir uno va al baño, que hay que hacer un hueco de trillos, que es donde se echa la basura, todo eso” (D3H:39).

Para el joven D3, adaptarse a la vida militar no fue fácil y aunque estaba acostumbrado a trabajar en el campo, no tenía el ritmo que le exigía este lugar; o como lo refiere una joven, “los entrenamientos eran muy duros, durísimos, nos tocaba de noche tirarnos por unos caños, no, eso nos hacían tirar en hormigueros, en lo que fuera, tiéndanse e iba ráfagas por encima” (D2M:58).

Categorías	Subcategorías	Dimensiones
Ciudadanía en la guerrilla	<u>Adscribirse al reglamento</u>	¿A qué tenemos derecho? Los deberes y las sanciones

Ciudadanía en la guerrilla

Adscribirse al reglamento

El reglamento es la constitución para el grupo, todo está reglado y a falta de norma los comandantes discrecionalmente aplican su criterio, evidenciado en las diferencias en la normatividad entre los diversos frentes y compañías, aunque el reglamento era igual para todos, “pues allá siempre le invocaban a uno la política, de que había un reglamento, de ahí nacía la política de la organización” (D3H:48).

Durante meses son llevados a zonas aisladas, no sólo de los compañeros del grupo, sino también de la familia, a la que no vuelven a ver. En su formación, aprenden a diferenciar las reglas, lo bueno de lo malo para el grupo, y a cumplirlas, a adscribirse al reglamento, pues de lo contrario serán sometidos a juicios o consejos de guerra, ante los demás integrantes del grupo o ante los comandantes y recibían, por las faltas cometidas, una sanción o el fusilamiento, según la gravedad de la falta.

El ejercicio ciudadano en el grupo está circunscrito a los derechos y deberes consagrados en el reglamento del grupo, la disciplina y la obediencia está dadas más por el temor a las sanciones que al convencimiento propio. **¿A qué tenemos derecho?** “Los derechos allá de uno son qué... iguales de los comandantes, uno allá no es más ni es menos a ellos... si usted necesita un par de botas y otro también las necesita, a los dos se las dan” (D3H:50). Esto contrasta con lo que refiere la joven D1 “uno tiene derecho a que, a la alimentación, que, a la dotación, que la dotación es la ropa, los útiles de aseo, eso prácticamente, porque uno no tiene derecho ni a tener plata, no tiene derecho a tener ni siquiera un radio, uno lo privan de todo eso” (D1M:21). Resalta las diferencias con los comandantes quienes son los que toman las decisiones y en ellas observan los sesgos de status dentro del grupo, así como respecto a sus parejas, quienes gozan de mejores condiciones y libertades que las demás guerrilleras.

Los jóvenes narran sus experiencias de faltas a la disciplina y el reglamento con sentimientos de rechazo, por considerarlas injustas o desproporcionadas. También reconocen que el férreo reglamento ha incidido en sus vidas al templar el carácter o incidir en su comportamiento, que si bien en lógicas de control externo, les ha significado ser

mejores personas o tener un comportamiento más adecuado a su bienestar, como en el caso de no adquirir o dejar vicios, **Los deberes y las sanciones** están en función del reglamento; como lo expresa el joven D3, “convocan un consejo de guerra, que es donde convocan a toda la gente, la gente vota si lo fusilan, si no lo fusilan, si lo sancionan... si todo el mundo dice fusilamiento, pues entonces lo matan a uno y si por lo menos dicen sanción; la sanción, y si el delito da para que lo fusilen, pero si no todos están de acuerdo, lo mandan para otro lado y le revocan la sanción” (D3H:46).

Mientras la joven D2 estaba en el grupo, fue sancionada con regularidad por no acogerse a las normas “yo digamos a las seis de la tarde yo no me acostaba porque no, para mí era, no, entonces yo me iba para otra caleta y ya eso era, eso era pues violación del régimen interno, entonces ya al otro día me llamaban a relación y me sancionaban por violar el régimen interno”, ...me la pasaba como un gurre escarbando, haciendo chontos, huecos, cocinando, cosa que odiaba es eso, porque yo nunca en la vida supe de cocinar” (D2M:10). Sin embargo la sanción mayor, la pena de muerte, la aleja de las drogas “las drogas las dejé del todo, porque el miedo era mucho, porque la guerrilla lo mataba a uno por fumar vicio” (D2M:53).

Por la aplicación draconiana del reglamento se logra el control y disciplina de los cuerpos y psiquismos “a mí se me quitaron todos los vicios” (D2M:53). Entre las sanciones está “salir de ahí (aislamiento) hacer 3 páginas diarias de autocrítica, leerlas delante de todo el mundo en el aula mayor, o sea, no, me tocó muy duro” (D2M:32), y aunque “fui buena guerrillera... a mí me sancionaban mucho” (D2M:8)

“Uno de joven hay veces también la caga, entonces le aplican sanciones de que hay que cargar leña, de que hay que cocinar, que hay que hacer chontos o huecos de trillo, entonces a veces a mí me sancionaban porque yo era muy cagada, uno chino, pues uno era muy diablo” (D3H:39). “Me puso a rozar media hectárea de pasto, tenía que sembrarlo y a cargar cincuenta viajes de leña” (D3H:114).

Manifiestan inconformidad por los excesos de autoridad o por el castigo asignado “a mí me tocó que ver varios compañeros en consejos de guerra, donde a uno le duele que los hayan matado, en el caso de Daisy y Byron, que fueron dos comandantes que vivían juntos,

que los mataron por consejo de guerra, pero no porque la gente lo pidió, sino por ser comandantes que se iban a volar” (D3H:47).

En el caso de las mujeres embarazadas “sí les aplican una sanción, allá las sancionan, pero no son sanciones de que la van a matar, la van a... cómo le digo yo, a tratar como una de las peores, no” (D3H:43). En algunos frentes los comandantes son drásticos con la prohibición de embarazarse, en otros son más tolerantes y respetan la decisión de tener el hijo, “allá si una mujer quiere tener su hijo lo tiene, pero tiene que cumplir con sanción y si no, no lo tiene; aborta” (D3H:127).

También es el caso de los médicos o enfermeros encargados de practicar abortos, quienes tenían que obedecer las normas y políticas del grupo, de no hacerlo se exponían a consejos de guerra; “el médico lo que hizo fue cortarle el ombligo y la envolvió en una camisa y eso le hicieron consejo de guerra a ese médico por no matar a esa bebé” (D1M:192), “hay muchas mujeres que las fusilan por eso, porque se resisten a que se los saquen, entonces las fusilan, las matan, se muere con hijo y todo, entonces eso allá es muy, pues, pa uno de mujer es muy duro allá” (D1M:135).

La joven D1 refiere el temor a las consecuencias por desertar y ser capturada: “hay compañeros que los cogen y los matan públicamente y eso lo intimida a uno... le lavan el cerebro a uno para que se adapte a esa vida...en medio de ese monte, que uno no mira sino por ahí micos, entonces uno, pues uno se aburre y uno, llega el día que uno hay veces no quisiera ni vivir, porque eso uno allá es, eso es muy duro, una vida de esas eso es muy dura, porque por lo menos allá hay gente que no aguantan y se hacen matar” (D1M:166).

Categorías	Subcategorías	Dimensiones
Aprendizaje y desarrollo de capacidades colectivas	<u>Operatividad del conflicto</u>	Las rutinas como trabajo en el conflicto armado Tiempo Parametrizado Tiempo extendido El espacio como tiempo

Aprendizaje y desarrollo de capacidades colectivas

Operatividad del conflicto

Las acciones subversivas del grupo insurgente se alternan entre el combate: hostigamientos, tomas a poblaciones, emboscadas, reaccionar a las mismas, acciones de sicariato contra agentes estatales o civiles colaboradores con la fuerza pública y las acciones necesarias para mantener la operatividad del combate: anillos de seguridad, inteligencia, prestar guardia, patrullaje; mantenimiento del grupo: cocinar, trincheras, chontos, trillos; garantizar los recursos de rentas ilícitas como: cobros de extorsiones, secuestros, participación en actividades de narcotráfico, minería ilegal y de rentas de bienes a nombre de testaferros, para la alimentación, uniformes, armas, etc. y las de cooptación del territorio: a través de la fuerza y los vínculos con los civiles. Estas acciones se tornan en **las rutinas del conflicto armado como trabajo**, las cuales se van naturalizando con el paso del tiempo.

A los guerrilleros nuevos los ubican en la compañía “nuevos” donde van recibiendo entrenamiento en las rutinas de guerra y su participación en los combates no se da hasta lograr mínimos de pericia bélica. Los antiguos van al frente en las tomas y hostigamientos y los nuevos en misiones de reconocimiento del territorio y observación de las condiciones de la tropa de soldados; cuántos son, qué equipos, donde acampan, quien el comandante, etc. El joven D4 como miliciano aprendió “a hacer inteligencia, a hacer seguimientos, a planear cosas” (D4H:66), “a tener control de la zona, a echar pa’arriba, pero rápido...” (D4H:142). Como miliciano también comprendió “que estaba en guerra; contra quién, no sabía, pero estaba en guerra” (D4H:63).

Se privilegia la condición de combatientes, por lo que el afecto y la maternidad quedan postergados. Los noviazgos y la maternidad están proscritos y el ejercicio de la sexualidad se instrumentaliza como estrategia de cohesión, aunque sin relaciones afectivas de noviazgo que estén por encima de la ideología del grupo. La formación de pareja es el máximo permitido en cuestiones sexuales y afectivas, más no los noviazgos, los cuales estaban expresamente prohibidos y en caso de compenetración entre guerrilleros, podían ser

trasladados a otras compañías para evitar que esto interfiriera en la disciplina, disponibilidad y fidelidad absoluta al grupo y los comandantes. Los días y horas para los encuentros sexuales estaban determinados por las circunstancias espacio temporales del combate. En los tiempos preparativos de tomas a poblados o de realización de operativos bélicos eran estrictamente prohibidos los encuentros sexuales y se regulaban en condiciones de normalidad.

El acoso sexual es referido por una desmovilizada “a mí me, a mí me cargaban como, como cierta gana el comandante y como uno no se acostaba con ellos, entonces le, si le, le montaban, se la montaban a uno” (D1M:87). Lo expresa la joven que debe resistir cuando no tiene otra manera de sobrevivir, al tener que ir a combate sin armas por orden del comandante que la acosa, “ir usted sin un arma, sin nada por allá en medio de una balacera bien buena, entonces es muy duro... a uno lo llevan arriado para que uno se porte mal o se vuele pa, pa fusilarlo a uno y entonces a mí me llevaban era... arriada y yo sufrí mucho por eso allá” (D1M:86).

Entre las tareas asignadas estaba hablar con los civiles, tanto para adoctrinamiento como por inteligencia; “yo en La Policarpa, en la compañía que conformamos, yo fui de las que hablaba pues con los civiles, íbamos a darle charlas a los civiles sobre el por qué luchábamos nosotros, el por qué estábamos... íbamos a darle charlas a los civiles sobre el por qué luchábamos nosotros” (D2M:17), “a explorar si había ejército en la zona” (D2M:24), y “entonces los civiles nos escuchaban mucho y teníamos como muy buena cohesión con los civiles” (D2M:25), “nos decían los civiles donde estaban y era más fácil el hostigamiento, nos les metíamos a la tropa” (D2M:61)

Algunos son escogidos para la seguridad de los comandantes por su origen, lealtad y sumisión y por llevar suficiente tiempo en el grupo al haber ingresado desde niños, evitando con esto que lleguen infiltrados a lugares o personajes estratégicos, “los recogen para la seguridad de ellos allá y yo fui de malas porque caí allá y eso después de que uno caiga allá es como caer en una cárcel” (D1M:167).

La joven D2 participaba en los hostigamientos para no quedarse encerrada en el campamento, también fueron interceptados y bombardeados, “en una de esas fue donde lo

mataron [al comandante Mono Jojoy] y todo el mundo quedamos desubicados todos... usted veía a los comandantes llorando, usted veía el silencio... era como si se fuera acabado el mundo” (D2M:19). “Yo nunca fui de las mujeres flojas que decían que estaba enferma, así fuera enferma yo me iba, aunque no fuera obligación”, “tuve muchos, muchos hostigamientos” (D2M:99).

En las narraciones los jóvenes desmovilizados, mientras están en el grupo, proponen el tiempo y el espacio en hechos, desde expresiones que los contiene, los ejemplifica, y que aluden al sujeto en movimiento con expresiones como “ahí me quedé y de ahí me sacó” “de aquí y de allá” “era como si se fuera acabado el mundo” “allá encerrada en esa selva” permiten leer el espacio – tiempo en movimiento, paradójico, contradictorio, dialéctico, como lo muestra D3 al narrar la fuga “el Ejército como que cogió la ubicación donde estábamos y ahí nos llegaron”.

Uno de los tiempos que refieren los jóvenes del conflicto armado es el de la parametrización. Este **Tiempo Parametrizado** es significativo para los niños y jóvenes que ingresan al grupo. La joven D2 muestra la difícil tarea de ceñirse a ellos, pues desde pequeña acostumbraba vivir según sus propias normas, sin horarios, sin límites; más en el grupo sus hábitos a fuerza de sanciones permanentes resultan transformados. Otro suceso que se muestra en la narrativa desde el tiempo calendario –parametrizado- es la educación para la guerra y para la sobrevivencia “el Mono Jojoy iba todos los días allá a darnos charla, que porque los, a darle charla a los muchachos nuevos... allá le tocaba a uno sufrir también, porque eso allá no es fácil, hay días buenos y como hay días que son duros” (D2M.106).

La joven D1 narra en su trayectoria, momentos de impacto que le exigen hacer acomodaciones en su manera de vivir, es el caso de la llegada a la vida activa en el grupo a los 11 años de edad, siendo aún una niña; allí solo disponía de 5 minutos para ponerse en pie y estar lista para realizar cualquier actividad, como lo muestra en su relato “le dan a uno cinco minutos para que se bañe y lave la ropa, los mismos cinco minutos para comer y tener la olla amarrada al equipo” (D1M:14). Allí la concepción del tiempo en relación con las actividades se re-significa para cumplir el mandato de los comandantes en función de las tareas y operaciones de las comisiones asignadas.

El tiempo también es usado por los jóvenes para expresar eventos prolongados que van pasando, sin poder determinarlo. Es así como su estancia en el grupo, está dada en muchos de esos momentos, en donde el tiempo se hace experiencia, pero no logra determinarse, pues queda subsumido en el acontecer cotidiano como **Tiempo Extendido**, según lo expresan los siguientes relatos, “vivir aquí, hasta quién sabe cuándo” “después que uno caiga allá, es como caer en una cárcel” “a él cada nada le pagaban esas vacunas” “tantos años uno jodiendo a otros”. O como en el caso del joven D3, “todos los días hacían charlas” (D3H:49), “allá todos los días era estudio, estudio, metiéndole la ideología de ellos, la política” (D3H:132).

También refieren en tiempo extendido que se da en los encuentros con otras comisiones, para festejar, para combatir o para caminar, como la narra el joven D3 “tengo una hermana que estaba allá, ella ingresó primero que yo, ella andaba en Antioquia cuando yo ingresé...en esos días llegó Rubín de Antioquia... ahí llegó mi hermana. Nos reunimos todo el frente, pasamos una navidad juntos” (D3H:18). Otro suceso narrado por este joven corresponde al tiempo de caminar “estuve mucho tiempo en Risaralda andando en comisiones, andando con muchos comandantes y los años fueron pasando” (D3H:20).

Los espacios de la experiencia y vida en el grupo, están relatados como “allá”; “ya empieza a ponerse como más dura la cosa allá...”; allá “lo mandan a uno a esas compañías dizque para darle entrenamiento”, allá “son deberes lo que a uno le toca es cumplir”; allá “depende de que cómo uno se comporte”; allá “un delito que a uno no le perdonan es la desertión”; allá “muchos mantienen enterrados en la jungla”; “después de que uno caiga allá, no sale” “allá en medio de un combate”; **“allá yo no hice nada malo, pues yo simplemente fui una persona más”**

El espacio como tiempo es visto por todos como un antes y un después en perspectiva espacial, el joven D3 narra que “mi vida desde joven la pasé allá” (D3H:2), en San Antonio de Chamí. “Me iba para allá, yo me le volaba a mi mamá, yo me quedaba 2 – 3 días allá, yo me quedaba en la comisión de Carmenza” (D3H:11), “allá no lo dejan meter vicio a uno (D3H:56), “allá nos metieron a un campamento guerrillero, allá duramos un tiempo y allá pues la vida no era normal **como acá**, allá pues era como si uno fuera un guerrillero, allá tocaba que levantarse con los guerrilleros” (D3H:6) “allá no pensaba casi

en la familia, no pensaba que me voy a volar, no, uno se acostumbra a todo eso allá”, (D3H:11), “allá le solucionan los problemas a uno” (D3H:53) “allá todos éramos los mismos y más que eso éramos una familia, allá nosotros no vivíamos como muy aparte, no, allá todos vivíamos como una familia” (D3H:134), “es lo que más me ha dolido allá, de haber estado yo allá, es la muerte de esos dos” (D3H:131).

A la joven D2 estar en el grupo le implicó resistir el machismo “eso allá es un machismo horrible” (D2M:23), y aunque al llegar al grupo “yo era más niña y no sabía vivir la vida y me tocó muy duro..., gracias a Dios me fui por allá, cambié” (D2M:55), “yo por allá dejé las drogas”, “eso era de hostigamiento en hostigamiento y era la base allá en La Julia, nos daban una balaceras de kilos” “por no estar en el campamento encerrada pues ahí, yo me iba por allá” “el Mono Jojoy ya pues iba todos los días allá a darnos charla, ...pues el campamento de nosotros era aquí y el de ellos era allá”; “cinco años yo allá encerrada en esa selva”; “me gustaba como me tenían, pues la educación todo, allá no se veían problemas, peleas, nunca”; “allá le tocaba a uno sufrir también, porque eso allá no es fácil”.

Categorías	Subcategorías	Dimensiones
Identidad Militar	<u>Sujeto colectivo</u>	El grupo como familia Ganarme la confianza

Identidad Militar

Sujeto colectivo

Todos, sin excepción, refieren una vida buena en el grupo, la cohesión con sus compañeros y la “familiaridad” en el grupo; lo que hace que vean **El grupo como familia**; por lo que la convivencia es muy valorada por los jóvenes, los problemas eran resueltos a través uno de los canales de expresión, la formación de la tropa a relación, éste era el momento de presentar sus quejas o insatisfacciones frente a cualquier situación de convivencia, tanto con los compañeros, como con los superiores.

Las coordenadas temporales son de nostalgia y reminiscencia, refieren el antes y el ahora como mojones para marcar diferencias significativas entre lo que eran como grupo y lo que son ahora como individuos. Los jóvenes **reconfiguran su identidad campesina en identidad comunitaria**; aprenden a ser con el otro, o como lo expresa D4 “se pierde la identidad individual se vuelve una identidad colectiva” (D4H:73). La figura simbólica del grupo es: acogimiento, pertenencia, respeto, reconocimiento; como si fueran una familia; “uno allá no pensaba casi en la familia de uno, no pensaba que me voy a volar, no, uno se acostumbra a todo eso allá, que uno se acostumbra que es a vivir en un pedacito de tierra con todo el mundo, como si fueran hermanos, como si todo el mundo fuéramos hermanos” (D3H:54).

Los fuertes lazos de camaradería por la con-vivencia, el compartir los buenos y malos momentos, la protección que genera el colectivo ante los riesgos del conflicto, hacen que los vínculos, tanto ideológicos como afectivos se afiancen en relaciones vitales, tanto físicas como simbólicas de inclusión. Tampoco hay tratos inhumanos “allá el trato es igual de todos, con respeto de los comandantes a los subalternos y de uno también a ellos les tiene que tener respeto. Es el mismo trato de todos, todos por igual. Allá no permiten que usted vaya a insultar a un comandante o que un comandante lo vaya a insultar a uno, no. Las mujeres pueden elegir con quien estar” (D3H:41).

Cuando llegaban otras comisiones “nos reuníamos y la pasábamos bueno y todo el mundo volvía y se abría para las comisiones, yo creo que eso allá era como una familia” “...todo era por igual y allá, pues como le digo yo, todo el mundo nos reconocíamos, porque eso era un Frente, de donde yo era, era un Frente donde todo el mundo nos conocíamos” (D3H:55). “Allá no discriminan a nadie, si era negro, si era blanco, si era chilato, allá no discriminaban a nadie, allá todos éramos los mismo y más que eso éramos una familia, allá nosotros no vivíamos como muy aparte, no, allá **todos vivíamos como una familia**”. (D3H:51). “Allá yo nunca vi una pelea, no, y si usted no estaba de acuerdo con esto, allá había espacios donde usted podía desahogarse y le podía solucionar el problema” (D3H:52).

Aunque la desmovilizada D2 expresa que “no quisiera volver pues a esa vida no” “era muy bueno por lo que, digamos que éramos como familia y pues no sé...” (D2M:62),

“éramos como familia... allá no se veían problemas, peleas, nunca, entonces todo eso como que era tan bueno vivir en, como en paz, como en una tranquilidad” (D2M:75), “... en el sentido de que me sentía como más en familia; no me sentía como tan rechazada, como tan... ¿si me entiende?” (D2M:105). Una paradoja la que presenta ésta joven al “vivir como en paz, como en una tranquilidad” en medio del conflicto; menos rechazo y más confianza, en con-vivencia, como “en una familia”, aunque con reglas claras en el modo de vivir.

La confianza del grupo hacia sus integrantes estaba dada, entre otras, por los ingresos a temprana edad y por el buen comportamiento como guerrilleros; fue así que la joven D1 hizo parte de la guardia de Marulanda y del Mono Jojoy (comandantes). Utilizan mecanismos heterónomos (reglamento) y de protección colectiva (somos como familia) para asegurar la fidelidad de los integrantes del grupo y garantizar su seguridad (si fallas nos pones en riesgo a todos).

Ganar la confianza de compañeros y superiores es un elemento importante en la cultura del grupo. En algunos se logra con acciones de obediencia y seriedad, en otros con disposición y proactividad para hacer lo que fuera que se les pidiera; así generaban credibilidad en quienes los comandaban; cómo pertenecer a los anillos de seguridad más próximos o estar al frente de ellos, como lo narra el joven D4 “... por alguna extraña razón le caí bien al comandante y desde el primer momento me puso siempre al pie de él, siempre me tuvo mucha confianza. Como yo no era guerrillero interno, sino miliciano, tenía la facilidad de presentarme en mi casa, de dejarme ver de mi mamá, volvía y me iba a trabajar...” (D4H:148). “Seguí haciendo cursos, cosas a aprender con el comandante..., todo el cuento, y me sirvió mucho porque comencé a coger fuerza dentro del grupo armado... entonces ya éramos como 8, que era el primer anillo de seguridad del man, a mi cargo” (D4H:142).

Desde la vida en grupo se toma la decisión de la desmovilización, por eso se generan rompimientos que no les permitan volver. En las narrativas muestran miedo e incertidumbre frente a las nuevas formas de vida que les espera luego de la deserción.

Trayectoria III. La reintegración socioeconómica

La trayectoria de reintegración se inicia con la decisión de desmovilización y la búsqueda del apoyo familiar para retornar, tratando de llenar el vacío existencial que queda tras la desmovilización, por la pérdida de los referentes de identidad y pertenencia al colectivo. Se inicia un espacio tiempo fragmentado donde algunos no encuentran el apoyo familiar, por lo que buscan constituir su propia familia que les dé sentidos de existencia y realización. Inician el primer momento de reinscripción con fuertes afectaciones psicosociales, y desorientados con temores por su seguridad, afrontando los riesgos e incertidumbres del nuevo contexto.

El inicio de la ruta de reintegración buscan oportunidades que no encuentran, por el rechazo social y laboral por su pasado, que obliga a la mayoría a ubicarse en ocupaciones informales. El Estado, a través de la ACR, es su respaldo institucional, y principalmente las profesionales reintegratoras son el vínculo con una sociedad que los rechaza y excluye. Se ubican en territorios alejados del contexto originario para estar fuera de la zona de influencia del grupo del cual desertaron, y paso a paso se van arraigando en espacios urbanos o rurales que les brinden las mejores garantías posibles de seguridad y trabajo. Se sienten bien en el proceso de reintegración y se sienten ciudadanos comunes y corrientes.

Categorías	Subcategorías	Dimensiones
Reincorporación socioeconómica	<u>Decisión de desmovilización</u>	Del grupo a la casa
	<u>Desmovilización</u>	Entrega al ejército
	<u>Reinserción</u>	Transición a la civil (ACR)
Reconstitución de identidad familiar	<u>Retorno a casa</u>	Apoyo familiar Reintegración familiar Conformación de familia
Agencia colombiana para la Reintegración (ACR- El Estado)	<u>Ruta reintegración</u>	Dimensiones de la reintegración
Reintegración desde el Mundo del trabajo	<u>Derechos económicos y sociales</u>	Sin contrato (informalidad) Rebusque (precariedad) Rechazo (exclusión)
	<u>Vicisitudes de la reintegración</u>	Temores Riesgos Problemas psicosociales

Reincorporación social	<u>Agenciamiento social</u>	Soy civil, soy normal Buenos tutores Vínculo con lo civil
Espacio – Tiempo	<u>Fragmentación espacial de la identidad</u>	Nuevo territorio. Región Eje Cafetero Del espacio simbólico, de acá y de allá
	<u>Fragmentación temporal de la identidad</u>	De la experiencia humana, antes – ahora – después
Redefinición de la identidad (identidades fragmentadas)	Juicios (de conformidad con la acción)	Yo pienso...
	Responsabilidades (sobre la acción)	Tengo la conciencia limpia
	Somos capaces (de ser y hacer)	Personal Social

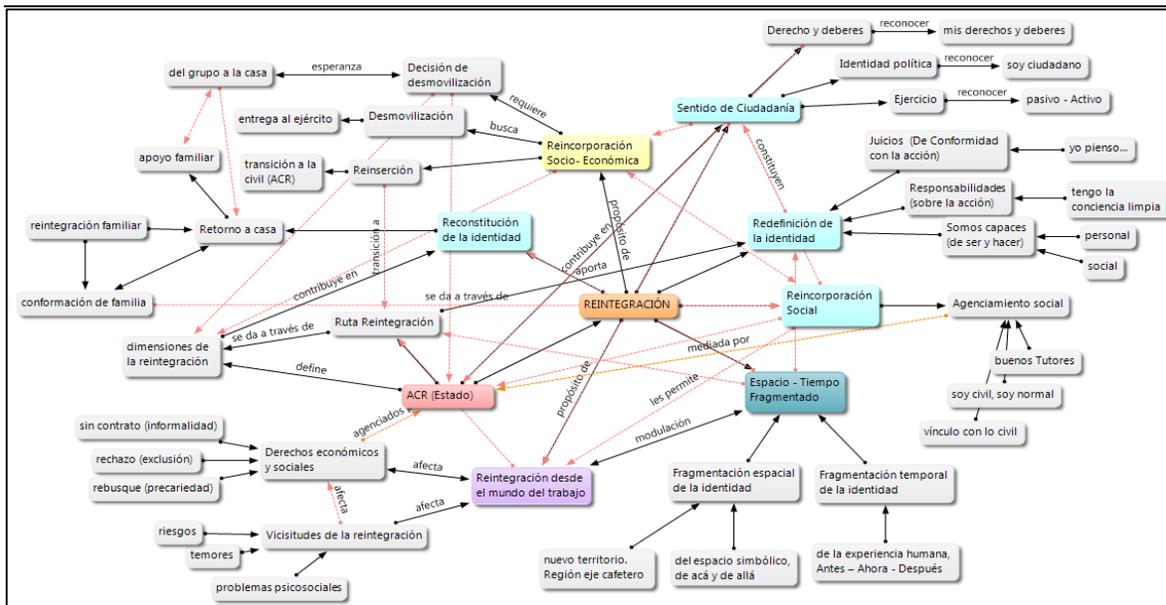


Figura 5. Reintegración

Fuente: Elaboración propia

Categorías	Subcategorías	Dimensiones
Reincorporación socioeconómica	<u>Decisión de desmovilización</u>	Del grupo a la casa
	<u>Desmovilización</u>	Entrega al ejército
	<u>Reinserción</u>	Transición a la civil (ACR)

Reincorporación socioeconómica

Decisión de desmovilización

La joven D1 lleva a cabo acciones que posibilitan su desertión; una huida frustrada que lleva consigo las manos vacías, toda vez que pensaba desertar con dinero del grupo, en cambio, debe asumir las consecuencias por las acciones realizadas al ser capturada y presionada a acogerse al programa de desmovilización y así cambiar los largos recorridos por los territorios o las rutinas y soledad de ser tropa (anillo de seguridad) de comandantes, por la permanencia en un batallón, un hogar de paso y empezar “otra vez” la vida fuera del grupo, ya como “civil”. Los largos años de vida en el grupo, la soledad, el aislamiento, el acoso, son sucesos que le causan inconformidad, la llevan a pensar en la huida. Busca ayuda para ubicar a su papá para obtener el registro civil y con este su cédula de ciudadanía para iniciar su vida civil, iniciando una nueva trayectoria **del grupo a la casa**.

La joven D2 fue reubicada en otro campamento, luego de que su compañía se redujera por la muerte de muchos compañeros ante la incompetencia militar del comandante y el acoso del ejército, esta vez para aprender enfermería. Duró poco tiempo, pues no quería estudiar esto, se sentía encerrada en esa selva y las constantes sanciones, incidieron en su decisión de desertar, no quería continuar allí.

Para el joven D3, los problemas con un comandante, el contacto con su familia y la novia, hacen que decida desmovilizarse y con ayuda de un primo pacte su entrega, “...esa ideología se le va saliendo y se la va metiendo la familia, entonces eso es lo que hace que uno decida desertar..., entonces yo ya dije, no, yo ya no quiero seguir más acá, le dije a la novia mía: yo me quiero ir” (D3H:57) “...ya aporté lo que iba a portar a la organización (D3H.59). “Entonces me dijeron listo, no recuerdo el día, lo cierto es que a las nueve de la noche me recogieron allá cerquita a Supía y me trajeron al batallón San Mateo donde ahí me recibieron” (D3H:30), “me dijeron que entregara al comandante, que entregara el armamento y yo les dije que no, que si me iban a recibir, era así como estaba yo decidido a irme, o si no, no. (D3H:29), “me chantajearon de que tenía que volver donde estaba, sino

me llevaban para la cárcel. No quise, entonces yo dije, no, llévenme para la cárcel, ya estoy acá, lo que quieran hacer conmigo” (D3H:30).

El joven D4 es capturado y presionado para que se desmovilice “me capturan cuando me iba a aprestar a visitar a mi familia, a darles un saludito, había un operativo y ya en ese operativo pues sentí un ruido y cuando mire, ya estaba minado de Ejército por todo lado” (D4H:69), entonces acepta desmovilizarse e inicia su proceso de reinserción y reintegración.

Desmovilización

Desde el adoctrinamiento en el grupo persuaden a los guerrilleros para que no deserten o que en el momento de ser capturados no cooperen con la entrega de información, “allá le dicen que a uno que el Ejército lo coge y que lo mata, que le saca la información y que después lo mata” (D1M:52). Ello hace que al ser capturada por el ejército y la fiscalía, niegue su condición de guerrillera, “no soy guerrillera, yo soy civil, yo soy normal... esos comandantes bravos por no querer hablar” (D1M:55), pero los militares tienen pruebas que demuestran lo contrario, por lo que es presionada para que se desmovilice, “eso le ponen un poco de delitos que uno ni tiene, entonces pues ya uno viendo la cosa así, ya uno está como entre la espada y la pared porque dice: no pues... uno qué quiere, cárcel o estar libre y pues nadie se quiere ir para la cárcel; entonces yo dije que yo me desmovilizaba” (D1M:32). No tiene más opción y entonces se **Entrega al ejército**.

Para la joven D1, la desconfianza por lo advertido, el temor a quienes desde niña reconocía como sus enemigos, que persiguen y quitan la vida, le impide narrar su historia como es. Solo después de dos días perdidos cuenta otra vez de nuevo cómo había sido su ingreso y permanencia en el grupo, “ahí sí, como era”. Así la joven inicia su desmovilización, narrando su vida en el grupo, cuenta su tránsito por el mismo, para protegerse de la cárcel o de la muerte. El miedo a la prisión y las garantías otorgadas, le permiten narrar de otro modo su historia y ser vinculada al programa de reintegración.

La joven D2 narra su desertión con un compañero con quien se pone de acuerdo. La familia del compañero apoyó la fuga, “nosotros nos comunicamos con ellos, tenían plática, entonces ellos iban por nosotros en un carro, ya venían en camino y nosotros escondidos

esperándolos” (D2M:35), pero el ejército tomó sus ubicaciones “y ahí nos llegaron... nos llegó el ejército, que nos entregáramos, que si no nos entregábamos nos iba a matar la guerrilla, y que si no nos entregábamos nos llevaban para la cárcel; nosotros dijimos que nos entregábamos” (D2M:27). Después son obligados, antes de iniciar el proceso de reinserción y reintegración, a entregar información y acompañar al ejército en la persecución del grupo “teníamos que colaborar y decir dónde era que estábamos” (D2M:29).

El joven D3 se desmoviliza en el eje cafetero; “ahí fue donde tomé la decisión de entregarme en Supía, ahí me recogieron y me trajeron al batallón San Mateo” (D3H:59), “decidieron no insistir más, yo no fui a ninguna parte, de ahí me mandaron para Bogotá... llegó el CODA (certificado del comité operativo para la dejación de armas) que era lo que a uno lo notificaba que si era desmovilizado, de ahí me dieron la salida, que ya me podía venir para la casa” (D3H:31). Comienza a tener acompañamiento psicosocial, a estudiar y a trabajar de acuerdo con la ruta de reintegración establecida por la Agencia Colombiana para la Reintegración.

Reinserción

La política de reintegración está concebida para desvincular a los excombatientes de sus lazos comunitarios. La reinserción permite una **transición a la vida civil**. Una vez desmovilizados, los jóvenes inician el proceso de reinserción a la civilidad; sin embargo, anterior a esto, son obligados a entregar al ejército toda la información estratégica que tengan del grupo y a acompañarlos en acciones de persecución, lo cual viola los protocolos del derecho internacional humanitario, “nos llevaron para la base, de allá pues nos atendieron bien” (D2M:87), “nos dejaban guardias todos los días, de ahí ya, que teníamos que colaborar y que teníamos que decir dónde era que estábamos y todo eso, nos llevaron en helicóptero hasta el área, hasta donde estábamos, nos tocó caminar con el Ejército un poco de días, nos tocó guiarlos” (D2M:29).

Los recién desmovilizados son ubicados posteriormente en casas de paso donde reciben alimentación, atención psicosocial y deben seguir entregando información detallada de su paso por el grupo insurgente, “al llegar a la casa de paso realizábamos diferentes

actividades, entre ellas recreativas y entregábamos información del movimiento, de cómo era la vida de nosotros, cómo había sido todo” (D2M:39).

En el relato, la joven D1 reflexiona sobre lo que implica ingresar al programa de reintegración. Un cambio disruptivo en el modo de relación espaciotemporal cuando se desmoviliza e inicia el tránsito a la vida civil, permanecer durante tres meses limitada a un lugar, con otras reglas, después de llevar 11 años caminando entre selvas y montañas: “uno cuando se desmoviliza tiene que narrar toda la historia de vida desde que se fue hasta que salió” (D1M:63). Luego de su estancia en la base, “de ahí me mandaron para Cali, para un hogar de paso, allá me tuvieron tres meses y pues uno los primeros días, uno se siente muy raro porque uno piensa que todo el mundo sabe que uno fue de allá. Entonces uno es con ese temor porque uno piensa que, que seguro toda la gente sabe de dónde viene” (D1M:65).

Categorías	Subcategorías	Dimensiones
Reconstitución de la identidad	<u>Retorno a casa</u>	Apoyo familiar Reintegración familiar Conformación de la familia

Reconstitución de la identidad

Retorno a casa

Al dejar el grupo la joven D1 no encuentra **Apoyo familiar**, “por lo menos mi mamá, ella, yo salí, y ella, pues a ella le dio lo mismo que saliera o no saliera, mi papá igual” (D1M:75), “para mí los primeros días fueron muy duros, fueron muy duros porque a uno lo humillan, lo tratan mal y uno tiene como que, que aguantarse tanta cosa, porque pues uno si no tiene a donde ir, pues también, entonces uno, uno como que no tiene familia prácticamente” (D1M:74). “A uno le toca soportar lo que le digan y si pues, a mí, mi familia siempre ha sido como una familia, no sé, muy rara” (D1M:182).

Igual sucede con la joven D2, “yo ya quería ver mi familia, yo ya quería pues ver a mis hermanos, cómo estaban de grandes, mi abuela, a mi mamá, pues no tanto la quería ver, porque ella a mí pues, de cómo le conté anteriormente, mi mama me hizo sufrir mucho desde peladita, entonces yo como que casi no, no, cariño por ella no lo he sentido,

entonces... pues yo me preocupaba de mi abuelita porque mi abuelita sí, ella hizo mucho por mí” (D2M:34).

El desmovilizado D3 recibe el apoyo de una tía y posteriormente su madrina le ayuda para iniciar su vida productiva. En el caso del joven D4 su familia está en el sur del país por lo que no tiene familia que apoye su proceso de reintegración y son otras personas las que lo acogen y sirven de referente en su proceso de reintegración: amigos, jefes, directores, sacerdotes, profesoras.

La joven D2 después de tres meses retorna a su casa, al barrio y “todos los vecinos, amigos, todos se reunieron a saludarme, que yo dónde estaba tanto tiempo” (D2M:88) que “me hacían muerta, incluso tengo periódicos donde aparezco yo muerta” (D2M:36), porque la guerrilla la había matado. A los pocos días, vinieron los problemas de dinero “mi mamá sin plata sin nada, en la pobreza” (D2M:37), “le tocaba muy duro porque no ganaba sino un sueldo poquito y ¿para mantenernos cómo hacía?” (D2M:90); “entonces decidí trabajar, trabajar como dama de compañía (D2M:42). Con su trabajo, ayudó a su mamá a “arreglar la casa”, pero la joven considera que su madre nunca ha cambiado, sigue siendo la misma, por lo que no quería vivir más allí, ya que siente el rechazo familiar “está con su mismo mal genio, con su mismo, como que me odia, como que siente uno como que no lo quiere a uno” (D2M:49). Reflexiona en torno a lo vivido, que se muestra como recurrencia en la relación que establece con su familia y con los otros, buscando **reintegración familiar** y arraigar la vida, como lo expresa “yo comencé como a sentirme igual como antes, entonces bueno yo decidí, yo tengo una pareja entonces yo le dije a él que yo quería tener una hija (D2M:41) “yo creo que ya para volver pues a esa vida en donde estaba no, ya no más, porque no, ya para mí es un punto ya atrás” (D2M:73) “para mí es punto y ya, **punto seguido, o sea, ese punto quedó ya atrás y el seguido, seguimos luchando**, como le dije, no fue muy fácil reintegrarme pues a la sociedad” (D2M:83).

Como desmovilizada, en el retorno a casa, espera que su relación con la madre cambie, pero encuentra que su madre, no ha cambiado “ya no quiero vivir más con mi mamá, nunca ha cambiado, mi mamá sigue siendo la misma” (D2M:48), cuestión que la afecta para vivir tranquila con su hija, pues no quiere para su hija una crianza así “quiero algo diferente, lo que nunca fueron conmigo” (D2M:101); no quiere seguir con su familia

“mi decisión va a ser esa para que a mí me cambie mi vida, si no, nunca voy a ser feliz” (D2M:102).

La joven D1 busca el apoyo de su familia, sin recibirlo ampliamente, por lo que se desplaza a Bogotá, “una ciudad tan grande, tan complicada” (D1M:76) y se dedica a trabajos informales, entre ellos cuidando los niños de un primo, mientras tanto lleva a cabo sus estudios de validación de primaria y bachillerato. Luego mejoraron sus condiciones laborales, “se me fue arreglando la vida un poquito” (D1M:81). Con una relación afectiva y una vida “normal”, decidió buscar mejores opciones laborales y viajó a Perú a trabajar en un cultivo, cuestión que desde pequeña sabe trabajar, pero nuevamente presa de su ingenuidad es engañada y llega a un campo de coca para cosechar. Su deseo de cambiar de vida en la legalidad no se logra y “cansada de correr y seguir corriendo” (D1M:85), retorna a Colombia después de pagar lo gastado en el viaje.

Diferente el caso del joven D3, quien ha recibido apoyo de su familia “si usted sale de allá y usted no tiene ningún contacto de la familia, la agencia se los contacta y lo apoya a uno muy bien... (D3H:107), “llegué acá... donde una tía” (D3H:113). También recibió apoyo de su madrina y otros parientes para ubicarse en la ciudad e iniciar su vida laboral a la vez iban estudiando, siguiendo su ruta de reintegración, siente el apoyo de su familia y conforma un hogar, a partir del cual se plantea nuevas metas.

La joven D2 para dar un sentido a su vida, para estabilizarse, como ella misma lo refiere, decide tener un hijo con su pareja quien está en la cárcel. En su casa y en su modo de relacionarse con los otros y con ella misma no ha cambiado, “no he podido conseguir un trabajo porque yo quiero trabajar bien” (D2M:96). Trabaja nuevamente como dama de compañía “a mí me llaman y yo salgo si me toca salir, salgo y voy, lo que pase, pasa y ya, pero es duro, es duro porque eso no es fácil (D2M:64), “si hay para comer, no hay para otra cosa” (D2M:109). La joven refiere lo difícil del trabajo sexual y la falta de oportunidades para un empleo formal “hay que echar para adelante y de todas maneras pues ya de pronto mi marido sale, y si no sale pues igual yo me voy para la finca de mi tío, yo soy de las que no se le arruga para nada, yo si me toca volear machete, voleo machete, lo que me toque yo lo hago” (D2M:72).

El joven D3 refiere su **Conformación de familia**, “ya lo que es mi vida, ya pues ahora que tengo esposa, tengo dos hijos, pues ya la vida ha cambiado y gracias a Dios y al motocarro he salido adelante, que hay veces las cosas no se le facilitan a uno, pero hay que hacerle” (D3H:68).

La joven D1 expresa “yo vivo muy tranquila porque a mí el apoyo más grande que yo tengo es mi esposo, porque él para mí ha sido algo, mejor dicho, el pa mí ha sido todo después que yo salí, yo con él, él conmigo ha estado en las verdes y en las maduras” (D1M:122). Él pa´ mí ha estado ahí, pues uno salir y encontrar un hombre así en la civil que, pues que sepa uno de a dónde viene y que pues que lo acepte a uno así como ha sido, pues con el pasado que uno ha tenido pues, pues tampoco es como tan fácil pienso yo, y él conmigo, si él, él a mí me, pues me da mucho ánimo, me apoya” (D1M:123).

Para el joven D4 establecer relaciones de confianza y afecto no es fácil, máxime cuando como lo plantea, ha olvidado confiar y querer, “era doble el reto: decirle que era desmovilizado, y dos era caerle a la hermana de la profesora... fue una experiencia bonita, porque fue una experiencia que me acercó mucho a la humanidad, que me desmontó un poco de ese racionalismo” (D4H:91), “yo decía: novia bonita, inteligente, juiciosa, que como que me quiere, bueno, fue chévere una experiencia bonita que me cambió mucho la vida” (D4H:92), “estaba en embarazo y yo Juepucha, esto se compuso... pero cuando me dicen que era papá... ¡mmm! Me tocó pues sencillamente ponerme más juicioso con el tema de los medicamentos, con los médicos, todo el cuento y me tocó meterme a trabajar construcción” (D4H.147).

Las desmovilizadas D1 y D2 coinciden en la necesidad de dar otro sentido a las relaciones, a los vínculos que establecen con su familia, garantizar el cuidado, la atención y el amor, pues D2 de pequeña se sintió maltratada, rechazada, y en el caso de D1 es el sentimiento de abandono por la falta de interés de sus padres en su niñez y ahora como desmovilizada.

Categorías	Subcategorías	Dimensiones
Agencia colombiana para la Reintegración (ACR - Estado)	<u>Ruta reintegración</u>	Dimensiones de la reintegración

Agencia colombiana para la Reintegración (ACR - Estado)

Ruta reintegración

Dentro del proceso de DDR (desarme, desmovilización y reintegración), los excombatientes entregan sus armas, se desmovilizan y reciben el certificado del CODA que los acredita como desmovilizados e inician el proceso de reintegración, el cual en su primera fase, correspondiente a la reinserción, reciben la atención necesaria en sus necesidades prioritarias de seguridad, hospedaje, alimentación, salud, vestido, etc., además de la asistencia jurídica respectiva, en la transición a su reintegración. La agencia del Estado encargada de este proceso es la ACR (agencia colombiana de reintegración) la cual cambió de nombre tras el acuerdo de paz firmado con las FARC y se denomina actualmente ARN (agencia de reincorporación y normalización), dando continuidad a la política del gobierno de generar condiciones socioeconómicas que garanticen alejar a los excombatientes del conflicto y evitar su reincidencia.

El proceso se denomina ruta de reintegración, la cual, a través de diversos programas, busca atender las **Dimensiones de la reintegración:** seguridad, personal, salud, familiar, educativa, productiva, hábitat y ciudadanía; “me apoyaron en cuestión de trabajo, de salud, y pues he pasado por muchas actividades como lo psicosocial... los desmovilizados tienen derecho a atención en salud, asistencia jurídica en su proceso bajo la ley de justicia y paz, acompañamiento psicosocial con profesionales de reintegración y condiciones de seguridad personal” (D3H:60).

“Con la agencia fue muy bueno porque tuve una reintegradora que fue muy buena, que se llamó Natalia,... y ella fue para mí mucha ayuda” (D2M:57), “ellos siempre han sido esa mano derecha de uno, siempre han estado ahí a la hora que usted los ha necesitado” (D3H:99), “he tenido varios compañeros y gracias a Dios, los que yo he

conocido, la agencia, la ACR, los ha apoyado mucho” (D3H:102), “... es gente que ya tiene el proyecto, de que ya está trabajando de cuenta de ellos y es gracias a la ACR” (D3H:104), “ellos saben cómo hacen sus cosas, ellos lo estudian a uno muy bien”(D3H:105), “es muy importante el trabajo de la ACR” (D3H:107), “...y lo van enrutando y usted apenas va a llegar, usted tiene que hacer esto, comience a hacer esto y lo enrutan y uno ya, bueno, **comienza como empujadito, hasta que ya coge impulso**, entonces es muy importante el trabajo de la ACR”(D3H:98). Con el apoyo de la ACR que “han sido.... cómo le digo yo, **como unos padres pa uno, como cuando uno era un niño**, de que ellos **siempre han estado con nosotros desde que llegamos a la ACR, hasta que ya seamos como unos adultos, como mayores de edad**, siempre ahí están” (D3H:106).

La ACR trabaja para garantizar a los desmovilizados “en cualquier parte del País, mientras usted tenga bien su programa, su ruta de reintegración, la agencia lo defiende en el juzgado que sea” (D4H:113), “logramos de una u otra forma darle un viraje importante a la agencia” (D4H:112), “pasar de 300 personas para un profesional a 30... poder acceder más fácil para subsidios para vivienda, el acompañamiento para salud, el acompañamiento jurídico, antes a usted lo cogían y usted verá qué hace, cómo se defiende (D4H:115). El joven D4 propone “darle muy duro al tema psico-social, sobre todo al tema clínico a la atención individual del participante. Y ahí sí, comenzar a rodearlo de los beneficios que trae el programa” (D4H.116), “mi proceso, ha sido un proceso de muchos, porque ha sido de compartir mi experiencia, de escuchar a los compañeros y tratar de buscar mejores condiciones para todos” (D4H:118).

Categorías	Subcategorías	Dimensiones
Reintegración desde el mundo del trabajo	<u>Derechos económicos y sociales</u>	Sin contrato (informalidad) Rebusque (precariedad) Rechazo (exclusión)
	<u>Vicisitudes de la reintegración</u>	Temores Riesgos Problemas psicosociales

Reintegración desde el mundo del trabajo

Derechos económicos y sociales

El joven D3 llega a la región eje cafetero, “de ahí comencé a trabajar, a trabajar construcción que era el único trabajo que había, no había más trabajo” (D3H:109), “ya por cuestión de trabajo si tuve una dificultad, que por ser desmovilizado no me recibieron” (D3H:65). Al buscar trabajo “a veces por falta de experiencia en las entrevistas...” (D3H:66), no logran acceder a vacantes, ahí entra la ACR para apoyarlos y los capacita para las entrevistas. “¡No, es que, si no fuera por la agencia, por la ACR, la verdad la vida fuera muy diferente! **porque uno cuando llega de allá, llega es ciego, uno llega y no sabe ni pa donde coger, uno llega sin trabajo**” (D3H:107).

“Así mantenía trabajando en construcción hasta que una vez por parte de la ACR me contactaron (con un empleador), trabajé un año... y se me acabó el contrato” (D3H:32), quedo **Sin contrato (Informalidad)**, “de ahí seguí trabajando con un motocarro, una vez me dijo un señor, yo tenía una motico roja, y me dijo, camine le doy un motocarro para que trabaje. Yo le dije sí, pero yo no tengo licencia, y le dije: yo empeño la moto pa sacar la licencia, saqué la licencia, empecé a manejar el motocarro, y ya llevo dos años manejando el motocarro” (D3H:33). Después de un tiempo, con el apoyo de su madrina, solicita un préstamo para comprar su propio motocarro.

El joven D4, cuando es capturado, “me sacan de la zona, fuera de la montaña y me llevan a un batallón” (D4M:70) e inicia la ruta de reintegración. Para dar continuidad a la ruta, busca alternativas; llega a Cali, pero por problemas de seguridad es enviado a otra ciudad. Inicialmente debe ocuparse en la construcción, pues es la única oferta de empleo que tiene “yo no sabía nada de esa vaina, allá me tocó aprender, no sabía nada, pero fue un desvare porque me tocó meterme a trabajar construcción...” (D4H:76). Al llegar a la ciudad, se dio a conocer en el barrio, trabajaba “por ahí limpiando los prados, con eso cobraba 2.000 mil, 3.000 mil pesitos y ahí tenía platica” (D4H:78). Inicia sus estudios de “bachillerato en educación continuada para adultos” (D4H:77). Por sus estudios en mecánica automotriz, hace práctica en una frenoteca “salí a hacer práctica en mecánica automotriz y me fue muy bien” (D4H:79), “y el hombre comenzó a portarse muy bien

conmigo” (D4H:80). El primer día me dio una buena remuneración por práctica, terminé la práctica y me contrataron ahí en la Frenoteca” (D4H:87).

El apoyo voluntario a la parroquia y a la Cruzada social le permite sentirse vivo. Con el ejército también ha trabajado apoyando procesos en los municipios, “yo me disfruto cuando nos toca irnos para un municipio y coja un helicóptero mijo y vámonos a descargar dumis allá, mercados, a hacer peluquería, a hablar con la gente, a ayudarles a conseguir trabajito” (D4H:129). Mientras trabaja como voluntario, se presenta a una convocatoria para realizar trabajo comunitario, con un perfil similar al suyo, “había un contrato, para una persona con un perfil que tuviera conocimiento sobre el conflicto y qué mejor que yo que había estado allá, que tenía un liderazgo interesante para trabajar con chicos; me fui y cogí ese contrato y en la Cruzada ya me dieron un contrato más grande” (D4H:96).

También trabaja como disc jockey en una discoteca, “nunca me pensé cuando trabajaba en el campo, cuando estaba en la guerrilla, que la música me iba a ayudar en algún momento de la vida a ganarme la comida y a levantarme la comida para mi familia a punta de música” (D4H:103). Posteriormente monta un proyecto de emisora comunitaria para jóvenes, “lo que fue una idea, lo que fue una cosa de las uñas, terminó siendo un mega estudio de producción y de reproducción de ondas sonoras” (D4M:106).

Debido a la difícil situación económica de su familia y la falta de formación para el empleo y oportunidades laborales, la joven D2 se dedica al trabajo sexual, “... yo me relajo y digo: que pase el momentico, pero voy a tener la plata y voy a poderme sostener y poder ayudar en la casa, porque allá toca pagar servicios, toca mercar, que toca comprarle los pañales a la niña, que la leche, entonces, o sea, sostenerse uno es duro” (D2M:107), yo soy la que pago los servicios, yo soy la que merco y ni así, ni así, muy desagradecida” (D2M:74). Seguir estudiando le da la posibilidad de “ser alguien en la vida” (D2M:54) y tener un trabajo distinto, como ella lo narra a través de los diálogos con la tutora de la agencia, “Nati me decía que tenía que estudiar primero para poder conseguirme un trabajo, ayudarme a buscar pues un trabajito” (D2M:69).

El joven D4 refiere las exigencias contemporáneas del mundo laboral, “... estar preparado, avanzar, conocer, profundizar, analizar, mejorar porque hoy en día cada uno

somos una empresa y estamos en competencia” (D4H:120), plantea que “tenemos que **darles (a los desmovilizados) herramientas para el futuro, para que se defiendan, porque o si no, se van a volver parásitos del Estado... herramientas más allá de las asistenciales, darles acompañamiento psicosocial**” (D4H:117). Los acuerdos planteados por el joven corresponden a las oportunidades que se pueden tener a cambio de algo, y se dan en sus relatos, no como condición, sino consecuencia de acciones realizadas.

El joven D3 manifiesta que algunos compañeros desmovilizados no se esfuerzan lo suficiente “digamos que ellos no piensan en que si usted tiene algo, mañana va a tener más de eso, no, ellos estudian pero no pasan de ahí, de que si tiene un trabajo ahí, no quieren conseguir un trabajo mejor, se conforman con un poquito, nunca piensan salir adelante como mejorando su calidad de vida” (D3H:112).

Los desmovilizados en proceso de reintegración se ven obligados al **rebusque (precariedad)**. Para la joven D1, trabajar sin recibir lo pactado “la alimentación” son formas visibles a través de las cuales se vulnera el derecho al trabajo, situación que le tocó vivir a la desmovilizada cuidando los hijos de un primo; este fue el primer empleo que tomó, después de la reinserción; después de ello, busca otros trabajos, sin embargo, “nos aburrimos en Bogotá porque pues, Bogotá uno así se gane un millón no da sino para la comida porque en Bogotá el arriendo es muy caro” (D1M:183).

La joven D2 piensa que “uno estar con varias personas es muy duro, muy duro, o sea no es fácil” (D2M:81), “entonces ha estado duro, es muy difícil, es verdad, pues más por acá, que esto por acá es pobreza, por acá esto es muy pobre, la gente es muy humilde” (D2M:109).

En el caso del joven D3, “fui una vez a una empresa a buscar trabajo y sólo porque yo era desmovilizado no me dieron trabajo, entonces uno a veces... hay gente que piensa que uno todavía es, que uno piensa como cuando estaba allá” (D3H:111).

Una constante de los jóvenes desmovilizados tiene que ver con el **Rechazo y la exclusión** a los que son sometidos por su pasado, “uno siente como ese rechazo, entonces es maluco, uno se siente mal o yo me he sentido muy mal” (D2M:51), “no sé, queriendo

uno cambiar, queriendo ser otra persona y no tener como esa ayuda, como ese apoyo, eso es tenaz” (D2M:75).

“En la calle si hay veces que he tenido mucho inconveniente porque hay mucha gente que lo rechaza a uno” (D3H:62), “escucha uno muchos comentarios de uno, ...no piensan que uno cambia ni nada, ellos creen que uno todavía es de allá, entonces lo rechazan,...varias veces he hablado con gente y mucha gente dice no, yo no estoy de acuerdo con la guerrilla, con los desmovilizados, no quiero saber nada” (D3H:63), “acá como estoy, estoy muy bien, me han tratado muy bien, la familia me ha apoyado y mucha gente le abre a uno las puertas, otras se las cierran, pero uno no debe pensar en eso, sino en salir adelante, salir adelante con su familia” (D3H:79), “hubo un tiempo de que era muy duro por lo que mucha gente me cerraba las puertas en cuestión de trabajo” (D3H:83).

Vicisitudes de la reintegración

Los jóvenes desmovilizados manifiestan **Temores** en su proceso de reintegración, como en el caso del joven D4 que después de tener buenas perspectivas laborales en Cali, debe ser reubicado en el eje cafetero, “es mejor el tema de seguridad, más que su proyecto de vida, es mejor que vuele de acá y me sacaron de Cali y me vine a vivir al eje cafetero” (D4H:75).

La joven D1 busca a su familia y por problemas con su padrastro debe abandonar la zona a media noche por miedo a que la “sapiaran” y le “echaran la guerrilla”. Igualmente temor a que el ejército los pueda asesinar y desaparecer una vez hayan entregado la información que tienen. Temor a acogerse a la desmovilización porque en el grupo le decían que le sacaban la información y lo mataban. Temor a la corrupción del Ejército, pues “uno le suelta todo lo que uno sabe y, ya van y le botan la información a la gente allá y lo mandan a matar a uno” (D1M:60).

Así mismo, temen que en la interacción con los otros, se sepa quiénes son y de donde vienen, lo que los pone en riesgo ante los grupos ilegales o ante el mismo Estado. Temor a que las personas con las que interactúa en los lugares que habitan, mientras está en la transición a la vida civil, “sepan de dónde viene uno” lo juzguen, lo delaten o que “en cualquier momento me pase algo” (la asesinen) (D1M:90).

También temores frente a las incertidumbres del proceso de reintegración ante los condicionamientos que hace la ACR para mantenerlos activos; con el dinero que recibe en la ACR sostiene algunos gastos de su hija, pero “temo que al terminar el bachillerato, este me sea retirado, pues es una condición de la agencia estar estudiando para otorgarlo” (D2M:110).

La movilidad para ellos significó seguridad y esta idea perdura aún después en el proceso de reintegración. Los jóvenes refieren la necesidad de estar siempre listos a moverse ante las circunstancias de sus entornos “**el movimiento siempre fue como eso y para mí, el movimiento ha sido muy significativo** (D4H:23) “...ha significado estar vivo y yo creo que no solamente para mí, sino para quienes han estado en grupos armados” (D4H:25).

Por el modo de vida que se tiene en el grupo, los jóvenes desmovilizados corren el **riesgo** de reincidir en el conflicto o adherirse a bandas delincuenciales como formas de solventar sus necesidades económicas; es así como por ejemplo, la joven desmovilizada narra que “cuando estuve en Cali, tuve pues gente que uno se hace amistades allá, compañeros de uno y pues se les dificulta mucho, porque, como yo le digo, ellos no, ellos no, no están enseñados a trabajar, entonces vuelven a coger, como a caer en el mismo error, por ahí las bandas delincuenciales, por lo menos yo cuando, yo cuando salí de Cali a mí me decía un muchacho que, que nos fuéramos pa Bogotá a extorsionar” (D1M:143), o en el caso de algunas mujeres, “pa ellas era fácil porque por lo menos allá en el grupo hay mujeres que, que están acostumbradas a estar con uno, con otro, o sea, no tienen como ese juicio, entonces, salir acá y acostarse con uno y otro por plata, pues va a ser mucho más fácil” (D1M:143), “porque como allá la gente lo que le interesa es la plata, donde haya plata, ahí están” (D1M:145).

Las personas en proceso de reintegración manifiestan **Problemas psicosociales**, es decir, afectaciones psicosociales por los eventos traumáticos y las vivencias de horror, destrucción y muerte, propios de cualquier conflicto bélico, entre estas afectaciones es evidente el estrés postraumático, tal como se evidencia en la narrativa de la joven D2, desde el espacio tiempo de transición, luego de dejar el grupo y el retorno a casa, relata su afectación psicosocial “no podía borrar los momentos que yo estaba allá en la guerrilla, yo

como que todavía me sentía allá, o sea, como que me quería devolver, ¿si me entiende?” (D2M:44), “pero ni siquiera la casa es un lugar seguro”...allí en esa casa no se vive... es casa de locos...” (D2M:47), “porque yo muchas veces pensaba en hasta de matarme, porque yo ya no quería como vivir, o sea tanto sufrimiento y tanta cosa, yo dije: no, yo tengo que ser fuerte, y qué, bueno tuve mi hija y como que eso me ayudaba” (D2H:43), “hablaba con ella (tutora), yo le decía, Nati no me siento como bien, como que a mí las cosas se me olvidan, a mí, yo mantengo con mucho delirio, yo todo se lo contaba a ella, ella me hacía hablar con Psicólogos” (D2M:103).

“A lo último me tocó que ir al hospital que me mandaran droga porque yo era de las que **no dormía de noche sino pesadillas y sueños y me soñaba era allá y como una cosa aquí en la cabeza** (D2M:67), “el señor que me vio, que me mando la droga... el psiquiatra, me ayudó y me dijo que tenía que ser, bregar hablar con las demás personas, bueno como familiarizarme, bueno, pero entonces yo le he estado haciendo duro, pero, pues todavía un poquito se me dificulta, pero, pues, yo por la cuadra no, yo mantengo encerrada en mi casa, yo no salgo, para nada, yo no salgo, no salgo sino cuando hay que salir y ya” (D2M:108), me mandaron unas pastillas, eso me ayudó, yo después ya no volví a tomar eso, ya me tranquilicé, como que ya asimile más la vida” (D2M:115).

El joven D4 también refiere afectaciones psicosociales y pensamientos suicidas; “**me subí al piso 12 y miré, y yo dije: juepucha, aquí para abajo fue**, yo voy a acabar con este dolor de una vez. Era una cosa impresionante, a mí me dolía la cabeza, me dolían los ojos, me dolía como la columna, me dolía todo, o sea, todo me dolía, a raíz del problema que tenía y eso no se me calmaba con nada, eso yo tomaba pastillas, me aplicaban inyecciones, me aplicaban suero, de todo, yo mantenía chuzado por todo lado. Y yo fui y analicé y dije, no de aquí para abajo” (D4H:146).

Si bien otros jóvenes no manifiestan expresamente sus afectaciones de forma evidente, sí expresan aislamiento social, como el caso de D1 quien oculta su identidad, como estrategia de seguridad en la poca interacción social que refiere. O en caso de D3 que manifiesta sentimientos de malestar por el rechazo social, cuando se enteran que es desmovilizado. Para los desmovilizados son críticos los primeros días del proceso de

reinserción, toda vez que llegan “sin saber qué camino coger”, “como con una venda en los ojos”.

Categorías	Subcategorías	Dimensiones
Reincorporación social	<u>Agenciamiento social</u>	Soy civil, soy normal Buenos tutores Vínculo con lo civil

Reincorporación social

Agenciamiento social

La joven D1 manifiesta sentirse bien en su proceso, siente que **Soy civil, soy normal**, “uno como que, **ya uno le echa tierra a eso y ya uno hace de cuenta que es una persona normal**, que ya uno a lo que le toca le hace” (D1M:120), “yo le digo a él, (esposo) siempre llevar una vida normal, pues uno ya salió de allá gracias a Dios, **ya los problemas quedaron atrás**” (D1M:109).

El joven D3 considera que “**cambié mi forma de vivir y mi forma de pensar**” (D3H:69), “allá pensaba unas cosas y acá pues me toca que pensar en otras, porque ya acá, ya no es como allá, que uno no se preocupaba por nada, porque a uno se lo daban todo, aquí ya toca que conseguirlo con el sudor y el esfuerzo” (D3H:70), “...el cambio no me ha afectado mucho porque pues a los días me....., pues como le digo yo, como al pelo, **como cualquier persona**” (D3H:80), “**como ciudadano, pues me siento muy bien y quiero salir adelante, y que mi familia más adelante tenga un medio de vivir**” (D3H:82).

Siendo muy importante el apoyo económico, puede decirse que la gran fortaleza del programa de reintegración está en la figura de los profesionales reintegradores, quienes son **Buenos Tutores**, pues se constituyen en el apoyo en todas las dimensiones del proceso que necesitan las personas en proceso de reintegración, pero muy especialmente en la dimensión psico-social, ya que el vínculo que generan con las profesionales es el apoyo urgente y prioritario para estabilizarse en lo cognitivo, afectivo y comportamental; son el

eslabón de enlace de los desmovilizados con el Estado y la sociedad. Esto se logra desde las relaciones en el mundo del trabajo.

Para D1 el acompañamiento que recibe en el proceso, por parte de las reintegratoras le ha servido para generar vínculos sociales, para hacer relaciones de amistad. “Ella a uno le da muchos consejos, le dice, si, le explica mucha cosa, entonces uno también, el programa a uno, desde que uno se deje ayudar, uno aprende mucho, porque yo en el programa, gracias a Dios yo he aprendido muchas cosas buenas, a ser uno más sociable con la gente” (D1M:149), “ella con nosotros es muy buena tutora, ella ha ido hasta la casa a hacernos la visita, normal y ya uno no la mira como una tutora, ...entonces ya ella no le mantiene contando por ahí que, que yo soy de esto, que yo trabajo con esto” (D1M:150), “a uno en el programa aprende muchas cosas buenas, a uno le enseñan pa que, pues siempre uno vaya por el camino del bien, que eso es lo más importante y pues **uno como ciudadano pues, uno como a uno le dicen y uno sabe que uno no se puede meter en problemas**” (D1M:151).

La joven D2 construye un vínculo con la tutora, le manifiesta cuando no se siente bien o cuando es agobiada con delirios, “con la agencia fue muy bueno porque tuve una reintegradora que fue muy buena, que se llamó Natalia, Natalia, Natalia no me acuerdo más el apellido, y ella fue para mí mucha ayuda” (D2M:65).

El joven D3 siente que “... pues siempre ha estado ahí como pegadito a ellos (D3H:56), “me apoyaron en cuestión de trabajo, de salud, y pues he pasado por muchas actividades como lo psicosocial” (D3H:133). “A veces por falta de experiencia o por, cómo le digo yo, de saber, sí, experiencias en las entrevistas también, entonces ahí es donde entra la ACR que es la que nos ha apoyado mucho en cuestión de eso, nos ha capacitado para una entrevista, y en muchas actividades” (D3H:61).

Para el joven D4, “el apoyo desde lo “psico-social, sobre todo al tema clínico, la atención individual al participante, es una herramienta veras para el retorno a la vida civil; rodear al desmovilizado de beneficios psico-sociales, como de educación” (D4H:116).

Reconocerse como “**un ciudadano normal**”, como lo sugieren los jóvenes, contribuye a su adherencia social, aportando con su trabajo y sus acciones cotidianas a la

convivencia en un territorio, como lo expone el joven D3, brindar servicio a la comunidad, lo hace sentirse “un ciudadano normal” **“soy un ciudadano y estoy trabajando... yo trato hacer las cosas bien, para que la gente esté bien”** (D3H:85) **“...el trabajo mío es servirle a la gente, mas no hacerle el mal”** (D3H:84)

El joven desmovilizado se siente un ciudadano, un colombiano común y corriente, que piensa en su futuro y el de su familia, para tener mejores medios para vivir con su esposa y dos hijos. Expresa que mientras estaba en el grupo armado no era posible pensar en una casa **“porque uno la casa la cargaba al hombro...”** (D3H:76). Ahora, es un sueño para otorgar bienestar a su familia.

En los jóvenes desmovilizados es evidente la necesidad de realizar trabajo comunitario como mecanismo de compensación y afinidad ideológica, trabajar en **Lo de todos** “ojalá que el gobierno pues les dé apoyo a toda esa gente que va a salir, que tengan oportunidades de mejor calidad de vida, porque yo digo es que es muy duro, ...uno pues ya tantos años por allá y salir otra vez (y empezar) de cero, entonces sería muy bueno que el gobierno de más ayuda, como más ayuda pa esa gente” (D1M:96), “yo quiero que ellos (los compañeros que aún están en el grupo) cambien la forma de vivir, **que tengan una oportunidad de ser un colombiano común y corriente, como cuando éramos niños, de que lleguen nuevas oportunidades**” (D3H:97).

Para el joven D4 servir a otros, hacer valer lo de todos “... eso debe ser parecido a lo que hacía en la guerrilla” (D4H:82); por ello “a mí me comenzó a gustar esa vaina hartísimo, me comenzó a gustar muchísimo ese tema de lo social que ayudar (a la gente) a conseguirle la casita, que la plata, que la comida, que esto, que ayudarles a conseguir un médico y que esto, que el mercadito, que la vaina, todo lo que tiene que ver pues con ayuda social y comunitaria. (D4H:78). “Creo que cada vez que estoy haciendo algo por una persona estoy viviendo mi fe, estoy viviendo mi creencia religiosa... creo que ese tema del voluntariado, de ayudar al otro del servicio social, es de las cosas que más me disfruto” (D4H:116).

Para el joven D3 los vínculos sociales, el **Vínculo con lo civil**, construido en su ruta, le ha permitido sentirse incluido “... y me han apoyado en los colegios, también donde

he ido, no me han discriminado ni nada, me han brindado todo el apoyo” (D3H:139), “...otra gente que lo recibe a uno, le dicen camine, me han dicho que muy bacano que yo esté afuera” (D3H:64), “...entonces a los que uno se las cuenta, lo que hacen es a uno apoyarlo y decir: No bueno eso ya pasó, hay que pensar ahorita lo que va a pasar de aquí en adelante y salir adelante” (D3H:81).

El joven D4 Disfruta el trabajo para otros porque lo humaniza, al igual que lo hacen las relaciones afectivas que teje, los vínculos como el del primer noviazgo, a sentirse bien mientras está rodeado de otros, que lo “desmontó un poco de ese racionalismo, de ese raciocinio, me comenzó a mover fibras o a tocar fibras que me hicieron entender que era un ser humano, que el corazón se me había perdido..., para comenzar a gustar de alguien, a emocionarme, a querer hasta los huesos” (D4H:91).

Su deseo de ayudar a otros, de ser solidario, de vivir su fe, porque lo sana ayudar a sanar a otros, pues aunque había logrado hacer y estudiar lo que quería, “había algo que en mí seguía seco y que necesitaba sanar, que necesitaba liberar, que necesita trabajar, que necesitaba compartir” (D4H:81) “un trabajo con responsabilidades, como cualquier otro, manejando presupuestos del municipio” (D4H:125) para apoyar a otros en el desarrollo de su proceso, “cuando llego acá a...., vuelvo a encontrarme con unos amigos que eran Claretianos y me quedo con la comunidad Claretiana, que es de la iglesia católica, cierto y comienzo a fortalecer el tema de la parroquia de la ..., allá estuve casi 4 años, si como 4 años, colaborando con la iglesia, a la par hacía lo de la Cruzada, hacia el tema político, todo el cuento, preparándome en el seminario” (D4H:93).

“Me fui a buscar qué podía hacer, me enteré de una cosa que se llamaba voluntariado” (D4H:82), “ya comencé fue en el barrio, entonces me metí a la Junta de Acción Comunal en el barrio, luego fui dignatario de la Junta de Acción comunal, luego fui del tribunal de garantías, bueno comenzó ese ejercicio ya de lo social, de lo comunitario” (D4H:145), “ya comencé a militar, todo el cuento, seguí estudiando, saqué mi bachillerato en el 2009, ya había estudiado otras cositas en el SENA, pero cambié mi perfil y ya comencé a estudiar cosas con el tema social, a estructurar proyectos, una cantidad de cosas por la línea social y comunitaria” (D4H:149).

El joven expresa la desconfianza que puede tener hacia otros, pero así mismo le es paradójico que puedan confiar en él y que pueda trabajar y ser contratado por quienes fueron sus enemigos (Ejército), para apoyar programas sociales y de comunicaciones. “A mí me comenzó a gustar esa vaina hartísimo, me comenzó a gustar muchísimo ese tema de lo social y que aprender a montar proyectos y que la gente y que ayudar a conseguirle la casita, que la plata, que la comida, que esto, que ayudarles a conseguir un médico y que esto, que el mercadito, que la vaina, todo lo que tiene que ver pues con ayuda social, humanitaria y comunitaria” (D4H:84).

Categorías	Subcategorías	Dimensiones
Espacio - Tiempo	<u>Fragmentación espacial de la identidad</u>	Nuevo territorio. Región Eje Cafetero Espacios simbólicos. De acá y de allá
	<u>Fragmentación temporal de la identidad</u>	De la experiencia humana. Antes – Ahora - Después

Espacio - Tiempo

Fragmentación espacial de la identidad

La mayoría de los jóvenes desmovilizados son de origen rural, por lo que no es de extrañar que busquen, en su proceso de reintegración, oportunidades en actividades del campo. Si bien de los cuatro jóvenes de la unidad de trabajo de esta investigación, dos están en ciudad, una en el campo y otra en un pueblo, del total de las nueve entrevistas narrativas realizadas para esta investigación, cuatro jóvenes se ocupan en actividades agropecuarias.

Los jóvenes en proceso de reintegración se sienten seguros en esta región del centro occidente de Colombia que se constituye en su **Nuevo territorio Región eje cafetero**, toda vez que no hay presencia de grupos guerrilleros o bien porque los grupos de los que desertaron son del sur del país, lo que minimiza riesgos por los espacios geográficos de separación de los territorios de influencia guerrillera. Por eso, silenciar su vida pasada, desplazarse a otro territorio, consolidar una familia y cuidarla, le ha permitido a la joven D1

seguir viviendo. El que “nadie sepa que es desmovilizada” le ha permitido hacerse “más sociable con la gente”, más confiada y “encontrar un hombre así en la civil que sepa de dónde viene, la acepte, le de ánimo y la apoye” le posibilita vivir tranquila y construir un proyecto de vida acorde a sus expectativas.

Desde su desmovilización la joven D1 busca “llevar una vida normal”, “yo le digo a él, uno ya salió de allá gracias a Dios, ya los problemas quedaron atrás”. Como se le ha dificultado conseguir empleo, ha buscado configurar una vida más tranquila en el campo y “oportunidades de salir adelante” desde lo que sabe de pequeña: “yo voleo machete, y si me ponen a coger café, cojo café, pero a mí lo que me pongan yo lo hago, yo si soy sin pereza pa trabajar”. En el campo también puede llevar a cabo lo que espera: guiar a su familia “Yo siempre digo, el reflejo de los hijos son el papá y la mamá que lo guían por un camino bien, con amor, con ese cariño” y con el apoyo de su esposo superar las “verdes y las maduras”, “yo pues por aquí en esta región estoy amañada porque, porque por aquí nadie sabe quién soy yo, ahí sí como el cuento, porque es muy maluco uno ir donde todo el mundo lo ve y ¡uy! Fulano fue de tal parte, entonces ya como muy maluco, entonces uno ya llega por aquí y todo el mundo lo ve como una persona normal a uno” (D1M:89).

Las condiciones favorables de seguridad física y de oportunidades laborales en los sectores agrícolas y de servicios ha sido motivo para que algunos desmovilizados en proceso de reintegración hayan optado por la región eje cafetero para iniciar o continuar sus procesos. Para otros, como D4, la ciudad fue el espacio para la reintegración, pues mientras hacían la ruta, comprendió que al campo no podía volver **“entonces tenía que aprender a echar raíces acá en ésta selva de cemento** y la verdad creo que eso me ayudó muchísimo a echar raíces acá (D4H:120).

Al hablar de espacios simbólicos emerge en las narrativas de los jóvenes la espacialidad **de acá y de allá** para exponer el cambio que se gesta al salir del grupo y transitar a la vida civil y la ciudadanía activa. La joven D1 expresa el allá para referirse a la transición a la vida civil; allá “me llevaron donde un psicólogo”; “allá la gente que sale se devuelve o busca otros grupos”; “de allá uno sale con lo que tiene puesto”; “allá uno sale y es como a usted sacarlo de un corral y botarlo a la calle”; “allá es muy poquita la persona que dice...voy a empezar mi vida, una vida limpia”. El **Aquí, Acá**, son las maneras en que

la joven denomina el espacio presente, el que han construido desde la llegada al eje cafetero, porque en “esta región estoy amañada porque, por aquí nadie sabe quién soy yo... y todo el mundo lo ve como una persona normal a uno”; allí vive en una “finquita” con su esposo y su hija y espera poder comprar con el apoyo del programa una finca propia para vivir tranquilamente.

Así también lo hace el joven D3, “los pocos compañeros desmovilizados que tengo acá ... nos encontramos y hablamos, recordamos cosas de allá, hablamos de allá, de gente que todavía está allá, de que quisiéramos de que ellos estuvieran de este lado” (D3H:89), “allá pensaba unas cosas y acá pues me toca que pensar en otras, porque ya acá ya no es como allá que uno no se preocupaba por nada, porque a uno se lo daban todo, aquí ya toca que conseguirlo con el sudor y el esfuerzo... (D3H:70), la experiencia que yo tuve allá, yo nunca me arrepiento de haber estado allá, pues allá uno lo tenía todo, acá ya le toca que conseguir”. (D3H:71)

Para el joven D4 habitar es transitar, es moverse por diferentes lugares, lo fue en su infancia, con su familia y lo fue en la guerrilla “nosotros pasábamos una noche acá, otra noche allá” (D4H:144), “en ese trasegar ahí de la vereda... conocí a la guerrilla” (D4H:35) “estar acá (en la ciudad) me enamoró de la sociedad” (D4H:66), “cuando llego acá y veo que yo solito puedo tomar decisiones, entonces creo que eso me enamoró mucho” (D4H:145), “acá (en la ruta) hay una realidad muy diferente de la que ustedes están plasmando allá (en la ACR), lo que ustedes creen que está bien y no (D4H:105) y “qué mejor que yo que había estado allá” (D4H:90).

Fragmentación temporal de la identidad

En la joven D1, el **tiempo de la experiencia humana** se expresa como ahora, antes y después. En ellos se presenta aspectos importantes cuando se llevan a cabo cambios en la persona, en el modo de vida y en la identidad, como lo expresa “nosotros pues ahora sobrevivimos es de eso, de café y plátano” (D1M:88), “ahorita estábamos en, estamos ahí en esa finquita gracias a Dios (D1M:174), por lo menos ahorita que van a salir dicen que van a tener mejores ayudas que nosotros” (D1M:102).

El tiempo también está mediado por circunstancias hipotéticas, aquellas que dan las pautas para llevar la vida de otro modo, como afrontamiento o explicación de un suceso “después que uno está allá ya le toca olvidarse de la familia” (D1M:13), “... a uno el Ejército lo coge y lo mata, le saca la información y después lo mata” (D1M:52), “mucha gente que ha salido de allá, después los matan sin saber uno porqué” (D1M:93).

Para la joven D2 las temporalidades también reflejan aquellas situaciones que, aunque se presentan con frecuencia, le permiten considerar que puede existir otro modo de conducir la vida y ello le implica construir otras maneras de vivir. La joven debe seguir trabajando en lo que todavía no es, pero reconoce que debe transformar el relacionamiento con otros y el tránsito hacia otra práctica laboral vs su necesidad de subsistencia. En el relacionamiento con otros sigue las orientaciones de profesionales o del programa “el psiquiatra me dijo que tenía que bregar a hablar con las demás personas, bueno como familiarizarme, bueno, pero entonces yo le he estado haciendo duro, pero pues todavía un poquito se me dificultad. Por la cuadra no, yo mantengo encerrada en mi casa, yo no salgo sino cuando hay que salir y ya” (D2M:85), “...hay que hacerle a ver hasta dónde vamos, hasta dónde llegamos (D2M:94). Mientras estaba en el grupo, ésta no era una preocupación, **“allá no me preocupaba por nada, en cambio ahora si tiene uno que preocuparse por el mañana, por todo”** (D2M:105). Ahora pensar en qué invertir el apoyo, como va a proyectarse a futuro, se vuelve una necesidad, aun cuando no tenga los medios para hacerlo “yo iba a invertir en casa, sino que tengo que comprar de una y ¿yo de dónde voy a conseguir la plata de una?, entonces todavía eso no (D2M:89).

Para la joven D2, el futuro una ruta vital desde la cual poder dar bienestar a su familia; “...hay que hacerle, hay que hacerle y me tocó trabajar, como le digo me tocó que ayudarle a mi mamá, pues, para que arreglara la casita y se viera de otra manera, mi mamá siempre ha sido muy humilde, muy pobre” (D2M:71), “Nati me decía que tenía que estudiar... y estoy haciéndole a ver si sí, pues más adelante...” (D2M:86). Al narrar el tiempo, la joven expresa lo que va a cambiar en su vida o en la relación que establece con otros, lo que no está dispuesta a entregar o a sostener en el tiempo.

Para el joven D3 el tiempo se expresa como espera “y ahí voy saliendo adelante, pues en estos cinco años que yo llevo, como que he cambiado de vida...” (D3H:69), “he

tenido compañeros que llevan casi 8 años, otros 9 años y todavía están ahí, entonces **mire todo lo que me falta a mí...**” (D3H:104)

Categorías	Subcategorías	Dimensiones
Redefinición de la identidad (identidades fragmentadas)	<u>Juicios</u> (de conformidad con la acción)	Yo pienso...
	<u>Responsabilidades</u> (sobre la acción)	Tengo la conciencia limpia
	<u>Somos capaces</u> (de ser y hacer)	Personal social

Redefinición de la identidad (identidades fragmentadas)

Juicios (de conformidad con la acción)

D3. El joven es crítico con la ideología del grupo y las posibilidades políticas de las guerrillas: **Yo pienso...** que la guerrilla, “pues yo las miro como algo pasado... **dónde quedó la política, dónde quedó la ideología, donde quedó lo que decían los comandantes...** dónde quedó todo lo que ellos decían... la guerrilla no es que quiera hacer la paz, sino que ya está en el fin” (D3H:95), pero, aunque “**se acaben las FARC, se acaba un nombre, porque el conflicto en Colombia sigue...** yo veo que Colombia va a seguir lo mismo” (D3H:97). Como ciudadano, considera que el proceso de reincorporación de las FARC es necesario, “porque ellos también son seres humanos igual que nosotros, tienen familia, algunos tienen hijos... y que esos padres anhelan que los hijos vuelvan, uno como compañero, como hermano, no quisiera que les pasara como les pasó a compañeros que los mataban, a otros los desaparecían... allá éramos familia, entonces, pues la verdad me gustaría mucho de que eso se diera” (D3H:92).

“La ideología del grupo y las posibilidades políticas del grupo, pues yo las miro como algo pasado ya, ya no es como cuando estaba allá, ya ahora es muy diferente, porque las cosas cambian y todo cambia” (D3H:94), “yo quiero que haya paz por mis compañeros, pero por los que están ahorita en Cuba y los que están bregando a que haya paz, pues no les

tiro tanta importancia, porque como le digo, ellos ahorita ya no están a favor del pueblo, sino salvándose el pellejo de cada uno” (D3H:96).

“No pertenezco a ningún grupo político y no hago trabajo político, no me ha gustado eso, estoy más dedicado al trabajo que a... sí a trabajar, no me gusta porque uno a veces mira eso como que... cómo le digo yo, de que la política es más rosca y más corrupción, entonces no me gusta eso” (D3H:90).

Enfrentar las cosas y confrontarse a sí mismos, a partir de ellos, es una de las lecciones que le quedan a los jóvenes desmovilizados después de pasar gran parte de su vida en el grupo; “ponerme pilas que es lo que voy hacer, pues el gobierno proporciona algunas ayudas que, quien las sepa aprovechar, tiene un punto de partida para continuar, sin embargo hay quienes se las gasta y quedan otra vez en la calle” (D2M:106), “pero ya... hay que echar pa’lante mijo, ahí sí como el cuento...hay que luchar, yo quiero ser alguien más en la vida, y yo quiero cambiar de vida, yo quiero ser una persona bien” (D2M:46), “no, yo tengo que ser fuerte, y que bueno tuve mi hija y como que eso me ayudaba (D2M:43), “hay que hacerle a ver hasta dónde vamos, hasta dónde llegamos... ahí vamos, ahí vamos en la lucha y eso es todo lo que le puedo decir” (D2M:107).

Responsabilidades (sobre la acción)

Confrontarse en la vida porque “así uno aprende a vivir, uno aprende de los errores que yo cometí en mi pasado..., **tengo la conciencia limpia** porque yo no hice nada malo allá, pues yo simplemente fui una persona más” (D1M:92)

El joven D3 no se arrepiente de haber pertenecido al grupo, sin embargo no desea continuar en el, ya piensa es en la familia “yo nunca me arrepiento de haber estado allá, pues allá uno lo tenía todo, acá ya le toca que conseguir” (D3H:71) “estoy trabajando y yo trato hacer las cosas bien para que la gente esté bien” (D3H:85).

La joven D1 si bien no expresa una responsabilidad directa en sus acciones, si sostiene que “uno tantos años allá jodiendo a los otros la vida, encima y salir uno por ahí con los mismo, entonces eso es muy aburridor” (D1M:177), por lo que se esfuerza en vivir de otro modo de vida

Somos capaces (de ser y hacer)

El joven D3 manifiesta que en lo **personal** “la vida me ha llevado, así, ni más ni menos, ahí en ese medicito, me ha ido muy bien” (D3H:87).

La joven D1 expresa su convicción de no volver a “caer en lo mismo” (D1M:138). Tiene claro que volver a lo ilícito no es su opción de vida, “así me tocara mejor dicho barrer las calles, pero yo no quiero volver a caer en lo mismo, yo decía que ya yo había salido gracias a Dios con vida y que pues no estaba por allá en una cárcel pues que ya yo no, ya era como difícil pa yo volver a caer en eso” (D1M:140). Para la joven D1 comprarse una finquita y poder criar a su familia con todo el amor del que es capaz y con los cuidados que ella mismo no tuvo, se convierte en su máxima aspiración y tiene las posibilidades de realizarla con ahorros y los ocho millones del subsidio, “uno comprarse una finquita y uno juicioso uno ahorra, porque mi esposo, él es muy juicioso, él no toma, él no es de fiesta, pues ni yo tampoco” (D1M:171), “yo tengo pollos, entonces yo me gusta criar animales porque pues uno así se ahorra de comprar carne, comprar pollo y, ahí vamos, ahí vamos ahorrando entonces ya el otro año, ya es comprar lo de nosotros, lo propio” (D1M:106).

La joven D2 expresa “vamos a ver, pues mi pensado es seguir en tecnología o sea, hacer algo, algo, algo; administración de empresas, yo tengo un curso en el Sena incluso de manejo de empresas, entonces pues eso me sirve, hay que hacerle a ver hasta dónde vamos, hasta dónde llegamos” (D2M:94). Está segura de sus capacidades y su persistencia para lograr salir de la situación en que está en su casa y también quiere constituir una familia con el papá de su hija.

El joven D4, “me veían que era muy juicioso, que me gustaba el estudio y podía salir adelante y yo ya no me quería venir. Yo ya estaba ganado plata y buena platica y todo el cuento con la mecánica y despegué allá, allá me fue muy bien” (D4H:75), “comencé a ver que tenía como potencial, y me comenzó a ir bien en el Programa y todo el cuento” (D4H:85), “me presentó al Gerente de la Fundación, todo el cuento y el gerente dizque vea... queremos apoyarlo, que siga adelante” (D4H:86). El joven D4 en 2014 fue “reconocido por el Foro Económico Mundial como uno de los 30 mejores ejecutivos jóvenes que cambian el mundo” (D4H:100), ha ido consiguiendo lo que se ha propuesto, lo

ha hecho realidad, no sólo a nivel personal, sino también impactando los espacios institucionales en que ha estado, por ejemplo la ACR, “gracias al trabajo, al papel activo que tuve en el proceso, pues no sólo aproveche, estudie lo que más pude, porque creía que iba a ser una herramienta para mí en el futuro y efectivamente fue una herramienta para mí en el futuro y será una herramienta” (D4H:119).

En la vida civil, respecto a lo **social**, lograr transmutar esa fuerza creativa como testimonio de vida, como “ejecutivo y montañero toda la vida, en el monte encerrado, para ser uno de los mejores ejecutivos mundiales” (D4H:101), a los 21 años “trabajando con el corazón y con las uñas tratando de conseguir cosas para la gente, para ayudar” (D4H:101). Con perseverancia “desde abajo, desde muy abajo y desde muy al fondo y desde lo peor a ocupar cosas importantes en la Ciudad, en el País, yo nunca pensé que iba a estar en una emisora, a trabajar en emisoras en la ciudad, a tener mi propia emisora” (D4H:108), **buscando independencia y trabajando duro**, tal como aprendió de su familia, ha logrado “**echar raíces en la selva de cemento**”.

El reconocimiento que el joven recibe a través de su nominación entre “los 9 mejores ejecutivos del departamento de Caldas” se los atribuye “no solamente a mí, sino al esfuerzo de que sí se puede y que los desmovilizados podemos ser diferentes, y que si nos dan oportunidades... podemos avanzar” (D4H:99), “de que sí se puede y que más allá de las situaciones uno puede salir adelante, que puede ser mejor persona cada día y también son retos, son retos que le ponen a uno y es bonito, una vida de experimentar” (D4H:102), “ya he hecho política y un montón de vainas, todo ese cuento y el de Telecafé (documental” (D4H:90). “Compartir con otras personas, con otros idiomas, con otras culturas, con otros saberes, otras cosas y eso me ha llenado mucho y me ha llevado a ser **mejor ser humano**, con errores si, con dificultades si...” (D4H:114).

Capítulo Cuatro. Conclusiones

Sentidos de ciudadanía de jóvenes colombianos desmovilizados

La ciudadanía se construye en las relaciones sociales y el mundo del trabajo; el problema son las condiciones de vida de los excombatientes por la debilidad y dificultad para la ampliación de capacidades de ser, tener control de su propio entorno y llevar una vida digna. La posibilidad de tener una reincorporación socio-económica le da sentido a su ciudadanía desde la capacidad de ser, hacer, tener, estar y tener contra de su entorno, en un espacio tiempo e identidad fragmentados, con derechos reconocidos parcialmente en un ejercicio pasivo de la ciudadanía. Es por esto, por lo que el tránsito de ser un campesino (incorporación) a ser un combatiente en la guerra (vida en el grupo) y luego pasar a ser un desmovilizado (reintegración) hace de la vida de ese joven ciudadano un sujeto que busca recuperar el sentido de vida desde un lugar, un tiempo y una identidad. Es decir, busca redefinirse, arraigarse en un nuevo territorio y tener un espacio en sociedad que pasa por formar parte del tejido social y el mundo del trabajo.

A continuación, desde la interpretación de las narrativas (mímesis 3) se reconfigura un proceso interpretativo a manera de conclusiones, con el objeto de interpretar los sentidos de ciudadanía de los jóvenes desmovilizados desde el conflicto armado y el mundo del trabajo con las identidades fragmentadas en espacios y tiempos locales.

Conflicto armado

Terminado el período denominado “La Violencia” (interpartidista liberal-conservadora, 1949-1958) algunos territorios del país vieron emerger grupos armados al margen de la ley que se disputaron el control y rentas lícitas e ilícitas. El principal grupo insurgente fue las FARC-EP (1964), que corresponde a un movimiento armado insurgente comunista de orientación marxista leninista. Surgió a partir de un grupo de autodefensas campesinas que fue cooptado por el partido comunista colombiano y se consolidó como

grupo armado con pretensión de tomarse el poder mediante la combinación de diversas formas de lucha. Su fecha de conformación corresponde al año 1964 y su período de mayor auge se da finalizando el siglo pasado e inicios del presente, donde llegó a tener aproximadamente treinta mil hombres en armas, financiados principalmente con recursos de vacunas, extorsión, secuestro, robo de ganado, participación en la minería ilegal y participación desde diferentes eslabones de la cadena del narcotráfico. En este período ejerció como presidente de la república Andrés Pastrana Arango (1998-2002), en cuyo mandato se dieron las fallidas negociaciones de paz, en una vasta zona llamada San Vicente del Caguán donde la guerrilla de las FARC-EP consolidó su poder insurgente.

Al terminarse las negociaciones de diálogo en San Vicente del Caguán, el ejército arremete con gran capacidad operativa con quinientos mil hombres, equipos y alta tecnología, apoyado por Estados Unidos con militares y recursos del denominado plan Colombia, lo que obligó al grupo insurgente a replegarse al interior de las selvas e instalar gran cantidad de minas antipersona para cubrir su retirada, correspondiendo a la fase de mayor degradación del conflicto, (2002-2010) en los dos períodos presidenciales de Álvaro Uribe Vélez, donde además participan activamente los paramilitares financiados con recursos del narcotráfico, secuestro, extorsión y de cooptación ilegal de los recursos del Estado en los territorios en disputa y con colaboración y protección activa de la fuerza pública colombiana.

En el período de gobierno de Juan Manuel Santos (2010-2018) se dan las negociaciones y acuerdos de paz, aún en medio del conflicto armado, es un período de transición entre la guerra y la paz. En este contexto, los jóvenes comienzan a participar y transitar desde niños por territorios controlados por movimientos insurgentes, por la violencia, por el despojo de los territorios, por el olvido del Estado, que hace que, en los modos de sobrevivencia, se determine qué es el bien y qué es el mal. La población queda en medio de los diversos actores y por razones de subsistencia, prestan colaboración voluntaria y obligada, consciente e inconsciente. Es así como se convive con ellos en forma de colaboración o trabajo e identificación con sus proclamas ideológicas. Al tener negocios con ellos, generar vínculos afectivos, tener familiares entre sus filas y ser espectadores de

sus acciones, se van forjando vínculos de identidad, participación y compromiso con la guerra.

Los vínculos familiares, los intereses económicos, los significantes culturales, se constituyen en motivos de adscripción a los actores del conflicto y de incorporación a los grupos armados. La coexistencia con los actores y la rutina de su accionar bélico, va desensibilizando a los pobladores de estos territorios. El conflicto es visto como elemento inherente a su existencia, ya que desde niños han soportado las vicisitudes de la guerra en formas de aceptación, tolerancia o participación activa en ella. De residente a simpatizante, a colaborador, a miliciano, a guerrillero, son las formas para que se vaya aceptando el conflicto armado como connatural a la propia existencia de los jóvenes en estos territorios. Las diversas tensiones familiares, económicas y sociopolíticas, obligan a ver la violencia y el conflicto armado como elementos propios de la cultura regional.

Los grupos se arraigan en el territorio y ejercen control sobre la población y de acuerdo con condiciones coyunturales serán los unos o los otros, es el caso de las fuerzas armadas revolucionarias de Colombia (FARC-EP) como principal actor en la zona, al haber desplazado al ejército de liberación nacional (ELN). La tropa insurgente se desplaza por el territorio en constantes operativos de inteligencia, hostigamiento, ataque y retirada. La movilización constante de los guerrilleros genera interacciones con la comunidad a la cual dicen proteger, pero también desplazamiento de los civiles por los combates permanentes en acciones estratégicas de control territorial.

El miedo a la muerte pesa más que a la pobreza, por lo que muchas familias deben dejar lo poco que tienen y migrar a otros municipios o zonas donde no haya conflicto, o por lo menos sea de menor intensidad. Ante la falta de condiciones estructurales de mercado legal, los actores ilegales hacen presencia para proveer a los habitantes y al grupo insurgente de los recursos necesarios para la subsistencia, la acumulación de capital y la financiación de la guerra. El territorio se convierte en el botín deseado por los actores legales e ilegales que en juegos de poder compiten por los recursos de las rentas lícitas e ilícitas, con movimientos estratégicos anticipándose a los movimientos de los adversarios y lograr acumular más poder.

La mirada a la condición de conflicto armado desde los excombatientes evidencia la generación de dinámicas no solo bélicas sino relacionales que tienen que ver con los contextos donde vive el grupo. Por eso en el proceso de desmovilización, más que las difíciles condiciones de vida en el grupo, son los problemas que se presentan en la interacción con los comandantes, así como las rutinas de la guerra y las expectativas afectivas o familiares o el ser capturados y presionados a desmovilizarse, las situaciones que se convierten en elementos determinantes en la decisión de desertar del grupo e iniciar su proceso de reinserción y reintegración, más que un desencanto de los ideales revolucionarios o de convivencia en el grupo.

A manera de resumen, son aspectos específicos los que llevan a los jóvenes a retirarse del grupo. Ninguno se arrepiente de haber tomado la elección de ingresar, pero tampoco lo hacen de la decisión de retirarse. Lo asumen como situaciones vitales ante las cuales deben decidir y una vez lo hacen es clara su capacidad de perseverancia para asumir las consecuencias de su decisión.

Vínculos en el mundo del trabajo

El mundo del trabajo para los jóvenes excombatientes incluye, mecanismos específicos para la regulación de la oferta y la demanda laboral. ¿Qué tan bien le va a estos jóvenes en el mundo del trabajo, en una sociedad donde los trabajos y los contratos que les ofrecen no permiten desarrollar su capacidad de ser y hacer? Los límites a la ampliación de capacidades son muy altos.

En el caso de los excombatiente existe una separación entre los espacios construidos en el grupo del cual se desmovilizan, y con base en ellos, se enfrentan a nuevas relaciones entre individuos y colectivos a partir de acuerdos basados en las expectativas, calificación, capacitación y experiencia (Bagnasco, 1989). Las vicisitudes de la reintegración tienen que ver con ello, no son jóvenes formados en lógicas laborales de empleo, sino de trabajo, por eso los espacios a los que pueden acceder a trabajar son precarios y de riesgo.

La delincuencia, informalidad o el trabajo sexual, no son formas deseadas por los desmovilizados, sino las consecuencias de las fallas en las oportunidades que les ofrecen en la satisfacción de sus necesidades, porque además de los riesgos a su seguridad personal, hay riesgos de delinquir como forma de solventar la difícil situación económica; “entonces por eso muchas veces la gente que sale de allá se devuelve, se van para allá o buscan otros grupos, porque le hace falta como apoyo de la familia o más oportunidades” (D1M:70). “buscan otros métodos para sobrevivir por lo menos las mujeres la prostitución, los hombre que en bandas delincuenciales” (D1M:187). “entonces yo digo que es muy poquita la persona que dice: bueno **yo salí de allá, y voy a empezar mi vida, una vida limpia**, si me entiende, que ya los errores que yo cometí en mi pasado, ya que se queden en el pasado, yo, yo por lo menos ya salí de allá” (D1M:73).

La realidad social y el trabajo de los desmovilizados no es diferente de la de los jóvenes del contexto global, razón por la cual, los jóvenes colombianos en proceso de reintegración no encuentran las oportunidades que les permita desarrollar su potencial productivo desde los aprendizajes adquiridos. ¿Qué les queda? Aceptar las pocas oportunidades laborales y la informalidad, en ella, pueden obtener los recursos necesarios para su subsistencia. El Estado ejerce una mediación en la reintegración y la indiferencia, desconfianza o rechazo del sector empresarial, reduce las oportunidades. Son tímidos los esfuerzos que han hecho algunas pocas empresas para ejecutar programas de ubicación laboral, lo cual no responden a un compromiso real de integración laboral para esta población.

Es importante reconocer que el análisis de la situación de los jóvenes rompe los esquemas convencionales de homogeneidad, por las diferencias en los contextos familiares, sociales y referentes culturales en el proceso antes - durante – después de la pertenencia al grupo. Los problemas y experiencias de los jóvenes son parte de un escenario diverso en oportunidades y capacidades que para el caso de los desmovilizados, necesita mediación de las instituciones (Cardona, 2012), en especial para la inclusión en los mercados de trabajo formales que les permita dar cuenta de condiciones como sujetos productivos en la participación con libertad, justicia, igualdad, entre otros principios, que hacen posible el despliegue de sus capacidades desde el mundo del trabajo.

Además, las potencialidades de los desmovilizados están referidas a su condición juvenil, fortaleza, disciplina, lealtad, perseverancia, capacidad de resiliencia y deseos de realización personal. Estas características, cuando los excombatientes se enfrentan a un mercado laboral que exige personas formadas en tecnologías blandas y duras para las nuevas competencias socio laborales para el desempeño exitoso, enfrenta a los desmovilizados a dificultades para encontrar trabajo por tener un perfil bajo de formación, ya que su infancia y juventud estuvieron marcadas por el desempeño en el campo o en las acciones militares del grupo.

Así entonces, la trayectoria se marca no solo por sus capacidades y motivaciones, sino por las experiencias vitales como campesinos y guerreros acostumbrados al trabajo duro, a las largas jornadas, las dificultades climáticas, que desde muy niños y como jóvenes en el grupo, tuvieron que soportar al lado de sus padres y comandantes, para poder lograr tener los elementos materiales para la subsistencia de la familia y luego en el mantenimiento operativo del grupo insurgente.

Igualmente en el grupo, las fortalezas por el duro entrenamiento, el rigor de la disciplina, las exigencias físicas de los desplazamientos, los combates, prestar guardia, hacer inteligencia, etc., les ha permitido disciplinar el cuerpo y su mente, por lo que la potencia de sus capacidades no está en los perfiles tradicionales de instrucción académica, como los jóvenes comunes, sino en la capacidad de espera, de resistencia, la conformidad normativa, lealtad, fuerza, trabajo en equipo, compañerismo y demás aspectos que la disciplina familiar y militar formó en ellos en su infancia y juventud. El análisis de la situación de los jóvenes rompe los esquemas convencionales de homogeneidad, por las diferencias en los contextos familiares, sociales y referentes culturales. Los problemas y experiencias de los jóvenes son parte de un escenario diverso en oportunidades y capacidades.

La inclusión en los mercados de trabajo requiere capacidades de afiliación para establecer relaciones y ampliar capacidades de socialización. En la historia de los excombatientes reintegrados, ellos vienen de hogares campesinos y de trabajos duros al lado de sus padres y entran al grupo a realizar acciones propias de la guerra muy diferentes a las acciones anteriores en el campo. Los jóvenes transitan de campesinos a guerreros y de

guerreros a ciudadanos comprometidos con su proceso de reincorporación socioeconómica, estudiando, trabajando y atendiendo sus nuevas obligaciones con sus familias recién formadas y con pocos vínculos sociales para el desarrollo exitoso de su proceso de reincorporación.

Es evidente su desorientación en este nuevo territorio, por la falta de conocimiento, experiencia y relaciones que les permita su visibilidad social. Su ingreso al grupo cambió sus significantes familiares por los militares y ahora deben retomar los desafíos de una vida en sociedad con demandas de interacción a la cual no están acostumbrados. Ellos salen de las filas guerrilleras “sin saber para dónde coger”, “como con una venda en los ojos”, y el proceso de adaptación se va dando de manera circunstancial.

En el actual universo laboral en red, flexible y global, las referencias espaciales cambian su significado. Oriente ya no es lo que era; el sol del capital sale y se pone por doquier. Derecha, izquierda, levante y poniente, en un mundo global, ya no son lo que fueron ni representan lo que representaron. Norte, sur, este y oeste son meras reminiscencias arqueológicas, como los mercados locales y los Estados nacionales. Lo mismo ocurre con las referencias temporales: en la sociedad red y la economía global, los modelos de tiempo cronológico y de diferencias horarias anclados en el sentido común moderno valen tan sólo como ficción retórica (Blanch 2006, p. 28)

La fragilidad para los desmovilizados ingresar al mundo del trabajo requiere de una política de desarrollo regional articulada, donde los enfoques diferenciales creen espacios. Los excombatientes reintegrados, inician un camino a través de la ACR que les potencia la sociabilidad y las posibilidades de trabajo; el problema está en la calidad del trabajo y las condiciones, en muchos casos flexibles e informales. En palabras de Nussbaum (2000), no tienen capacidades para la razón práctica frente a lo que se les ofrece y mucho menos control del propio entorno, porque sus capacidades deberían servirles de fundamento para consolidar el proyecto de vida.

Interpretar la trayectoria de un excombatiente desde el antes-durante y después de su participación en el grupo, exige el reconocimiento de las experiencias y el continuo en la trayectoria de vida. Entre el durante y el después existe una brecha en la formación para el trabajo que marca la realidad del sujeto en los mercados de trabajo y la transferencia de la

lógica de los mundos del trabajo de los contextos de guerra a la producción, con cambio en las formas de socialización y oportunidades laborales.

La institucionalidad desde el estado, a través de la Agencia Colombiana para la Reintegración (ACR) hoy denominada Agencia para la Reincorporación y Normalización (ARN), permite avanzar desde la reintegración social a la económica, para lo cual considera las dimensiones: seguridad, personal, productiva, familia, hábitat, salud, educativa y ciudadana, desde el mundo del trabajo.

La espacialidad, temporalidad e identidad ciudadanía de jóvenes desmovilizados

En su identidad, espacialidad y temporalidad, los seres humanos construyen el sentido de objetos y acontecimientos de sus vidas, por esto, la interpretación de los sentidos de ciudadanía de los jóvenes desmovilizados se hace desde dichos referentes identitarios y espacio temporales.

La identidad, reconocimiento de derechos y ejercicio ciudadano, desde tensiones ético políticas en el contexto del conflicto armado y el mundo del trabajo juvenil, se constituyen en elementos, desde los cuales, se presenta en esta tesis, la interpretación de los sentidos de ciudadanía de jóvenes colombianos desmovilizados.

Espacio Físico

La reincorporación socioeconómica tiene que ver con la capacidad para enfrentar el mundo de manera distinta. En el primer momento, los jóvenes se encuentran con la elección del lugar para vivir y trabajar. Es decir, un excombatiente tiene miedos, inseguridades por la presencia de los actores del conflicto en su territorio; el problema es que las posibilidades se ubican muy lejos de sus contextos originarios...de sus expectativas. Para los jóvenes desmovilizados, habitar el nuevo territorio implica ubicarse como actores protagónicos de su proyecto de vida. Se ubican en territorios alejados de su contexto infantil y juvenil, para rehacer sus vidas en torno a las nuevas circunstancias familiares, laborales y culturales, que para este caso, corresponde al centro occidente de Colombia en la región eje cafetero.

Buscan oportunidades en las ciudades capitales de la región, en pueblos o en el campo, en fincas donde puedan desempeñarse como campesinos, que es lo que mejor saben hacer de acuerdo con su perfil socio laboral. De vuelta al campo, los jóvenes relatan el tiempo de trabajo en la finca, jornaleando, cultivando, sembrando café. Su tiempo está mediado ahora por las cosechas, por la relación en familia, por la estabilidad que les provee vivir en lo rural. Otros jóvenes han buscado trabajo como agregados o recolectores de café y otros trabajos agrícolas. Otros prefieren las ciudades capitales de la región por las mayores oportunidades laborales o los pueblos donde residen sus familias.

Para el caso del nuevo territorio de reintegración denominado Región Eje Cafetero, su nominación corresponde con su vocación agrícola de caficultura, llegando a ser el principal productor del país hasta hace pocos años al ser relegado por el departamento de Huila; sin embargo, continúa siendo un mercado cafetero importante en la economía de la región y el país. El desarrollo de la caficultura a finales del siglo 19 y principios del 20 generó excedentes financieros que fueron invertidos en procesos de industrialización.

En el contexto de finales del 20 e inicios del 21, las oportunidades se mueven en las condiciones de mercado, las cuales han producido migración de empresas emblemáticas e importantes de la región hacia la ciudad de Bogotá y Barranquilla, con lo que las oportunidades de empleo sufrieron una baja importante. Manizales acoge una población estudiantil significativa que genera recursos económicos y la distingue como ciudad universitaria. Pereira es centro de desarrollo comercial, industrial y agropecuario importante y Armenia ha visto crecer significativamente sus ingresos por el desarrollo de políticas turísticas que han permitido el posicionamiento de la región y en especial ciertos pueblos, con visitantes nacionales e internacionales durante todo el año y en especial los fines de semana con lunes festivos y en vacaciones de fin de año. Forma una conurbación con sus capitales integradas por una moderna autopista y en lo rural una gran variedad agrícola en el campo.

La calidad de vida de la región es reconocida por sus buenos indicadores, principalmente la ciudad de Manizales, donde las facilidades para hacer negocios, la cualificación de sus trabajadores y el buen índice de desarrollo humano, convocan a personas de otras regiones a estudiar, vivir y a empresarios a hacer negocios. Sin embargo

también se presentan índices de desempleo e informalidad económica que afecta la población en general y especialmente a los jóvenes. En esta región los jóvenes desmovilizados se sienten seguros y tranquilos, por el apoyo familiar en algunos casos o por el acompañamiento de la ACR con los profesionales encargados, con quienes terminan generando fuertes vínculos de confianza.

Espacio simbólico

Los jóvenes desmovilizados narran su permanencia en el grupo desde espacios de integración y fuerte vínculo comunitario y desde la figura del grupo como familia, como espacio que acoge y de con-vivencia placentera, que forma en los valores colectivos, la solidaridad, el apoyo, la fraternidad. Los jóvenes narran el “allá” como el espacio de la inclusión, del acogimiento, el respeto, la afectividad y añoran lo vivido, lo aprendido y el carácter formado en el vínculo con los otros; el compañero, el comandante, la pareja y los civiles con quienes en muchos casos había lazos familiares.

“Como si todo el mundo fuéramos hermanos” es la expresión que condensa el sentir común entre los jóvenes desmovilizados al referir “allá” (la vida en el grupo) un espacio simbólico de vínculo familiar, con rasgos de ruralidad, en los que se entretajan los vínculos comunitarios, de camaradería, de igualdad y de ganarse “un espacio de confianza y de reconocimiento” entre los otros.

Los valores de igualdad, solidaridad y familiaridad, cohesionan el grupo a través de los vínculos afectivos que se desarrollan, así como los de identidad ideológica y de objetivos políticos, en tanto derechos humanos, políticos y socioeconómicos para toda la población. Igualmente, recurren a la figura de identidad del grupo como familia para lograr un mecanismo heterónimo de protección de los comandantes y la tropa, haciendo referencia a la seguridad que les garantiza la vida, ya que descuidarse en algún comportamiento puede significar la muerte propia o de los integrantes del grupo.

La región eje cafetero no es ajena al espíritu de época contemporáneo marcado por la globalización; por eso la nostalgia de los tiempos idos pareciera no tener cabida en esta época de la selva de cemento con su premisa de “sálvese quien pueda”, ya que los gobiernos abandonaron su principal función de ser garantes de los derechos ciudadanos y

están ahora convertidos en garantes de los privilegios de clase, centrados en condiciones económicas que favorecen al gran capital, antes que a los ciudadanos, la era de la post-verdad y la manipulación ingenua o perversamente intencionada de los medios de comunicación, emiten nuevos referentes de consumismo, pasividad, indiferencia y egoísmo, lo cual incide en su reconfiguración identitaria, expresada como dificultad para adaptarse a las condiciones de mercado, bien sea laborales o productivas, por el cambio permanente, la velocidad del mismo y las exigencias de respuesta a las demandas permanentes de eficientismo y por la ausencia de oportunidades reales de inserción social, debido al rechazo y exclusión de que son objeto.

En Colombia la modernización y el despliegue de la racionalidad aplicada al mundo del trabajo, con el uso de los conocimientos tecnológicos acumulados en el desarrollo de la ciencia y las disciplinas, ha servido, en lógica de instrumentalización, para obtener mayores beneficios en términos de acumulación de riqueza. Esta modernización trajo aparejado un proceso de modernidad cultural que no se ha manifestado en el mundo social y simbólico; pareciera que el desarrollo material se ha hecho acompañar de una gran pobreza social. La perspectiva de felicidad centrada en el consumo material tuvo su apogeo en la década de los cincuenta del siglo pasado. A partir de esa fecha, la percepción de felicidad se fue convirtiendo en angustia existencial por el vacío creado por la mercancía fetiche promesera de felicidad; pareciera que se invierte la relación: posesión-realización personal. Así mismo, el desarrollo de los derechos humanos, políticos y sociales no ha tenido el mismo desarrollo.

Unido a ello, en su nueva condición de ciudadanos “en la civil”, los desmovilizados se sienten excluidos y rechazados por la falta de oportunidades laborales desde el Estado y la empresa, lo que genera riesgo de reincidencia o de delincuencia común, al adscribirse a bandas delincuenciales o acciones delictivas como medio para solventar su difícil situación económica.

...Son criticados aspectos como la cantidad excesiva de procedimientos generados por la Agencia para acceder a algunos beneficios, tales como el denominado generación de ingresos, ante lo que algunos excombatientes sugieren que, en lugar de facilitar los procesos, la entidad complejiza y de la mano de ello desestimula el interés y la voluntad de

los excombatientes. “Aquí es una odisea, son las 10.000 trampas para que le den el proyecto productivo a uno, yo siempre lo he discutido, ¿por qué? Si yo creo que a la ACR y al mismo Estado le va a servir más presentar a 500 empresarios que 500 muchachos ahí dependiendo, dependientes de la ayuda, porque si a estos muchachos les dan los proyectos, no les den más, créame que así será” (Mejía, 2014, p. 104).

Es manifiesto el sentimiento de ser rechazados y excluidos de los espacios, no solo físicos al no poderse ubicar en su territorio original por razones de seguridad, sino también de los espacios simbólicos de interacción social, en los cuales por razones de su situación, debe restringir sus interacciones, por restricción de las oportunidades sociales y como estrategia de seguridad personal.

Tiempo cronológico

Los jóvenes desmovilizados escogidos como unidad de trabajo de esta investigación, pertenecen a la generación de inicios de los 90 y se vincularon al grupo en iniciando el nuevo siglo, su permanencia en el grupo corresponde al período más fuerte de confrontación armada con la suspensión del proceso de paz iniciado por el ex presidente Pastrana, con el fracaso de la zona de distensión como escenario de negociación y continuado por el ex presidente Uribe con la arremetida del ejército a los territorios del sur del país, financiada con recursos nacionales y del plan Colombia, para combatir, con el pretexto de la lucha antinarcóticos, la expansión y consolidación de los grupos insurgentes.

Desertaron del grupo iniciando la primer década del siglo y al momento, finalizando la segunda década del nuevo siglo, el panorama frente a la reincorporación de los desmovilizados en colectivo del acuerdo con las FARC, se torna en tonos claros de incertidumbre y duda de los excombatientes frente a la política del nuevo gobierno de derecha de modificar los acuerdos, el cual tiene, más que inquietudes jurídicas, un claro interés político.

Tiempo de la experiencia humana

Los jóvenes presentan un sentimiento de extrañamiento en su nueva condición de “civiles” en un **espacio tiempo fragmentado**, con indiferencia del Estado y rechazo social. Los nuevos tiempos traen aparejado el individualismo presente en las acciones humanas

contemporáneas y ya los referentes colectivos y de solidaridad de épocas anteriores han cambiado. El carácter simbólico de este tiempo de globalización por sus implicaciones identitarias y de sentido humano para los sujetos en el contexto de las características que el mismo presenta en relación con los comportamientos, son referentes de sentido mutados por los nuevos valores socioculturales del mercado.

En el proceso de reintegración de los jóvenes desmovilizados, la esperanza tiene nombre temporal, ya que sus narrativas están coloreadas por el porvenir, lo que viene, cuando pase esto, cuando logre esto, es un aplazamiento en tanto logren condiciones de mejora significativa, de satisfacción de necesidades educativas, de salud, familiares, laborales, políticas, etc. Es un aplazamiento del presente en tanto las promesas del porvenir. Son referentes temporales de vida marcada por factores de cambio temporal de acontecimientos que les cambia su condición de niños a jóvenes y ahora a adultos (de hijo a guerrillero a ciudadano).

La incertidumbre en la trayectoria depende de los acontecimientos entre un acontecimiento y otro. En los excombatientes se configuran relaciones y actuaciones de antes, durante y después de la reintegración desde las instituciones y las potencialidades individuales y colectivas.... se teje y desteje... se construye y deconstruye...

Identidad e identificación

En las trayectorias de los desmovilizados, toda vez que su psiquismo está en proceso de formación, los jóvenes son proclives a identificarse con estos actores y los símbolos militares y su efecto en las decisiones de apartarse o vincularse a ellos. Las insignias militares, el poder de las armas, el control de la población, se constituyen en motivo de movilización hacia sus filas, lo que genera un giro identitario de campesino hacia los significantes militares. “Lógico que a mí ya no me gustaba la finca, ni nada, sino estar con ellos” (D3H:10).

Los jóvenes desmovilizados de grupos armados subversivos y en proceso de reintegración en la región Eje Cafetero son, en su base de origen, campesinos; vivieron su infancia bajo el influjo de condiciones familiares, económicas y sociales difíciles y el influjo de grupos armados organizados al margen de la ley (GAOML). Estos jóvenes narran

su vida en trayectorias vitales enmarcadas desde territorios campesinos, caracterizados por la presencia de dichos grupos y economías básicamente del sector agrícola y en algunos casos ilícitas.

Así mismo, las condiciones de identidad campesina respecto a las figuras parentales, al trabajo duro y la disciplina laboral, son elementos que facilitan el desempeño militar de los combatientes; su fuerza, determinación, perseverancia y sumisión a las figuras de identidad parental facilitan el adoctrinamiento frente a los pensamientos y acciones que deben tener los jóvenes guerreros.

Los jóvenes refieren valores de trabajo duro y perseverancia, tanto en su infancia como en la vida en el grupo, y de estar dispuestos a hacer lo que les toque para ganarse su sustento, ya que “no tienen pereza para el trabajo”. Su cuerpo formado en la guerra es ya un cuerpo fuerte dispuesto a la paz con el aporte del trabajo productivo. Se identifican con sus padres como figuras modelo de su carácter, aunque en algunos casos los problemas familiares de abandono y abuso adquieren el carácter de elementos de contra-identificación.

Los jóvenes en proceso de reintegración no pueden hablar libremente de su pasado como guerrilleros, lo que les obliga a silenciar su pasado y a inventar historias que hagan coherente su situación actual de desmovilizado en los contextos socio laborales. Por eso buscan restringir sus interacciones con vecinos, ser parcos en la expresión de sus vidas, lo que genera dificultades de interacción social. Es como si una parte de sus vidas se hubiera perdido en el tiempo de permanencia en el grupo y otras narrativas ocupan esta trayectoria de vida, como estrategia de supervivencia y para evitar el rechazo social.

La principal característica de los desmovilizados es su afectación psicosocial, la cual se denomina técnicamente estrés postraumático, manifestado en un síndrome de efectos cognitivos, afectivos y comportamentales. Sentimientos de culpa por el daño causado y con necesidad de resarcir el daño infligido, además de los de soledad, desamparo, incertidumbre, desafecto, rechazo y exclusión, configuran un abanico emotivo afectivo difícil de manejar, por lo que el apoyo psicosocial de la ACR es fundamental en el proceso de reintegración, pero no suficiente.

Todos los jóvenes de la unidad de trabajo de esta investigación manifiestan que su ingreso al grupo fue voluntario, aunque reconocen que en las estrategias del grupo estaba el convencer a civiles de ingresar al grupo o a que las familias permitieran que alguno de sus hijos se vinculara al grupo por historias familiares, proyecto de vida o por inocencia fruto de su corta edad, más que por convicción. Se observa poco grado de consciencia de las implicaciones inmediatas y a futuro de su decisión, no alcanzan a prever lo difícil de su permanencia y la promesa de la toma del poder para generar las condiciones de justicia, igualdad y libertad, se constituyen en motivo supremo para visualizar una vida mejor que las condiciones familiares o sociales de existencia que tenían antes del ingreso al grupo.

En las narrativas, se reconoce la proximidad y familiaridad con el conflicto armado, y terminan por naturalizar en ellos su rol de guerreros, los significantes culturales de lo militar, tales como insignias, uniformes, armas, poder, se constituyen también en determinantes de su decisión. Sus familiares guerrilleros (padres, hermanos, primos, tíos) amigos, vecinos, novias, igual son referentes de su decisión de incorporación al grupo. Es decir, hay un contexto de desesperanza frente a las condiciones familiares o de esperanza en las oportunidades en el grupo que median como factor decisional en ellos.

La nueva condición de civiles les posibilita reconstruir su identidad, con los referentes sociales, de reconocimiento de derechos y ejercicio ciudadano, que permita la realización de una vida buena, con y para los otros, que den sentido de existencia digna, más allá de la simple satisfacción de necesidades primarias.

Asumen su identidad y formación desde el mundo del trabajo campesino ya que no tuvieron tiempo para la escuela. El tener que trabajar desde niños marcó su carácter, se asumen fuertes y sin pereza para el trabajo. Sus figuras parentales corresponden con los modelos de identificación social normal, pero marcada por conflictos, separaciones y/o la pertenencia a grupos armados. Refieren como modelo de identidad a sus padres o padrastros, quienes trabajaban regularmente largas jornadas, desde el inicio del día hasta entrada la noche, para tan solo tener los elementos vitales de subsistencia y algún elemento de ahorro o acumulación. El patrón de identificación es el del trabajo duro y bien hecho.

Los jóvenes desmovilizados provienen de familias reconfiguradas o disfuncionales en algunos casos; sin embargo, su esperanza y expectativa es encontrar en ellas el amparo, apoyo y afecto que requieren, por el vacío existencial que experimentan al dejar el grupo. Pero, no es lo que encuentran en su retorno, porque, en algunos casos, las dificultades que originaron su retiro del hogar persisten luego de los años que pasaron en el grupo, en otros casos se constituyen en referentes y apoyo para su transición a la vida civil y en todos los casos, figuras de referencia identitaria en la constitución de sus propias familias.

Los sentidos de identidad de los desmovilizados, en proceso de reintegración, han mutado desde los referentes sociales, familiares y culturales nacionales, como colombianos campesinos desde una perspectiva liberal, a combatientes guerrilleros con fuerte identificación con la ideología marxista-leninista, lo que implicó mutar sus valores y referentes culturales a la perspectiva comunista. Esto generó un vacío existencial al tomar la decisión de desertar del grupo e iniciar su reincorporación socioeconómica, en el proceso de reintegración, que los obliga de nuevo a mutar su identidad a las lógicas liberales de individualidad, caracterizada por un fuerte componente de autonomía y libertad, a la cual no estaban acostumbrados, ni en su primera trayectoria familiar, por ser niños dependientes de sus padres, ni en el grupo guerrillero por su condición de subordinados a las decisiones de los comandantes. Es por esto por lo que sus expresiones corresponden con “es como salir con una venda en los ojos”, “uno no sabe ni para dónde coger” “uno sale es ciego”.

Identidad diferenciación

El carácter referencial de los bancos de sentido tradicionales han dado paso, en esta nueva época, a los referentes de vida precaria expresada en el desmonte del estado de bienestar, con la privatización de los derechos socioeconómicos, convertidos en servicios a los que se accede con poder económico, así como de las nuevas condiciones de flexibilización laboral, desprotección social y su correlato de riesgo e incertidumbre que afecta a toda la población, pero principalmente a los jóvenes y dentro de este grupo, los jóvenes desmovilizados presentan mayor riesgo de “desadaptación” social, por sus características personales y su situación de excombatientes.

En el proceso de reintegración, los jóvenes desmovilizados no experimentan el acá y ahora existencial, sino más bien un aplazamiento, un devenir, un lugar incierto, no definitivo. Es la espera y la movilidad circunstancial, referidas al curso de los acontecimientos en función de los logros en las dimensiones del proceso de reintegración, los cuales están mediados por factores no solo personales, sino sobre todo del contexto socioeconómico, que los obliga a depender de las condiciones que determinan el mercado, la familia y la sociedad en general.

Se rompen los vínculos con la salida del grupo y se reta a la construcción de nuevos vínculos. En cada momento de la trayectoria se presenta un sujeto des-vinculado. Los referentes de identidad familiar y militar (padre, comandante) se pierden en las nuevas figuras difusas de identificación. En el mundo del trabajo los bancos de sentido sociocultural han mutado de la ética del trabajo a la estética del consumo y las figuras de identificación, son figuras secundarias, el jefe, el profesor, el juez, los profesionales de la ACR, etc., los cuales no tienen compromiso con ellos, más allá de su desempeño profesional.

Si bien el acompañamiento que hace la ACR a su proceso de reintegración les va permitiendo desarrollar capacidades para la toma de decisiones, de ser, hacer, tener y estar, desde su autonomía, las condiciones estructurales de las lógicas de mercado con su indiferencia por los actores sociales, además de las personales de aislamiento social por el riesgo a su seguridad, les dificulta encontrar patrones de identificación dentro del contexto social de riesgo, precario y fragmentado. Podría decirse que el contexto actual de mercado no favorece el desarrollo de referentes de identidad social para los jóvenes en general y especialmente para los desmovilizados por las razones expuestas.

En este nuevo espacio-tiempo del contexto socioeconómico, los sujetos pierden su valor prevalente y se convierten, desde las lógicas del sistema neoliberal dominante, en instrumentos de producción y consumo sin mayor importancia. El capitalismo salvaje, centrado en la acumulación material más que en el desarrollo social, demanda nuevos referentes de construcción de psiquismos dispuestos al consumo como máxima aspiración social. Ya los valores de la fraternidad, la solidaridad, parecen haber desaparecido como

significantes de identificación o por lo menos su importancia es apenas relativa, trastocando los fines, convirtiendo los medios en fines en sí mismos.

Es una nueva época de sentido signada por la velocidad y en relación con ésta, de lo efímero, fugaz, transitorio y desechable, que convierte los mojones de ubicación espacio temporales en elementos deleznable en los cuales las fronteras de lo establecido se diluyen, es un permanente cambio en las tradiciones, costumbres y sobretodo de valores sociales. Los procesos de globalización económica, generan cambios políticos, sociales y culturales en tensión entre lo global y lo local.

Como reflejo del contexto de globalizaciones económicas, políticas, sociales y culturales, los desmovilizados sienten desesperanza ante las condiciones colombianas, llevándolos a asumir una actitud pasiva frente a los retos de éste contexto. Su identificación como personas que están trabajando y son ciudadanos colombianos normales, comunes y corrientes, lleva implícita la marca de la impotencia ante las grandes problemáticas nacionales y el deber constitucional de participar activamente en su solución.

Ética – Política – Ciudadanía de jóvenes desmovilizados

La ética del cuidado se manifiesta en las narrativas de los desmovilizados cuando son solidarios con sus compañeros y sus reflexiones apuntan al bienestar no solo personal, sino social general; sin embargo no son estas las lógicas de su nuevo contexto de reintegración, caracterizado por el afán de lucro y fragmentación social.

La demanda fundamental de la dignidad es el desarrollo pleno de la ciudadanía, en tanto ser social en procura del otro para la satisfacción de necesidades y realización plena del potencial humano. La necesaria coexistencia con el otro implica una condición común. En el entramado de vínculos con el otro o los otros se generan las formas de coexistencia pacífica o violenta, incluyente o excluyente de la condición humana.

Justicia, democracia y desarrollo de capacidades para el ejercicio de la ciudadanía plena se corresponden en un vértice común de inclusión de la dignidad humana como fundamento de lo que representan en ellas como valores, derechos, conceptos y prácticas.

Aún en la pobreza demandamos dignidad. El problema del reconocimiento es un problema de dignidad humana y esta no distingue diferencias ya que somos iguales en nuestra condición de ciudadanos.

Desde los sentidos de fragmentación y exclusión social y de cambio permanente, la política se convierte en instrumento de dominación mundial al servicio del gran capital, donde los gobiernos desatienden su función natural de administración de los bienes comunes, de lo público, para centrarse en la generación de beneficios privados. Ante este panorama, de política centrada en la ética de los derechos, cuando no de una política sin ética, eludiendo su compromiso de lucha por el bienestar colectivo, cabe la pregunta por aquellas condiciones de marginalidad, desamparo, riesgo, incertidumbre, corrupción generalizada, que obliga a pensar en un ejercicio ciudadano comprometido con el desarrollo de capacidades que posibiliten la realización humana y la felicidad, más allá del consumo de fetiches generadores de mayor angustia existencial, para transitar a una ética del cuidado del otro, del diferente, del excluido, en tanto posibilidades de generar un desarrollo para todos, que no solo para las élites nacionales y mundiales.

Las FARC se caracterizaron por una estructura patriarcal, las mujeres tenían un comportamiento de rol activo, cargaban los mismos equipamientos que los hombres y realizaban las mismas tareas, hombres y mujeres tienen los mismos derechos; sin embargo, como se puede constatar, los comandantes en su gran mayoría son hombres y salvo excepciones, conforman el secretariado y tienen roles de liderazgo ideológico. “eso allá es un machismo horrible porque nadie como que se deja del otro ¿Si me entiende? El machismo...” (D2M:23).

El paso a pertenecer a los grupos insurgente se caracteriza por una cultura militarista, con fuerte arraigo territorial, más orientado al combate con la fuerza pública que al trabajo con comunidades. Estos grupos tienen un organigrama de centralidad ascendente, gobernado por el secretariado general y un comandante general, que para el caso de las FARC, hasta hace pocos años fue Manuel Marulanda, uno de los fundadores del movimiento, siendo reemplazado después de su muerte por Alfonso Cano, quien fuera asesinado por la fuerza pública en plena negociación de paz con el gobierno. El último comandante como guerrilla activa fue Timochenko, quien hoy en día es el “jefe” del nuevo

partido constituido “Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común” (FARC) que conserva la sigla de su nombre anterior.

En relación con el caso de reincorporación colectiva de desmovilizados tras los acuerdos de paz, en los espacios territoriales de capacitación y normalización (ETCR) los desmovilizados reciben pocas visitas. Ya pasó la novedad. Se sienten huérfanos, no encuentran las figuras de apoyo. Los comandantes delegan en los mandos medios y los comités de base. La dirigencia de la FARC no se acerca a los territorios, no llegan a los espacios. Los desmovilizados colectivos retan la autoridad de los mandos, generando rupturas en el liderazgo. La percepción es que el partido se está comportando como un partido tradicional. (Molano, 2019)

Ante la falta de apropiación de su nuevo rol, los desmovilizados no logran recolocarse como sujetos autónomos. No ha habido trabajo psicosocial que les permita redescubrirse como seres autónomos y propositivos en el tránsito hacia nuevas formas de organización con la comunidad. Se presentan tensiones por los pliegues en las reconfiguraciones, buscando formar redes sociales para apoyarse en la comunidad, y como estrategia de autogestión se relacionan con la sociedad y no solo en el espacio territorial con los compañeros.

En los espacios territoriales de capacitación y normalización, algunos programas no son continuos, los hombres están saliendo a ocuparse como jornaleros, y las mujeres, con un ideal de familia tradicional, se están dedicando a la modistería y otras ocupaciones, y han resignificado su ideal guerrero en rol de madres y amas de casa. No todos están estudiando. Tienen intereses por la tierra y los proyectos turísticos. Algunos han abandonado el espacio hacia disidencias o bandas criminales por la poca efectividad en la creación y operación de proyectos productivos. Hay tensión entre paternalismo y asistencialismo vs libertad y autonomía.

Sienten falta de respeto y reconocimiento a sus espacios. Para ellos el proceso de paz no existe; sólo se firmó un acuerdo de desmovilización y cese de hostilidades. Demandan a la sociedad la visibilización de quienes están allá y lo que hacen para transitar

a una vida distinta en un proceso de reconocimiento de potencialidades y capacidades, sin esperar asistencialismo.

Lo colectivo contribuye en la relación tiempo – espacio – identidad de los reintegrados, ya que, antes de los acuerdos, las negociaciones al ser apoyadas desde la ruta de reintegración individual, fracturan su vinculación, porque dejan de leerse como colectivo para enfrentarse a dinámicas de mercado.

Los acuerdos permiten una reintegración al trabajo conectando saberes aprendidos en el grupo como acción colectiva y la posibilidad de establecer relaciones de cooperación en un proyecto colectivo. De todas maneras se presentan riesgos porque los proyectos colectivos productivos necesitan más tiempo para la maduración, pero fortalecen el conocimiento para el desarrollo del mundo del trabajo. En este sentido, el modelo ha sido pensado desde apoyos individuales que pueden ser protegidos si se apuesta en colectivo, donde también lo social reconoce riesgos que sólo en el ejercicio colectivo de la ciudadanía mantienen el sentido.

En el momento de la reintegración no solo juega el poder acceder a sus derechos reconociendo sus deberes como ciudadano, sino que la ruta de reintegración le exige que responda a unos requerimientos que se vuelven incompatibles con las dinámicas empresariales. El principal temor de los jóvenes desmovilizados corresponde a su seguridad personal, toda vez que al ser desertores del grupo, la consecuencia en caso de ser atrapados es ser asesinados, por esto su objetivo principal es el de conservar la vida, de ahí que requieran en ocasiones ser trasladados a zonas lejanas de su territorio original o buscar el anonimato en las grandes urbes como Bogotá, en donde es difícil que el grupo los pueda detectar. Los excombatientes viven vulnerabilidades para enfrentar la sobrevivencia y terminan participando de los mercados de trabajo sin ningún diferencial que les garantice oportunidades para ser parte de un programa productivo.

“Uno sale de allá y es como a usted sacarlo de un corral y botarlo a la calle, mire pa donde coge, y pues uno no tiene apoyo ni de la familia, ni tiene apoyo económico, ni tiene experiencia para coger un empleo” (D1M:38), “ya uno sale como, como con una venda en los ojos, entonces ya muy duro, porque uno sale y pues el programa si le ayuda a

uno, porque el programa le ayuda a uno mensual y si uno estudia pues ellos le ayudan, pero no es lo mismo porque **uno sale con las manos limpias, sin nada**” (D1M:68).

Así mismo, la reintegración socioeconómica marca las decisiones para los estilos de vida, la constitución de la familia y la pertenencia a los mundos del trabajo alcanzables. La combinación de acciones para lograr la vida fuera del grupo y la vida en sociedad con sus vicisitudes, pasa del sujeto que vive en colectivo a otro que vive y se proyecta desde la individualidad.

La ciudadanía en los jóvenes colombianos desmovilizados, se expresa como sentido en relación con los espacios físicos, referidos a la fortaleza corporal, resistencia ante las dificultades del medio ambiente y la resistencia física ante el hambre, el sueño y el cansancio, son cuerpos disciplinados en la espera, el aplazamiento, pero también en la acción y el trabajo; con la tierra y el territorio como espacio campesino en relación permanente con la naturaleza, pero también con la nueva “selva de cemento” a la que deben re-arraigarse, y sobre todo a los espacios simbólicos de inclusión o exclusión. A las temporalidades cronológicas y la experiencia humana. Así, como a procesos de identificación y de diferenciación con nuevos actores referentes de identidad. La ciudadanía de acuerdo con Arendt (1993) es concebida como un proceso moral y político, determinado por las acciones humanas.

La informalidad y el riesgo no abandonan a los excombatientes ante la indiferencia del Estado, su indolencia y el rechazo socio laboral hacia ellos. Ya como seres individuales que luchan por conseguir las mínimas condiciones vitales, esperan lograr la acumulación de bienes y bienestar no solo personal, sino en función de su propia familia como sujetos autónomos y libres. Las luchas políticas han cambiado de norte hacia las luchas por la supervivencia, entendida como un apenas subsistir en la adversidad de lo precario.

La realidad del excombatiente muestra la tensión entre la participación activa en los escenarios como actores del desarrollo social y los procesos políticos, y la pasividad por la poca posibilidad de incidir en las acciones para el desarrollo. Podría decirse, a manera de hipótesis, que, más que indiferencia, es su invisibilidad social como mecanismo de protección personal ante el riesgo de muerte por haber desertado y la conciencia del

limitado desarrollo de sus capacidades, que les permita asumir un rol activo en la toma de decisiones públicas. Esta actitud es congruente con la cultura política nacional, donde los niveles de desempoderamiento de lo público llevan a los colombianos a la pasividad, indiferencia y la apatía política.

Soy ciudadana, así lo narra una de las jóvenes, “yo me he sentido bien porque uno, **como ciudadana he tenido derecho a mucho programa**” (D1M:125). “yo por lo menos soy de ese programa de Bienestar Familiar, estoy en Familias en Acción, me pagan por la niña y pues **uno tiene derecho a elegir**” (D1M:176). Sin embargo su práctica ciudadana no sólo se ha dado como derecho, fueron muchos los deberes que asumió con su familia, en la insurgencia para garantizar su derecho a la vida y que ahora en el proceso de reintegración los asume como compromiso con los otros.

La joven D1, como ciudadana, siente que ha tenido el apoyo de la ACR, que ha aprendido muchas cosas, como “a ir siempre, a ir por el camino del bien”, que ha recibido apoyo de otros programas y, “si Dios quiere, este año que entra me dan el proyecto productivo, y entonces mi esperanza es comprarnos la finca propia”. (D1M:172). La joven recomienda al programa que “sería muy bueno, por lo menos, que saquen como asociaciones, donde uno pueda tener como más, más ingresos, donde uno pueda tener más oportunidad de, de salir más adelante”, (D1M:157), sugiere, desde una forma organizativa colectiva, comunitaria, colaborativa, la asociatividad para apoyar y/o generar estrategias de empleabilidad y propiciar espacios laborales con el apoyo del gobierno y visualiza la reincorporación colectiva de las FARC luego de los acuerdos de paz como un gran reto del Estado. Podría decirse que su identidad política, aún se entrecruza la visión colectiva e individual de ser, estar y tener control sobre su existencia, sin embargo las condiciones estructurales del programa guían el desarrollo de ciudadanía en perspectiva liberal con consciencia social.

Se presenta en los desmovilizados una tensión entre las lógicas de individualidad y comunitarias, pues si bien en su proceso de reintegración luchan desde su libertad por sus propias necesidades, intereses y recursos, nunca pierden el norte del bienestar colectivo y el trabajo de reivindicación de derechos y asumir responsabilidades de la reincorporación socioeconómica y del ejercicio de su ciudadanía en perspectiva social. Teniendo en cuenta

que la política de reintegración apunta a dejarlos solos y aislados de las bases comunitarista que tuvieron en el grupo, piensan en sus compañeros, dicen lo importante que es para el proceso de paz colombiano la reincorporación colectiva y se reúnen con antiguos compañeros y realizan su trabajo pensando en el bienestar común.

“Como ciudadano me siento muy bien, me siento que soy un colombiano común y corriente, de que el cambio no me ha afectado mucho porque pues a los días me....., pues como le digo yo, como al pelo, como cualquier persona” (D3H:75).

Los **derechos** humanos, reconocidos universalmente, están relacionados con la persona, la libertad, la presunción de inocencia y el libre desarrollo de su personalidad, así también los derechos del individuo en relación con su comunidad y los relacionados con la libertad de pensamiento, de conciencia, de religión y de libertad política, los derechos económicos, sociales y culturales de todas las personas, además de las condiciones y los límites de los derechos enunciados, es decir, los deberes que deben asumir las personas en relación con su contexto y su comunidad.

Los jóvenes desmovilizados **ejercen sus derechos** a partir de la ley de justicia y paz que contempla beneficios para quienes se desmovilicen e inicien su proceso de reintegración, sometidos y amparados por el Estado de derecho. Buscan en sus acciones acceder a los beneficios económicos, de salud, jurídicos y educativos que les permita transitar hacia la legalidad y la incorporación socioeconómica y culminar su proceso de reintegración para sentirse y actuar como ciudadanos de plenos derechos en el contexto de la nación colombiana.

Se evidencia en sus narrativas las dificultades para el reconocimiento del derecho al trabajo, a la no discriminación, al buen nombre, etc. por las condiciones de negligencia del Estado, apatía o desinterés social, a pesar de la gran gestión que realiza la ACR para cubrir sus necesidades humanas, sociales y culturales, con el propósito de construir y desarrollar su ciudadanía activa, agenciando sus capacidades y potencialidades hacia su autodesarrollo, como forma de reincorporación social.

La mayoría **ejerce pasivamente** sus derechos políticos, “yo he visto compañeros que no aprovechan la oportunidad, como que no piensan en salir adelante, entonces se

quedan ahí estancados, estancados y ahí siempre se han quedado” sin terminar la ruta (D3H:88). En otros casos aunque se pueda elegir a los dirigentes “no salí a votar porque me dio pereza ir” (D1M:175), no hay convicción como ciudadano de elegir a los gobernantes, como lo expone el joven D3 “No pertenezco a ningún grupo político” (D3H:90), pues alude que allí sólo hay corrupción. Otros jóvenes **ejercen activamente** sus derechos políticos y se han involucrado en procesos, adscritos a partidos, como representantes de organismos o como voluntarios en causas sociales.

En consideración a las experiencias previas nacionales e internacionales, podría decirse que los enfoques comunitarios, territoriales, etnia, género y discapacidad, son retos fundamentales, ya que, como lo manifiestan los desmovilizados individuales, se requiere del trabajo comunitario y de aceptación de las comunidades receptoras para potenciar la creación de oportunidades para todos, con especial atención a mujeres, discapacitados, niños desvinculados y jóvenes desmovilizados, por ser población de mayor riesgo psicosocial.

Lo esperado y deseable del proceso de reintegración de los desmovilizados individuales de justicia y paz y de reincorporación de los desmovilizados en colectivo del acuerdo de paz, así como de todos los colombianos, es que puedan ejercer su ciudadanía, logrando su realización personal y familiar desde un proyecto de vida que garantice, además de la subsistencia y logro de metas básicas, una plena realización de su potencial humano y su felicidad, con una vida plena, con una vida no fallida. Esta es la mejor forma de evitar la reincidencia de estos actores y lograr una paz estable y duradera, que es lo que anhelan ellos como ex combatientes, el Estado y el pueblo colombiano.

Es a través de este proceso de reintegración que:

“comienzo a entender que ya soy un sujeto de derecho, un sujeto que puede opinar, un sujeto que puede decir sí o no, un sujeto que tiene derecho a un médico, que tiene derecho a una vida con calidad, digna, por lo menos, básica” (D4H:71), **“que podía tomar las propias decisiones y debían ser respetadas**, eso fue una de las cosas que más me marcó y que me enamoró de la sociedad” (D4H:72), pues “como campesino nunca tuve opinión” (D4H:73).

A pesar de las dificultades, se sienten bien en el proceso de reintegración y han logrado desarrollar competencias de identidad regional y nacional, reconocimiento y ejercicio de derechos y afirman sentirse ciudadanos colombianos comunes y corrientes:

“Soy un ciudadano y estoy trabajando, como ciudadano me siento muy bien, me siento que soy un colombiano común y corriente” (D3H:80)

Capítulo Cinco. Consideraciones finales

Retos para la reintegración y reincorporación socioeconómica de desmovilizados, aportes al DDR.

El proceso de inclusión socioeconómica de los desmovilizados de las FARC tiene dos momentos: el primero, para quienes desertaron del grupo con un proceso individual de desmovilización y **reintegración (ACR)** bajo la figura jurídica de justicia y paz; y el segundo, para quienes se desmovilizaron colectivamente amparados en los acuerdos de paz y se encuentran en el proceso colectivo de **reincorporación (ARN)**. Sin embargo, a la base se encuentran las mismas preocupaciones referidas a los aspectos no solo jurídicos, sino también políticos, administrativos y de ejecución de la ruta de reincorporación.

Según lo observado en la experiencia de interpretación del sentido de ciudadanía de los jóvenes desmovilizados, la **dimensión personal** con la atención psicosocial debe anteceder cualquier otra acción de reincorporación, ya que los niveles de afectación, tras tantos años de combates, son generales y responden a condiciones personales, familiares y sociales de los desmovilizados, pero, sobre todo, a los horrores por la degradación del conflicto. El estrés postraumático es una constante en los desmovilizados y la variación corresponde más a grados de afectación que de presencia o no del trastorno.

Por lo anterior, la estrategia de trabajo individual con cada participante debe centrarse en establecer la afectación e intervención desde los sujetos hacia los grupos y de estos al conjunto de la población en proceso de reincorporación. La dimensión psicosocial es la base de todo el trabajo posterior en las otras dimensiones; las condiciones psicosociales de las PPR determinan la estrategia a seguir y, dadas las diversas condiciones, se requiere de un diseño centrado en las particularidades de cada desmovilizado y posteriormente la generación de acciones colectivas.

La dimensión de **seguridad** sigue siendo quizás el elemento más importante, ya que algunos desmovilizados han sido asesinados sistemáticamente, en hechos que no se han esclarecido y relacionados con problemas inherentes al pos acuerdo, al quedar expuestos, por la pérdida de protección del grupo y del anonimato que tenían en este.

Se espera que en la ruta de reincorporación, la dimensión **salud** sea cubierta adecuadamente por el sistema de salud público. Sin embargo, de todos es conocida la problemática que enfrenta este sector, en tanto las dificultades económicas y administrativas en el acceso a servicios de salud y las de rechazo o discriminación que puedan tener por parte de los profesionales, que se aparten del criterio ético del servicio con juicios a estos usuarios por su pasado guerrillero, tal como ha sido la experiencia con algunos desmovilizados.

La dimensión **familiar** es una de las más importantes de la ruta. Según la experiencia previa de trabajo con desmovilizados, los jóvenes buscan en su familia el respaldo necesario para reincorporarse socialmente, y en la constitución de una familia propia su sentido de vida más inmediato. Luego de haber postergado la paternidad y maternidad, los desmovilizados desean encontrar los lazos afectivos y de cohesión que no encuentran en una sociedad excluyente y polarizada como la colombiana. Los años de permanencia en el grupo los ha alejado de sus amigos y vecinos, y el retorno a la casa muchas veces no es posible, lo que deja a los desmovilizados en una situación de búsqueda de lazos de familiaridad y afecto que les permita reconstruir su sentido de vida a partir de la constitución de un hogar.

La dimensión **educativa** corre el riesgo de centrar sus esfuerzos en una educación clásica instrumental y de validación de cursos formales de primaria y bachillerato para acceder a una cualificación de su perfil laboral en condiciones de inferioridad frente a las personas que han tenido una vida y educación convencional y, lo que es peor, que solo se haga por el requerimiento condicionado para acceder a los beneficios económicos, perdiéndose el verdadero foco de desarrollar las capacidades de los desmovilizados en su proceso de autonomía ciudadana.

El hecho de condicionar las ayudas económicas a la permanencia en procesos de educación formal, puede restringir las posibilidades de acceder a puestos de trabajo o desarrollo de proyectos, por las dificultades en obtener los permisos de estudio en las empresas en que se vinculan y en las cuales al manifestar su situación de desmovilizados para acceder al permiso para estudiar pueden perder su empleo. La posibilidad de dedicarse a la formación pertinente a sus necesidades de emprendimiento o desarrollo de proyectos productivos puede perderse en una formación escolarizada diseñada para otros perfiles poblacionales diferentes a su condición de excombatientes.

La estrategia debe apuntar a la cualificación de aquellas potencialidades de los desmovilizados, más que en identificar debilidades formales frente a contenidos educativos que poco aportan a la reconfiguración de su perfil laboral. Los desmovilizados tienen unas competencias que pueden y deben ser vistas, en sentido de oportunidad de formación, para su desempeño productivo, más que en adquirir conocimientos poco útiles a los propósitos de desarrollo y ejercicio ciudadano, las cuales se dan a partir del desarrollo de sus capacidades de ser, hacer, estar y tener control sobre su propia existencia.

Más que una educación para el trabajo que no encontrarán, por las condiciones estructurales del mercado de trabajo en Colombia, el cual tiene altos niveles de desempleo e informalidad, es más importante desarrollar capacidades desde sus propias fortalezas, con una educación para la vida que incluye, además de la formación productiva, el desarrollo de capacidades de ser y estar con otros, desarrollando vínculos sociales que potencien la verdadera reincorporación a los grupos sociales donde se ubiquen.

La dimensión **productiva** es la base del desarrollo de ciudadanía en la ruta de reincorporación colectiva, además del desarrollo de las otras dimensiones del proceso. Es desde el mundo del trabajo productivo que los desmovilizados podrán lograr su reincorporación socioeconómica. Sin embargo, los pocos proyectos, las pocas empresas vinculadas al programa, los altos niveles de desempleo, principalmente el juvenil, el desinterés y rechazo social a esta población, se constituyen en riesgos que deberán ser superados con un programa centrado en sus intereses y vocaciones, más que en una formación para un trabajo que no tendrán, ya que los niveles de informalidad son aún mayores a los de la población en general, la cual es de las más altas del mundo.

Según la Agencia para la Reincorporación y la Normalización (ARN) las personas en reincorporación tienen una informalidad del 67 % de los ocupados, es decir, entre 6 y 7 de cada 10 excombatientes trabajadores, su ocupación es informal, y 7,56 % están desocupados. Estos datos son en sí mismos muy significativos y dan cuenta del gran esfuerzo que deberá hacer el Estado para lograr que los desmovilizados tengan los recursos económicos que los alejen de la tentación de reincidir o vincularse a bandas delincuenciales u otras ocupaciones ilegales o ilegales, no deseadas por ellos.

Algunas de los factores que generan esta situación se corresponden con: desconfianza por parte de los empresarios y falta de incentivos del gobierno a quienes contraten personas de este grupo poblacional. Los desmovilizados no están preparados para el trabajo formal por sus bajos índices de escolaridad y de experiencia en empleos o proyectos productivos. El problema de los antecedentes penales para el caso de los desmovilizados de grupos paramilitares, quienes tendrán esta anotación como antecedente penal, y el fantasma de haber pertenecido a un grupo armado en el caso de los exguerrilleros, que genera miedo, desconfianza o rechazo en muchos de los empleadores.

El autoempleo casi siempre es informal, bien por condiciones económicas o por falta de conocimientos administrativos; y la tasa de éxito, si bien es mayor que las convencionales, sigue siendo un riesgo su permanencia en el mercado. La remuneración de salario mínimo muchas veces no convence a los desmovilizados quienes tienen ofertas desde la ilegalidad que triplican los ofrecimientos legales, convirtiéndose en factor de riesgo permanente ante las vicisitudes de la reincorporación, de que en cualquier momento puedan retornar a las armas; a disidencias o a bandas delincuenciales. Aproximadamente la mitad de los desmovilizados tienen entre 2 y 3 hijos, y sus condiciones de desempleo e informalidad, unido a su baja escolaridad y exclusión social, puede generar el riesgo de que los hijos ingresen a la delincuencia por razones socioeconómicas, reviviendo el ciclo de sus padres.

Solucionar el problema de **habitabilidad** de los desmovilizados es otro reto importante, ya que muchos de ellos quieren configurar sus nuevos hogares y desean hacerlo brindándole a su familia condiciones dignas difíciles de lograr. Para muchos es un sueño inalcanzable y un conflicto entre invertir los 8 millones de ayuda del Estado en un proyecto

productivo o habitacional. Muchos de ellos no cuentan con ayuda de sus familiares y la sociedad los rechaza, por lo que la poca ayuda del Estado es la única fuente para iniciar el proceso de adquisición de un lote para autoconstrucción o una vivienda de interés social, entre otras opciones, pues tener una casa no los hace ricos, pero no tenerla les dificulta su reintegración social.

La dimensión **Ciudadana** de la ruta de reincorporación es la más importante a desarrollar por razones de humanidad y no solo políticas. Si la ciudadanía se entiende como elemento de identidad nacional, posibilitar la adscripción social de los desmovilizados y la identificación con los valores democráticos del Estado social de derecho, es una forma ética, más que política, de inclusión de actores otrora excluidos del sistema de beneficios socioeconómicos, vía reconocimiento y efectivo cumplimiento por parte del Estado de los derechos y obligaciones de estos actores sociales, lo cual se constituye en la condición necesaria para el ejercicio activo de la ciudadanía como actores protagónicos de su vida y en el vínculo con los otros.

La realidad durante la reintegración no abstrae a los excombatientes de las realidades vividas en su trayectoria, en especial para el mundo del trabajo donde sus capacidades deben permitirle el funcionamiento junto a otros y frente a otros para que valga la pena vivir (Nussbaum, 2000).

Si bien hay una voluntad política nacional de mantener los acuerdos de paz, también hay intenciones de modificar los elementos que no han sido del agrado del nuevo gobierno del presidente Duque (2018-2022) y su partido de Derecha, el Centro Democrático, lo que genera incertidumbre frente a las formas y medios para la implementación de dichos acuerdos.

Lo que ha mostrado el desarrollo de los acontecimientos, tras la firma de los acuerdos del proceso de paz, es una lenta, difícil y poca creación de proyectos productivos colectivos, lo que ha generado frustración y desesperanza entre los desmovilizados, quienes no ven las posibilidades de mantenerse y mantener sus familias con el fruto de su trabajo, con riesgos de reincidencia para algunos de ellos o de unirse a bandas delincuenciales, si no logran conseguir los recursos necesarios para su subsistencia.

El Estado y la sociedad pueden entender que el conflicto armado continúa en sus múltiples causas y manifestaciones. Por eso, en la crítica a los principios éticos y políticos de los acuerdos de paz, aparece la pregunta por la capacidad institucional estatal de Colombia para ofrecer condiciones dignas de trabajo, estudio y salud, y, sobre todo de garantizarles calidad de vida a los desmovilizados, cuando tampoco puede asegurársela a quienes han vivido en la legalidad.

Las dinámicas sociales y económicas del país presenta actualmente procesos de desintegración a nivel nacional, regional y local de sistemas urbano-rurales que no han desarrollado la capacidad productiva necesaria y sin condiciones mínimas de supervivencia ni sostenibilidad, por lo tanto, debe pensarse, no solo en lo jurídico y lo político del proceso de paz, sino y sobretodo, en las necesarias reformas a la estructura del modelo económico de mercado que permita la satisfacción de necesidades biopsicosociales y la potenciación de capacidades, no solo a este grupo social de jóvenes desmovilizados, sino al conjunto de la población colombiana.

Hoy, dos años después de la firma de los acuerdos de paz entre el gobierno y las guerrillas de las FARC-EP el conflicto continúa. Estos acuerdos han entrado en una fase de incertidumbre. La voluntad política del nuevo gobierno, desfinanciación del acuerdo, negligencia del Estado y la falta de compromiso, indiferencia o rechazo social, se unen para hacer más difícil la reincorporación socioeconómica y política de los desmovilizados.

El contexto contemporáneo de riesgo e incertidumbre fragmenta identidades y glocaliza a los sujetos exponiéndolos a nuevas realidades inéditas, por eso los excombatientes sienten sus acontecimientos vitales en clave de esperanza; vendrán tiempos mejores. Es cuestión ética, de voluntad política y necesidad social que los excombatientes puedan concurrir como ciudadanos libres, bien desde su individualidad o con pertenencia a un colectivo, con derechos y deberes desde las perspectivas, liberal, comunitarista o republicana, al ejercicio pleno de su ciudadanía.

Referencias

- Alonso, L. E. (2001). *Trabajo y postmodernidad: el empleo débil*. Madrid: Fundamentos.
- Alonso, L. E. (2007). *La crisis de la ciudadanía laboral*. Barcelona: Anthropos.
- Alta Consejería para la reintegración social y económica de personas y grupos alzados en armas. (2009). *Informe del estado del arte en reintegración social* (Informe de circulación interna). Bogotá.
- Álvarez, A.A., Otálora, A. (2007). *Referentes ético-morales y políticos de la ciudadanía de un grupo de jóvenes de la ciudad de Manizales*. (Tesis de doctorado). Manizales: Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud -CINDE- Universidad de Manizales.
- Anderlini, S. Naragui y Camille P. CONAWAY (2004). “Disarmament, Demobilisation, and Reintegration”, en INTERNATIONAL ALERT y WOMEN WAGING PEACE, Inclusive Security, Sustainable Peace: A Toolkit for Advocacy and Action, Londres, 125-134 (consultado el 6 de octubre de 2012), disponible en: <<http://es.scribd.com/doc/101864251/Toolkit-for-Advocacy-and-Action>>.
- Ángel, D. (2007). Memoria y narrativas. *Ánfora*, 23(14), 115-135.
- Ángel, D. y Herrera, J. D. (2011). La propuesta hermenéutica como crítica y como criterio del problema del método. *Revista de Estudios de Filosofía*, 42, 9 - 29.
- Arendt, H. (1993). *La condición humana*. Barcelona, España: Paidós.
- Aristóteles. (1966). *Del sentido y lo sensible y de la memoria y el recuerdo*. Buenos Aires: Aguilar.
- Arteta, Y. (2016). *Conferencia conflicto armado colombiano*. (Curso de posgrado). Escuela de cultura de Paz. Universidad Autónoma de Barcelona. Barcelona
- Augé, M. (1998). *Las formas del olvido*. Barcelona: Gedisa.

- Babiker y Özerdem. (2008). *Considering the international DDR experience and spooling*. Vancouver: UBC Press.
- Bagnasco, A. (1989). Mercado y mercados de trabajo. *Revista Sociología del Trabajo*, 6, 21-32.
- Bauman, Z. (2007a). *Tiempos líquidos: vivir en una época de incertidumbre*. Barcelona: Tusquets.
- Beck, U. (1992). *La sociedad del riesgo: hacia una nueva Modernidad*. Barcelona: Paidós. 1998.
- Beck, U. (2002). *La sociedad del riesgo global*. Madrid: Siglo XXI.
- Bernstein, R. (1985). *Beyond Objectivism and Relativism: Science, Hermeneutics, and Praxis*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Blanch, J. M. (2006). El trabajo como valor en las sociedades humanas. En: A. Garrido (Coord.) *Sociopsicología del trabajo*. Barcelona: UOC.
- Blanch, J. M. (2014). La juventud NINI, un agujero negro psicosocial. *Revista Psicología*, 14(4), 355-366.
- Blanch, J. M. (2016). *Procesos psicosociales en el empleo, el desempleo y el subempleo*. Barcelona: UOC.
- Bolívar, G. (2001). *La investigación biográfico-narrativa en educación: enfoque y metodología*. Madrid: La Muralla.
- Botero, P., Pinilla, V., Lugo, V. y Calle, A. (2011). Narrativas del conflicto en contextos locales de Colombia. Manizales: *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 9(2), Separata 1.
- Bourdieu, P. (1979). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Buenos Aires. Taurus.
- Bustelo, E. (1998). Expansión de la ciudadanía y construcción democrática. En E. B. Minujin, *Todos entran* (pp. 237 - 277). Bogotá: Santillana.

- Cabruja, T., Íñiguez, L. y Vásquez, F. (2000). Cómo construimos el mundo: relativismo, espacios de relación y narratividad. *Revista Análisis*, 25, 61-94.
- Capote, D. V. (2012). Del testimonio a la ficción en textos sobre mujeres de la guerra colombiana. *Revista Les Ateliers du Sal*, 1(2), 257-270.
- Cardona, M. (2012). *Acción colectiva en los mercados de trabajo: el caso de los jóvenes empacadores de comercializadoras en Medellín y Manizales*. (Tesis de doctorado). Centro de estudios avanzados en niñez y juventud. Manizales. CINDE - Universidad de Manizales
- Congreso Internacional de Desarme, Desmovilización y Reintegración (2009) *La Contribución de Cartagena al Desarme, Desmovilización y Reintegración*. Cartagena, Cartagenaddr.org
- Cortina, A. (1998). *Ciudadanos del mundo: Hacia una teoría de la ciudadanía*. Madrid: Alianza Editorial.
- Creswell, J. W. (1998). *Qualitative inquiry and research design: Choosing among five traditions*. Thousand Oaks. California: Sage Publications, Inc.
- Consejo Nacional de Política Económica y Social -CONPES. (2008). Documento 3354. Política nacional de reintegración social y económica para personas y grupos armados ilegales.
- Denzin, N. (2003). Foreword: narrative's moment. In M. Andrews, S. Scatter, C. Squire & A. Teacher (eds.) *Lines of narrative* (pp. xi-xiii). Londres: Routledge.
- Dominguez, E. y Herrera, G. J. (2013). La investigación narrativa en psicología: definición y funciones. *Psicología desde el Caribe*, 3(30). Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/psdc/v30n3/v30n3a09>
- De Souza Santos, B. (2003). *La caída del ángelus novus: ensayos para una nueva teoría social*. Bogotá: ILSA.
- Dubar, C, y Coutrot, L. (1992). *Movimientos profesionales y movilidad social*. Paris
- Durán, V. (2005). Juventud divino tesoro... vulnerable. *Revista Javeriana*, 141(717), 5.

- Escuela de Cultura de Paz. (2015). Observatorio de conflictos armados. *Informe anual 2015*. Universidad Autónoma de Barcelona.
- Escuela Nacional Sindical. (2014). *La precariedad laboral en Colombia. Crónicas y reportajes*. Medellín: Fondo editorial ENS.
- Fisas, V. (2016). Entender el proyecto vital de las FARC. *Revista Semana*. Recuperado de www.semana.com.co.
- Fisas, V. (2015). *Diplomacias de Paz. Negociar con grupos armados*. Barcelona: Icaria Editorial.
- Gadamer, H. G. (1977). *Verdad y Método*. Salamanca: Sígueme.
- Geertz, C. (1994). *Conocimiento local: ensayos sobre la interpretación de las culturas*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Gracia y Urdinola. (2000). Una mirada al mercado laboral colombiano. *Boletines de divulgación económica*. Bogotá: DNP.
- Heidegger, M. (2007). *Hermenéutica de la Facticidad*. Madrid: Alianza.
- Horrach J. A. (2009). Sobre el concepto de ciudadanía: historia y modelos. *Revista de Filosofía Factótum*, 6, 1-22.
- Kelsen, H. (2014). *¿Qué es la justicia?* Medellín: Universidad de Antioquia.
- Lara Salcedo, L. M. (2016). *¿Y después de la guerra qué? Avatares en el tránsito a la vida civil de jóvenes desmovilizados de las FARC*. *Universitas Humanística*, 82(82), 49-73. doi.10.11144/javeriana.uh82.dgat
- Leguizamón L. M. (2018). *Formación de ciudadanías y participación política de jóvenes excombatientes de las FARC-EP*. Cali: Pontificia universidad javeriana facultad de humanidades y ciencias sociales maestría en derechos humanos y cultura de paz.
- Locke, J. (1991). *Dos ensayos sobre el gobierno civil*. Madrid: Espasa Calpe.
- Lozano, C. (2006). *¿Guerra o paz en Colombia?* Bogotá: Quebecor World S.A.
- Marshall, T. H. (1998). *Ciudadanía y clase social*. Madrid: Alianza Editorial.

- Marx, K. (1844). *Contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel*.
Recuperado <file:///D:/Teor%C3%ADa/Cl%C3%A1sicos/introducci3n-a-la-filosofa-del-derecho-de-Hegel.pdf>
- Medina, C. (2009). *Tomándole el pulso al conflicto armado – Balance del primer semestre de 2009*. Bogotá: Planeta Paz. Corporación Nuevo Arco Iris.
- Mejía, L. F. (2014). *La reintegración social y económica de los grupos armados ilegales en Colombia: reflexiones a partir de la trayectoria de nueve excombatientes* (Tesis de Maestría). Bogotá: Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.
- Mesías, L. y Ugarriza, J. (2009). *Dilemas de la reintegración de excombatientes en Bogotá*. VIII Seminario de Investigación Urbano-Regional. Bogotá: Universidad Nacional.
- Ministerio de Defensa Nacional. (2012). *Programa de Atención Humanitaria al Desmovilizado (PAHD)*.
- Molano, M. (2019). *Entrevista en el marco de la línea de infancias, juventudes y desarrollo de la ciudadanía*. Doctorado en Ciencias sociales niñez y juventud. Manizales: CINDE, Universidad de Manizales.
- Muñoz, L. F. (2013) Ciudadanía laboral: Crítica y defensa de un concepto jurídico-político. *Revista de Derecho (Coquimbo)*, 20(2), 373-404. doi.org/10.4067/S0718-97532013000200014
- Naragui Anderlini, S. y Pampell Conaway, C. (2004). Disarmament, Demobilization and Reintegration. En *international Alert & Women Waging Peace, Inclusive Security, Sustainable Peace: A Toolkit for Advocacy and Action*, (pp. 125-134). Disponible en: <<http://es.scribd.com/doc/101864251/Toolkit-for-Advocacy-and-Action>>.
- Nussbaum, M. (2002). *Las mujeres y el desarrollo humano: el enfoque de las capacidades*. Barcelona: Herder.
- Nussbaum, M. (2012). *Crear capacidades*. Madrid: Paidós.
- Nussbaum, M. (2015). *La economía aún necesita de la filosofía*. Medellín: Universidad de Antioquia
- Olvera, A. J. (2008). *Ciudadanía y democracia*. México: Instituto Federal Electoral.

- Ochman, M. (2007). Alternativas teóricas de la participación ciudadana en las decisiones públicas. En Freddy Mariñez Navarro (comp.), *Ciudadanos, decisiones públicas y calidad de la democracia*, (pp. 75-103). México: EGAP Tecnológico de Monterrey, Limusa Noriega.
- ONU. (2006). *Integrated, Disarmament, Demobilization and Reintegration Standards*. Nueva York: UNDDR.
- Palacio, R. (2008) Criterios morales de la ciudadanía de jóvenes universitarios de Ingeniería Civil y Trabajo Social de la Universidad del Quindío. (Tesis de Doctorado). Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud. CINDE Universidad de Manizales.
- Peláez Padilla, J. (2009). La filosofía marxista sobre la política y los conceptos de ciudadanía, derechos y libertades. *Revista de Derechos Humanos y Estudios Sociales, I* (1), 37-47.
- Peña, J. (2000). *La ciudadanía hoy: problemas y propuestas*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- PNUD. (2004). *La democracia en América Latina: hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos* (2a ed.). Buenos Aires: Aguilar.
- Quintero, M. (2018). *Usos de las narrativas, epistemologías y metodologías: aportes para la investigación*. Bogotá: Editorial Universidad Distrital Francisco José de Caldas,
- Rawls, J. (1971). *A theory of Justice*. Cambridge: The Harvard University Press.
- Reguillo, R. (2003). Ciudadanías Juveniles en América Latina. *Última década, 11*(19), 11-30. doi.org/10.4067/S0718-22362003000200002
- Restrepo, J. A., Echavarría C. V. (2012). Ideales regulativos del ejercicio ciudadano en jóvenes Manizaleños. Manizales: Universidad de Manizales.
- Rey, F. y Duval, S. (2015). La dimensión humanitaria tras los acuerdos de paz: propuestas para la comunidad internacional en Colombia. Madrid: Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria (IECAH).

- Ricoeur, P. (1995) *Tiempo y narración. Configuración del tiempo en el relato histórico*. México: Siglo Veintiuno.
- Ricoeur, P. (2006). *La vida: un relato en busca de narrador. Papeles de Filosofía*. Universidad Santiago de Compostela: Ágora.
- Ronderos, M. T. (2014). *Guerras recicladas. Una historia periodística del paramilitarismo en Colombia*. Bogotá: Editora Géminis.
- Santamaría López, E. (2011). *Trayectorias laborales en los márgenes del empleo: políticas, subjetividades y experiencias de jóvenes en la precariedad laboral*. San Sebastián-Donostia: Servicio central de publicaciones del Gobierno Vasco.
- Sarmiento, L. (2012). *Territorio, barbarie y paz: Informe especial desarrollo rural y agenda de paz*. Colombia: Fundación Nuevo Arcoiris.
- Sen, A. (2000). *Desarrollo como libertad*. Buenos Aires: Planeta.
- Sennett, R. (1998). *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Bogotá: Anagrama S.A.
- Strauss, A. y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Bogotá: CONTUS-Editorial, Universidad de Antioquia.
- Swift, G. (2001). *El país del agua*. Barcelona: Anagrama.
- Taylor, C. H. (1996). *Fuentes del yo: la construcción de la identidad moderna*. Barcelona: Paidós.
- Uribe, M. (1992). *Nación, ciudadano y soberano*. Medellín: Instituto de Estudios Políticos - Universidad de Antioquia.
- Valenzuela, M. (2014). *Tropeles juveniles. Culturas e identidades (trans)fronterizas*. Tijuana, Monterrey: El Colegio de La Frontera Norte. Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Villamizar, D. (1997). *Así se negoció*. Bogotá: Planeta.

- Villamizar, D. (2017). *Las guerrillas en Colombia*. Bogotá: Penguin Random House Grupo Editorial.
- Villegas, M. (1995). La construcción narrativa de la experiencia en psicoterapia. *Revista de psicoterapia*, 6 (22-23), 5-19.
- Wood, A. (1972). The Marxian critique of justice. *Philosophy and Public Affairs*, 1 (3), 244–282.
- Yin, R. K. (1994). *Case Study Research*. London: Sage.
- Zapata-Barrero, R. (2001). *Ciudadanía, democracia y pluralismo cultural: hacia un nuevo contrato social*. Barcelona: Anthropos.